

PLIEGOS DE «RELACIONES DE COMEDIA» EN CERDEÑA: I. EL TALLER DE LEEFDAEL

Edición y estudio preliminar de Gabriel Andrés



PLIEGOS DE
RELACIONES DE COMEDIA
EN CERDEÑA:

I. EL TALLER DE LEEFDAEL

Edición y estudio preliminar
de Gabriel Andrés

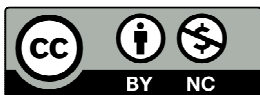
Pamplona
SERVICIO DE PUBLICACIONES
DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA
2017

Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 41
PUBLICACIONES DIGITALES DEL GRISO

Pliegos de «relaciones de comedia» en Cerdeña: I. El taller de Leefdael, edición y estudio preliminar de Gabriel Andrés, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 41 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.



Esta colección se rige por una Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial 3.0 Unported.

ISBN: 978-84-8081-569-7.

ÍNDICE

ESTUDIO PRELIMINAR	5
1. El taller de Leefdael	7
2. Estudio textual	9
3. Repertorio bibliográfico	13
4. Criterios de edición	31
5. Abreviaturas	31
BIBLIOGRAFÍA	33
EDICIÓN DE LOS TEXTOS	37
1. Relación nueva <i>El rigor de las desdichas y los martirios de Filis</i> , de un ingenio granadino	39
2. Relación <i>El justo Lot</i> , de Álvaro Cubillo de Aragón	47
3. Relación <i>El premio del bien hablar y volver por las mujeres</i> , de Lope de Vega	55
4. Relación <i>En mujer venganza honrosa</i> , de Cristóbal Lozano Montesino	61
5. Relación, auto famoso <i>Al nacimiento de Jesucristo Nuestro Redentor</i> , de Juan Bautista Rodríguez	73
6. Relación <i>La bandolera de Italia</i> , de un ingenio de Madrid	81
7. Relación <i>El primer rey de Navarra</i> , de Pedro F. Lanini y Francisco de Villegas	91
8. Relación nueva <i>En los mayores conflictos se consigue la victoria</i> , de Juan García Valero	97
9. Relación <i>Las misas de San Vicente</i> , de Fernando de Zárate	105

10. Segunda relación <i>Las misas de San Vicente</i> (de mujer), de Fernando de Zárate	115
11. <i>Jardines son laberintos</i> , de Joseph Joaquín Núñez	123
12. Relación <i>Celos no ofenden al sol</i> , de Antonio Enríquez Gómez	133
13. Relación de <i>El horror de las montañas y portero de San Pablo</i> , de Cristóbal de Monroy	143
14. Relación <i>Fineza contra fineza</i> , de Pedro Calderón de la Barca	149
15. <i>Industrias contra finezas</i> , de Agustín Moreto	157
16. Relación <i>La dama presidente</i> , de Francisco de Leiva Ramírez de Arellano	165
17. Relación <i>Lo que puede la crianza</i> , de Francisco de Villegas	175
18. Relación <i>El honor es lo primero</i> , de Francisco de Leiva Ramírez de Arellano	183
19. Nueva relación <i>La vengada madrileña</i> (de dama), de Juan García Valero	189
20. Relación nueva <i>La batalla del pensamiento, que nunca deja de estar dando batería a la razón</i>	195
21. Nueva relación para representar y cantar, <i>Dos gozos en un hallazgo</i> , de Juan García Valero	201
22. Relación <i>El Hércules de Ocaña</i> , de Juan Bautista Diamante	211
23. Relación de <i>La fuerza del natural</i> , de Agustín Moreto	223

ESTUDIO PRELIMINAR

En Cerdeña se conserva en la Biblioteca Universitaria de Cagliari (BUC) uno de los mayores fondos de pliegos de relaciones de comedia del teatro del Siglo de Oro, un rico depósito de casi un centenar de piezas preservadas de la generalizada pérdida que afectó en el tiempo a las frágiles hojas volanderas características de esta peculiar literatura de cordel¹. Reunido en su mayor parte en un volumen facticio, el fondo BUC (Gall. 1.2.55) ofrece datos sobre su recopilación, con anotaciones manuscritas, *probatio calami* del siglo XVIII con indicación de un propietario no identificado (Ex lib. Mathei Petri zaro), una posible datación y localización (78 Villasor), así como el contenido: *Agregado de Relaciones de comedias y de otros asuntos*, según nota en el encabezamiento del primer impreso².

Contiene, pues, un surtido de textos en forma de romance, impresos en pliego suelto y —rasgo singular de este fondo— procedentes todos de tres únicos talleres sevillanos: Leefdael, Hermosilla y Haro³. A ellos cabe atribuir la producción inicial de este tipo de piezas entre finales del siglo XVII y primer tercio del XVIII, según confirma otro volumen facticio de la Biblioteca Nacional en Madrid analizado por Jaime Moll⁴. El nuestro, además, constituye un testimonio de una muy temprana práctica de coleccionismo bibliográfico

¹ Ver Ledda, 1980; Gabrielli y Romero Frías, 1982-1985; Andrés, 2013.

² Volumen con 115 pliegos y una comedia suelta, *La gran comedia Lo que passa en vn tomo de monjas*, Sevilla, a costa de Joseph Antonio de Hermosilla, s.a.; originalmente los títulos eran 108 romances, según índice manuscrito final: «Tablas de relaciones» (h.1r-2v); más tarde ampliados, según otra anotación final con tinta diversa: «Títulos de otras relaciones, q[ue] son las primera[s]» (h.3r). Otro volumen facticio (F.A. 2031) conserva otras tres piezas.

³ Solo una relación de comedia, sin pie de imprenta, puede ser ajena a la producción de estos talleres, la *Relación de la Comedia de los Amantes de Teruel*, de Juan Pérez de Montalbán (Catálogo BUC, III, 574).

⁴ Moll, 1976, estudia el volumen R/24.105 de la Biblioteca Nacional.

de pliegos sueltos poéticos, ya que antes de los bibliófilos decimonónicos son pocos los coleccionistas conocidos de pliegos de cordel; alguno anónimo a finales del XVIII, como señalaron Pedro Cátedra y Víctor Infantes, parecía incluso disculparse por esa insólita afición, interrogándose «de aquí a 300 años, si hai bibliomanos, como yo, q[ue] recojan estas sandezes»⁵.

En este trabajo se pretende aportar información bibliográfica y la edición de los materiales sardos salidos del taller de Leefdael, pionero en este tipo de producción, así como indicaciones sobre posibles vías de análisis a propósito de este fenómeno de las relaciones de comedia. Los aspectos bibliográficos resultan prioritarios, ciertamente, pues queda mucho por hacer para localizar, describir y editar un corpus de piezas mínimamente representativo de esa ingente producción editorial que circuló durante un lapso de tiempo tan extenso⁶. Paralelamente, es preciso indagar más en la naturaleza de estas piezas en cuanto derivación y resemantización del teatro del Siglo de Oro⁷, sobre su pervivencia más allá de las postrimerías de la Edad Moderna a través de una escritura orientada a prácticas culturales no suficientemente conocidas. Tal vez en relación con factores coyunturales, apuntados en su día por M. Cruz García de Enterría o Jaime Moll⁸, como la fecha de edición de la obra original en alguna de las *Partes* de comedias, la de su representación y posible éxito en los corrales o las prohibiciones teatrales durante largos períodos de tiempo, un factor este que pudo fomentar usos sociales de lectura o representación de los textos en círculos más restringidos, tertulias familiares y entre amigos, o bien en el amplio cauce de otros romances en pliegos sueltos característicos de la literatura de cordel, con sus múltiples y diferentes públicos, incluidos escolares alfabetizados también a partir de piezas como estas⁹.

⁵ Cátedra e Infantes, 1983, I, p. 18, nota 32: «rotunda afirmación en la hoja final de un volumen de pliegos del siglo XVIII pertenecientes a un bibliófilo que se queja del “avaricioso tendero” a quien le encargó le formase un volumen de todos los que vendía por incluirle duplicados para alargar la ganancia».

⁶ Ver Gillet, 1922 y 1924; Caro Baroja, 1969; Aguilar Piñal, 1972 (romances “teatrales”, pp. 241-266, núms. 1.837-2.104); García de Enterría, 1973. Para un útil enfoque de conjunto ver Moll, 1990, y Cortés Hernández, 2009.

⁷ Profeti, 1983 y 1998.

⁸ García de Enterría, 1973, pp. 350-351; 1989, p. 147; Moll, 1976, pp. 144-146.

⁹ Ver Gillet, 1922-1924, p. 454; Caro Baroja, 1990 y Cortés Hernández, 2009.

I. EL TALLER DE LEEFDAEL

Como ya se ha apuntado, parece confirmarse que el taller sevillano de Leefdael fue uno de los tres que acapararon entre finales del siglo XVI y primer tercio del XVII la producción de estos pliegos de romances teatrales, hasta que sucesivamente otras imprentas andaluzas, valencianas, madrileñas, etc., se apropiasen de esta producción editorial proyectándola en algunos casos hacia el siglo XIX. Se trata de un hecho sociológico-editorial, como señaló J. Moll, localizado cronológica y geográficamente, pues es Sevilla la ciudad que inicia esta edición de relaciones de comedia a partir de los años finales del siglo XVII¹⁰.

De este modo, siguiendo cauces de producción y difusión próximos a la literatura de cordel, impresores sevillanos como Leefdael podían explotar productos propios o de fácil adquisición entre librerías e impresores de la competencia (parte de sus relaciones coinciden con otras salidas del taller de Hermosilla), productos que contaban ya con circuitos de distribución y con precisos destinatarios expectantes de novedades dentro y fuera de la Península. En el caso de Sevilla, en particular, los librerías mantenían un activo comercio marítimo, como prueba el inventario de bienes de Francisco de Leefdael en 1728: «28 cajas de libros, comedias y romances que Francisco Leefdael, Francisco Cardón, Francisco Pelletier, Manuel Pérez Quijano y José de Gracia mandaron a Agustín López Valdés y Manuel Muñoz de Castañeda, negociantes residentes en México»¹¹.

Sobre esta febril actividad de las prensas sevillanas, G. Vega García-Luengos ofrece también un significativo balance de piezas teatrales hoy conocidas que salieron de aquellos numerosos talleres¹²:

	Comedias sueltas	Entremeses	Relaciones
Piezas diferentes	551	126	125
Reediciones	531	49	71

Conocida es la importancia que los impresores sevillanos tuvieron en la producción de comedias sueltas ya hacia el último tercio del

¹⁰ Moll, 1976, p. 145.

¹¹ Palmiste, 2005, p. 837.

¹² Vega García-Luengos, 1993, p. 1009.

siglo XVII¹³, de modo que los datos indicados sobre sueltas, entremeses y relaciones parecen mostrar la existencia de productos diversificados de una misma oferta editorial a la medida de los gustos y de los bolsillos de públicos de diferente condición, no necesariamente los mismos que disfrutaban de la representación de las comedias originales en los corrales¹⁴.

Por lo que se refiere a la imprenta de Leefdael contamos con datos reunidos por J. Moll que documentan cómo su fundador, Francisco de Leefdael (Bruselas 1669-Sevilla 1727), estableció en 1700 el taller en Sevilla, primero en la calle de los Boteros y entre 1701-1706 en la Ballestilla; desde 1707 «junto a [o frontero a] la Casa Professa de la Compañía de Jesus», y a partir de 1717 «en la casa del Correo Viejo, en frente del Buen Suceso»¹⁵. A partir de 1728 los pies de imprenta indican «Viuda de Francisco de Leefdael» (Isabel de Melo), mientras que hacia 1733 aparece al frente del taller algún hijo homónimo del fundador, «Don Francisco de Leefdael, Impresor del Rey nuestro Señor» (o bien «Imprenta Real por S. Magestad de D. Francisco de Leefdael»), pues Felipe V, que había establecido la corte en Sevilla entre febrero de 1729 y mayo del 1733, concedió en diciembre de 1732 a «Dⁿ Franco Leefdael los honores de Impresor de su R¹ Casa, en atencion a lo vien que ha trabajado en la Ympresion de diferentes papeles que de su R¹ orden se han dado a la estampa»¹⁶. Entre 1741-1748 los pies de imprenta indican simplemente «Imprenta Real, casa del Correo Viejo» y parece documentada la gestión del taller por entonces a cargo de otro de los hijos del matrimonio, Benito Leefdael.

El fondo BUC reúne piezas de este taller producidas a lo largo de unos tres lustros, la mayoría entre 1717-1727 con pie de imprenta «Francisco de Leefdael, en la Casa del Correo Viejo»; otras (núms. 6, 16, 19, 21, 23) con la indicación «Viuda de Francisco de Leefdael, en la Casa del Correo Viejo», entre 1728-1733. Resulta significativo que el 78% de los textos aquí editados cuenten como único ejemplar conocido con el conservado en este fondo¹⁷; más aún el hecho de

¹³ Moll, 1999, pp. 81-82.

¹⁴ Profeti, 1983, pp. 95-96.

¹⁵ Moll, 1999, p. 85.

¹⁶ Aguilar Piñal, 1974: 15.

¹⁷ Textos núms. 1, 2, 3, 4, 5, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 17, 18, 19, 20, 21, 22 y 23.

que algunos se conozcan tan solo a partir de los testimonios sardos, en concreto:

–núm. 5, Relación, auto famoso *Al nacimiento de Jesucristo Nuestro Redentor*, de Juan B. Rodríguez.

–núm. 20, Relación nueva *La batalla del pensamiento, que nunca deja de estar dando batería a la razón*, anónima.

–núm. 22, Relación *El Hércules de Ocaña*, de Juan B. Diamante.

Dos de ellos, la *Relación Auto famoso al Nacimiento de Jesucristo* (núm. 5) y la *Relación El Hércules de Ocaña* (núm. 22), salieron también de las prensas de este taller integradas en comedias sueltas de igual título, como muestra del nexo apuntado anteriormente entre el circuito editorial de la producción y difusión de comedias sueltas y el de las relaciones¹⁸. En algún caso, por último, la relación de comedia conservada en BUC es el testimonio primero de obras desconocidas o solo conocidas a través de otros testimonios posteriores, como sucede con la *Relación El Justo Lot*, de Álvaro de Cubillo, que antecede a los testimonios impresos y manuscritos posteriores a las ediciones del taller de Leefdael¹⁹.

2. ESTUDIO TEXTUAL

Una de las piezas del taller de Leefdael, la *Relación Lo que puede la crianza* (núm. 17), de Villegas, evoca la tradición de prácticas teatrales en cenáculos femeninos o protagonizadas exclusivamente por mujeres, pues hace referencia a haberse representado «por Pasqua o Carnestolendas / una comedia entre amigas» (vv. 271-272). Como se ve, las relaciones se podían declamar o representar en tertulias privadas, memorizando fragmentos de obras conocidas. Así lo confirma algún testimonio coetáneo, como una conocida alusión de Blanco White a los usos sociales en círculos familiares, con diversiones que «consistían en cantar, bailar y frecuentemente recitar trozos de comedias del

¹⁸ *Auto famoso, Los mejores peregrinos, y Jerusalem sitiada, al nacimiento de Jesu-Christo Nuestro Redemptor. De Don Juan Baptista Rodriguez*. En Sevilla, por la Viuda de Francisco de Leefdael, en la Casa del Correo viejo, en frente de el Buen Sucesso, s.a. *El Hércules de Ocaña. Comedia famosa*. Sevilla, Imp. del Correo viejo. s.a.

¹⁹ Ver textos núms. 2a-e. La comedia de asunto bíblico se editó en los siglos XVIII-XIX; ver Urzáiz Tortajada, 2002, I, pp. 274-277. El editor moderno, Peña Fernández, 2013, pp. 33-37, no señala estas relaciones en la «Noticia bibliográfica y transmisión textual» de su edición.

teatro antiguo español, conocidos con el nombre de *relaciones* [...] los que tenían esta habilidad se levantaban a petición de los reunidos para declamar, accionando al estilo de nuestra vieja escuela de oratoria, de la misma manera que otros divertían a la concurrencia tocando algún instrumento»²⁰.

Este fenómeno cultural podría ser sustitutivo —en parte— de las representaciones de comedias, prohibidas en Sevilla entre 1679 y 1767²¹; de modo que la proliferación de sueltas, entremeses y relaciones de comedia a partir de los últimos años del siglo XVII podría tener también alguna relación con estas prácticas sociales alternativas de ocio y de recreo. Por lo demás, este hecho coincide en el tiempo con el periodo en que se estrecha aún más el nexo entre teatro popular y pliegos de cordel, fenómenos que, como recuerda J. Cañas Murillo, «se dirigen a un público semejante, tocan temas parecidos o idénticos, colaboran prestándose mutuo apoyo, llegando, prácticamente, a establecer un convenio de cooperación»²².

Por lo que se refiere al corpus de la BUC, cabe indicar que conviven aquí, junto a numerosas relaciones de comedia auténticas, derivadas efectivamente de ediciones de comedias sueltas del teatro clásico áureo, otra serie de textos, a imitación de los anteriores, marcados en el título por la indicación de relación “nueva”, especificando en algún caso (núm. 21) las condiciones de su realización —«para representar y cantar»— ante un mismo tipo de receptores:

1. Relación nueva *El rigor de las desdichas y los martirios de Filis*, de un ingenio granadino.

8. Relación nueva *En los mayores conflictos se consigue la victoria*, de Juan García Valero.

19. Nueva relación *La vengada madrileña* (de dama), de Juan García Valero.

20. Relación nueva *La batalla del pensamiento, que nunca deja de estar dando batería a la razón*.

21. Nueva relación para representar y cantar, *Dos gozos en un hallazgo*, de Juan García Valero.

²⁰ Blanco White, 1972, pp. 250-251.

²¹ Vega García-Luengos, 1993.

²² Cañas Murillo, 2002-2003, II, p. 1329.

El primer texto, en concreto, identifica la pieza como derivación del formato de la relación de comedia, explotando títulos parecidos de amplia difusión que por la vía de la literatura de cordel perdurarán hasta finales del siglo XIX; así un anónimo pliego *Relacion burlesca, el rigor de las desdichas*, s.l., s.i., s.a. [c. 1840], incluso algún sainete y zarzuela²³. Así pues, la filiación de las “nuevas” relaciones respecto a las efectivas relaciones de comedia resulta directa e incluso inmediata en el tiempo, sin que exista un lapso de tiempo excesivamente amplio entre la génesis del nuevo género editorial de la relación de comedia y la inserción de sus variantes “nuevas”. Estas últimas llevarán a su máxima expresión algunas de las características originales que hacían atractivos ese tipo de textos.

En primer lugar, explotarán en forma exclusiva el cauce métrico del romance, que vehiculaba múltiples géneros poéticos en el ámbito bien conocido y ampliamente practicado de la literatura de cordel. En el caso de la pieza de Lope de Vega (núm. 3), *Relación El premio del bien hablar, y volver por las mujeres*, esta se abre con dos versos que concluyen en la comedia original un cuarteto en boca de Leonarda, a quien dirige luego su relación *vitæ* en romance el protagonista don Juan —[8a-8b]-8b-8a— «[Toda, en efeto, se fue, / y la calle está segura.] / A tal templo de hermosura, / buscando amparo llegué»; y prosigue en romance: «Yo soy, gallarda señora, / como ya os lo dice el traje, / forastero de Sevilla, / corona de las ciudades...» (vv. 1-6). Pues bien, este tipo de engarce métrico inicial, ocasionalmente presente en las relaciones de comedia, desaparecerá del todo en las “nuevas”.

En ocasiones estas presentarán, incluso, un simulacro de marcas discursivas de *incipit* / *excipit* características del romancero, mostrando así su voluntad de entronque genérico con los géneros de cordel:

Incipit texto núm. 1 (vv. 1-6)

Excipit texto núm. 8 (vv. 209-216)

Silencio pido a las musas
como gentílicas diosas

Aquí te pido el discurso,
aquí te pido el talento, 210

²³ El mismo taller de Leefdael imprimió piezas parecidas atribuidas a Calderón: *Relacion. El rigor de las desdichas, y mudanzas de fortuna. De D. Pedro Calderon de la Barca*, Sevilla, Francisco de Leefdael, s.a.; así como una «*Relación segunda*»..., con idéntico título y pie de imprenta.

que en los pensiles de Chipre		indagando, si es motivo	
su veneración se honra,		este para mis incendios,	
a quien levantan altares	5	este para mis tristezas,	
la gentilidad; y ahora		este para vibrar fuego,	
[...]		este para mis pesares	215
		y este para mis tormentos.	

Del mismo modo, las “nuevas” relaciones podían llegar a explotar ese plano metadiscursivo, en el que el texto se dirige al receptor para capturar su atención, llevando al extremo este recurso como muestra de habilidad interpretativa por parte de actores improvisados, «accionando al estilo de nuestra vieja escuela de oratoria», que diría Blanco White. Así, en el texto núm. 1 la declamación alcanza tonos elevados en más de una ocasión con el empleo de los *apartes*: «Nací —para desdicha— / de Nápoles —quiso el cielo— / me crie —¡ay de mí!— / en los hombros —bello tiempo— / de ostentación —¡oh, dolor!— / de nobles —¡oh, qué tormento!— / que me servían —¡qué dicha!— [...]» (vv. 69-75).

Un alto empleo de recursos retórico-estilísticos caracteriza en forma evidente a estas relaciones “nuevas” respecto a las primeras. Se imponen en estas el gusto por el soliloquio, que evoca un combate interior en el ánimo de personajes innominados (núms. 8, 19, 20, 21) o con nombres bucólicos (núm. 1, Filis); las descripciones estereotipadas de damas, galanes, *locus amœnus* y otros elementos y motivos reiterados; el uso de vocativos, exclamaciones, apóstrofes e interrogaciones retóricas; la seriación léxica en largas tiradas de epítetos —«inmóvil, confuso y yerto, / triste, pobre y afligido [...]» (núm. 1, vv. 20-21)—; la reutilización de símiles y metáforas trilladas y las constantes referencias mitológicas —«[...] infiero / que Júpiter puedo ser / y Neptuno a un mismo tiempo, / aquel mostrando cometas, / este cristalino yelo...» (núm. 1, vv. 52-56). Y todo ello al servicio de una *actio* teatral que parece gustar de estos aparentes excesos en las postrimerías del Siglo de Oro.

Cabe observar, por último, que, mientras que las relaciones derivadas efectivamente de comedias parecían explotar el elemento narrativo característico de las relaciones *vitaæ* de los protagonistas masculinos («relación de galán») o femeninos («de dama»), las “nuevas” relaciones, en cambio, parecen descartar lo narrativo en favor de lo

argumentativo. Las primeras permitían suspender la mimesis teatral, generalmente en la jornada inicial de la comedia, para relatar mediante analepsis los avatares biográficos antecedentes al inicio *in medias res* de la comedia. Las relaciones “nuevas” dejarán que se apoderen del texto esquemas discursivos plagados de deducciones, inferencias, reparos, nexos disyuntivos o causales, etc.: «Luego, de premisas ciertas / se seguirá sin remedio / o que no ha de haber centellas, / o que no ha de haber tormentos [...]» (núm. 1, vv. 41-44); «Convenciste, corazón, / a mi dudoso argumento, / pero ¿por qué no me dices / de qué nacen sentimientos, / ansias, pesares, desdichas, / incendios, cometas, fuego, / como las que están pasando [...]» (núm. 1, vv. 57-63).

El fondo BUC, en definitiva, posee notable importancia bibliográfica por tratarse de un conjunto formado tempranamente, un surtido facticio de pliegos sueltos unitariamente hermanados por «razones de estética literaria, gusto lector, testimonio cronológico o simplemente cercanía comercial», como señalan P. Cátedra y V. Infantes para el caso de colecciones de pliegos sueltos de Praga, Cracovia, Pisa, etc., que «presentan una homogeneidad de referencias»²⁴. Referencias que nos permite en este caso abrir, por un lado, una ventana hacia los años decisivos en la génesis y consolidación en Sevilla del género de las relaciones de comedias; por otro, apreciar fuera incluso de las fronteras peninsulares la recepción de textos y de prácticas culturales derivadas del teatro del Siglo de Oro, en este caso en una Cerdeña ya alejada de los dominios hispánicos pero aún atenta a sus manifestaciones culturales, como estas de signo teatral.

3. REPERTORIO BIBLIOGRÁFICO

1a. ANÓNIMO (*un ingenio granadino*):

Relación nueva *El rigor de las desdichas y los martirios de Filis*

Sevilla, Francisco de Leefdael, en la Casa del Correo viejo, [s.a.: 1717-1727].

4.º - []².- 2 h.- L. red. (curs. en encabezamiento y colofón).

Inic. tip.- Con recl.- Texto en verso a 2 cols. separadas por corondel.- 4 grabs. xilogr. orn.- Caja 31 lín.

[]1r. ✱ | [3 grab. xilogr.: jarrones con motivos floreales] |

²⁴ Cátedra e Infantes, 1983, I, pp. 32-41.

[*encabezamiento*]:

RELACION NVEVA, | EL RIGOR DE LA DESDI- | CHAS, Y
LOS MARTIRIOS DE FILIS. | *POR VN INGENIO*
GRANADINO. |

[]1r-2v. [*texto, romance*]:

(P²) Elãres, dexadme yà, | dexadme yà fentimientos...

[*final*:] ... | efte para mis peãares, | y efte para mis tormentos. |

[]2v. [*remate*]: FIN. | [*colofón*]:

Con Licencia: En Sevilla, por *Fran-* | *cifco de Leefdael*, en la Caãa del
| Correo Viejo. | [*grab. xilogr. orn.*].

Catãlogo BUC, III, 647.

CAGLIARI, Universitaria: Gall. 1.2.55/78 (núm. ms.: «78»).

–OTRAS EDICIONES:

- b) *Relación nueva, El rigor de las desdichas y los martirios de Filis, por un Ingenio Granadino*, Sevilla, Viuda de Francisco de Leefdael, s.a. (MADRID, Nacional).

2a. CUBILLO DE ARAGÓN, Álvaro:

Relación *El justo Lot*

Sevilla, Francisco de Leefdael, en la Casa del Correo viejo, [s.a.: 1717-1727].

4.º - []².- 2 h.- L. red. (curs. en encabezamiento y colofón).

Inic. tip.- Con recl.- Texto en verso a 2 cols.- Caja 35 lín.

[]1r. ✖ | [*encabezamiento*]:

RELACION: | EL | JVSTO LOT. | *DE DON ALVARO*
CVVILLO. |

[]1r-2v. [*texto, romance*]:

(L³)A Omnipotencia de Dios, | antes que del Vniverfo...

[*final*:] ... | q[ue] tras la enmienda, en fu nombre, | os affeguro, y
prometo. |

[]2v. [*remate*]: FIN. | [*filete*] | [*colofón*]:

Con licencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, | en la Caãa del
Correo Viejo. |

Catãlogo BUC, III, 198; Ledda, 48; Profeti-Zancanari, p. 101.

CAGLIARI, Universitaria: Gall. 1.2.55/79 (núm. ms. «72» y apostilla en margen h.1r(b): «Paolaci. 68 †»).

–OTRAS EDICIONES:

- b) *Relación: El justo Lot. de Don Alvaro Cubillo*, Sevilla, Francisco de Leefdael, junto a la Casa Profesa de la Compañía de Jesús, s.a.-

BMP-Teat., 2248 [ed. digit. BVCervantes]. (SANTANDER, MPelayo).

- c) *Relación El justo Lot*, Córdoba, Colegio de N. S^a. de la Asunción, s.a. (CAMBRIDGE, University [ed. digit.]).
- d) *Relación de El justo Lot*. s.l., s.i., s.a.- Palau, 66.624 (BARCELONA, Institut del Teatre; MADRID, CSIC, TNavarro).
- e) *Relación de la comedia: El justo Lot, de Don Álvaro Cubillo*, s.l., s.i., s.a. (CAMBRIDGE, University [ed. digit.]).

3a. VEGA CARPIO, F. Lope de:

Relación *El premio del bien hablar y volver por las mujeres*

Sevilla, Francisco de Leefdael, en la Casa del Correo viejo, [s.a.: 1717-1727].

4.º - []².- 2 h.- L. red. (curs. en encabezamiento).

Inic. tip.- Con recl.- Texto en verso a 2 cols.- Grab. orn. xilogr.- Caja 30 lín.

[]1r. [grab.: canasta de flores] | [encabezamiento:]

RELACION: | EL PREMIO DEL | BIEN HABLAR, | Y
BOLVER POR | LAS MVGERES. | DE LOPE DE VEGA
CARPIO. |

[]1r-2v. [texto, romance]:

(A³) Tal tēplo de hermafura, | buscando amparo llegue...

[final:] ... | que quien defiende a mugeres | bien es que piedad alcance. |

[]2v. [remate:] FIN. | [colofón:]

Con Licencia: En Sevilla; Por FRANCISCO DE | LEEFDAEL, en
la Cañ del Correo | Viejo. |

Catálogo BUC, III, 781; Ledda, 50.

CAGLIARI, Universitaria: Gall. 1.2.55/80 (núm. ms. «73»; con tachaduras y correcciones).

—OTRO ESTADO:

- a²) *Relación: El premio del bien hablar, y volver por las mujeres, de Lope de Vega Carpio*. Sevilla, Francisco de Leefdael, en la Casa del Correo viejo, s.a. BMP-Teat., 3514 (SANTANDER, MPelayo).

—OTRAS EDICIONES:

- b) *Relación: El premio del bien hablar, y volver por las mujeres, de Lope de Vega Carpio*. Sevilla, Francisco de Leefdael, junto a la Casa Profesa de la Compañía de Jesús, s.a.- CPDT, 160A [ed. digit.]; Moll, 15. (MADRID, Nacional).

4a. LOZANO MONTESINO, [Cristóbal]:**Relación *En mujer venganza honrosa***

Sevilla, Francisco de Leefdael, en la Casa del Correo viejo, [s.a.: 1717-1727].

4.º - []².- 2 h.- L. red. (curs. en encabezamiento y colofón).

Inic. tip.- Con recl.- Texto en verso a 2 cols. con doble corondel orn. (diverso en h. 1v).- Caja 50 lín.

[]1r. [encabezamiento:]

RELACION: | EN MVGER VENGANZA | HON- | ROSA. |
DEL LICENCIADO GASPAS LOZANO MONTESINO. |

[]1r-2v. [texto, romance]:

(R³)Eina infigne de Sicilia, | en quien puieron los Cielos...

[final:] ... | con alma, vida, y hacienda | fervirte figlos eternos. |

[]2v. [remate:] FIN | [colofón:]

Con Licencia: En Sevilla, por Francifco de Leefdael, en la Cafá del Correo Viejo. |

Catálogo BUC, III, 412; Ledda, 51.

CAGLIARI, Universitaria: Gall. 1.2.55/81 (núm. ms. «74»; con tachones y correcciones ms.).

—OTRO ESTADO:

a²) *Relación: En mujer venganza honrosa, del Licenciado Gaspar Lozano Montesino.* Sevilla, Francisco de Leefdael, en la Casa del Correo viejo, s.a.- Aguilar, *Impr.*, 1432; Aguilar, *Rom.*, 1964; CPDT, 86B [ed. digit.]. (MADRID, Nacional).

—OTRAS EDICIONES:

b) *Relación: En mujer venganza honrosa.* S.l., s.i., s.a.- CPDT, 86C [ed. digit.]. (SEVILLA, Colombina).

c) *Relación: En mujer venganza honrosa.* Málaga, Félix de Casas y Martínez, s.a.- Aguilar, *Rom.*, 1962; Alvar, pp. 111-114 [ed. facs.]; CPDT, 86A [ed. digit.]. (MÁLAGA, Municipal).

d) *Relación: En mujer venganza honrosa.* Córdoba, Rafael García Rodríguez, s.a.- Aguilar, *Rom.*, 1961; CPDT, 86D. (GRANADA, Universitaria; MADRID, Nacional).

5a. RODRÍGUEZ, Juan Bautista:**Relación, auto famoso *Al nacimiento de Jesucristo Nuestro Redentor***

Sevilla, Francisco de Leefdael, en la Casa del Correo viejo, [s.a.: 1717-1727].

4.º - []².- 2 h.- L. red. (curs. en encabezamiento).

Inic. tip.- Con recl.- Texto en verso a 2 cols.- Grab. xil.- Caja 41 lín.

[]1r. [*grab.: escena de nacimiento*] | [*encabezamiento:*]

RELACION, | AVTO FAMOSO | AL NACIMIENTO | DE
JESU-CHRISTO | NVESTRO REDENTOR. | *DE DON*
JVAN BAVTISTA RODRIGVEZ. |

[]1r-2v. [*texto, romance*]:

(A³)Tento, efcucha: | Defde el infeliz combate...

[*final:*] ... | pues fon de luz mas gloriofá | la fombra mas verdadera. |

[]2v. [*remate:*] Fin. | [*colofón:*]

Con licencia: En Sevilla, por FRANCIS- | CO DE LEEFDAEL,
en la Cañ | del Correo Viejo. |

Catálogo BUC, III, 682; Ledda, p. 21.

CAGLIARI, Universitaria: Gall. 1.2.55/82 (núm. ms. «75»).

6a. ANÓNIMO (*un ingenio de Madrid*):

Relación *La bandolera de Italia*

Sevilla, Viuda de Francisco de Leefdael, en la Casa del Correo viejo, [s.a.: 1728-1733].

4.º - []².- 2 h.- L. red. (curs. en encabezamiento).

Inic. tip.- Con recl.- Texto en verso a 2 cols.- Caja 42 lín.

[]1r. [*encabezamiento:*]

RELACION: | LA VANDOLERA | DE ITALIA. | *DE VN*
INGENIO DE MADRID. |

[]1r-2v. [*texto, romance*]:

(P³)Rodigio de la hermafura, | emulacion del Sol mefmo...

[*final:*] ... | has de fer, que no es delito | querer fer mas, el que es
menos. |

[]2v. [*remate:*] FIN. | [*colofón:*]

Con licencia: En Sevilla, por la VIVDA | DE FRANCISCO DE
LEEFDAEL, | en la Cañ del Correo Viejo. |

Aguilar, *Rom.*, 2093; Aguilar, *Impr.*, 2003; Catálogo BUC, III, 640;
CPDT, 153C; Gillet, 50; Ledda, 58; Moll, 32.

CAGLIARI, Universitaria: Gall. 1.2.55/83; MADRID, Nacional:
VE/385/41.

—OTRAS EDICIONES:

- b) *Relación: La bandolera de Italia, de un ingenio de Madrid*, Sevilla, Francisco de Leefdael, en la Casa del Correo viejo, s.a.- CPDT, 153B [ed. digit.]; BMP-Teat., 483; Moll, 32. (MADRID, Nacional; SANTANDER, MPelayo); ed. digit. [<http://www.cervantesvirtual.com/>].

- c) *Relación: La bandolera de Italia. De un ingenio de Madrid*, Málaga, Félix de Casas y Martínez, s.a.- Aguilar, *Rom.*, 2095; Alvar, pp. 135-138 [ed. facs.]; CPDT, 153A [ed. digit.] (MÁLAGA, Municipal).
- d) *Relación. La bandolera de Italia. De un ingenio de Madrid*. s.l., s.i., s.a.- Aguilar, *Rom.*, 2094; CPDT, 153D. (LONDRES, British Library).

7a. LANINI SAGREDO, Pedro Francisco & VILLEGAS, Francisco de:

Relación *El primer rey de Navarra*

Sevilla, Francisco de Leefadael, en la Casa del Correo viejo, [s.a.: 1717-1727].

4.º - []².- 2 h.- L. red. (curs. en encabezamiento).

Inic. tip.- Con recl.- Texto en verso a 2 cols.- Bandas orn. tipogr.- Caja 30 lín.

[]1r. [*encabezamiento*]:

RELACION | DEL PRIMER | REY DE NAVARRA. | DE
DON PEDRO LANINI. | [4 bandas con orn. tipogr.].

[]1r-2v. [*texto, romance*]:

(U³)Alerofo Don Gafton, | efcucha, y fábras la caufa...

[*final*:] ... | y que a Inigo Arifta quenten | entre los Reyes de
Eſpaña. |

[]2v. [*remate*]: FIN. | [*colofón*]:

Con Licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE | LEEFADAEL ,
en la Caſa del Correo | Viejo. |

Catálogo BUC, III, 389; CPDT, 81B; Ledda, 54; Palau, 131.207.

CAGLIARI, Universitaria: Gall. 1.2.55/84 (núm. ms. «77»; apostilla en margen h.2r: «Veafé Dauid perseg: aliuió de lastimados Cap.2: fol.25. de la perd. de España & fol. 32»); FREIBURG, Universitätsbibliothek: E 1032, n-39; MADRID, Nacional: VE 1185/2.

—OTRAS EDICIONES:

- b) *Relación del primer rey de Navarra, de D. Pedro Lanini*. Sevilla, Viuda de Leefadael, s.a.- CPDT, 81C; Gillet, 47. (MADRID, Nacional)
- c) *Relación del primer rey de Navarra, de D. Pedro Lanini*. Sevilla, Manuel Nicolás Vázquez, s.a.- Aguilar, *Rom.*, 1952; BLH, XII, 5562; CPDT, 81C [ed. digit.]. (MADRID, Nacional; SEVILLA, Colombina; Universitaria; Facultad de Letras).

8a. GARCÍA VALERO, Juan:

Relación nueva *En los mayores conflictos se consigue la victoria*

Sevilla, Francisco de Leefadael, en la Casa del Correo viejo, [s.a.: 1717-1727].

4.º - []².- 2 h.- L. red. (curs. en encabezamiento y colofón).

Inic. tip.- Con recl.- Texto en verso a 2 cols.- Grab. xilogr.- Caja 34 lín.

[]1r. [Grab. xilogr.: amorcillo tañendo viola] | [encabezamiento:]
RELACION | NUEVA, | INTITVLADA: | EN LOS
MAYORES CONFLICTOS | SE CONSIGVE LA VICTORIA.
| *Compuesta por* JUAN VALEROS, | vezino del Arahal. |

[]1r-2v. [texto, romance]:

(S²)ilencio pido à las Mufas, | como Gentilicas Diofàs...

[final:] ... | recibiendo de la Igleña | fus felices ceremonias. |

[]2v. [remate:] FIN. | [filete] | [colofón:]

Con Licencia: En Sevilla , por *Francisco de Leef- | dael* , en la Cafà del
Correo Viejo. |

Catálogo BUC, III, 777.

CAGLIARI, Universitaria: Gall. 1.2.55/85 (núm. ms. «78»; con tachaduras
y correcciones).

—OTRAS EDICIONES:

b) *Relación nueva, intitulada: En los mayores conflictos se consigue la victoria, de galán. Compuesta por Juan García Valero vecino del Arahal.* Sevilla, Viuda de Francisco de Leefdael, s.a.- Aguilar, *Bibl.*, IV, 1087 (MADRID, Nacional).

c) *Nueva relación, cuyo título es: En los mayores conflictos se consigue la victoria, de galán. Compuesta por Juan García Valero.* Córdoba, Colegio de N^o.S^a. de la Assumpción, s.a.- Aguilar, *Bibl.*, IV, 1088 (GRANADA, Universidad [ed. digit.]).

9a. ZÁRATE, Fernando de [seud. de Antonio Enríquez Gómez]:

Relación *Las misas de San Vicente*

Sevilla, Francisco de Leefdael, en la Casa del Correo viejo, [s.a.: 1717-1727].

4.º - []².- 2 h.- L. red. (curs. en encabezamiento).

Inic. tip.- Con recl.- Texto en verso a 2 cols.- Caja 42 lín.

[]1r. [encabezamiento:]

RELACION: | LAS MISSAS DE | SAN VICENTE. | *DE DON*
FERNANDO ZARATE. |

[]1r-2v. [texto, romance]:

(Y³)Aze en la grande Etyopia, | trono adulto, y peregrino...

[final:] ... | figuiendo como, Chriftiano, | la Ley Sagrada de Chrifto. |

[]2v. [remate:] Fin. | [filete] | [colofón:]

Con licencia: En Sevilla , por FRANCISCO DE LEEL- | DAEL,
en la Cafà del Correo Viejo. |

Catálogo BUC, III, 825; Ledda, 55.

CAGLIARI, Universitaria: Gall. 1.2.55/89 (núm. ms. «82»).

–OTRAS EDICIONES:

- b) *Relación Las misas de San Vicente de Don Fernando de Zárate*. Sevilla, Franc. de Leefdael, junto la Comp. de Jesús, s.a.- BMP-Teat., 2859; CPDT, 133C; Palau, 379.693. (SANTANDER, MPelayo [ed. digit.]).
- c) *Relación. Las misas de san Vicente de Don Fernando de Zárate*. s.l., s.i., s.a.- Aguilar, *Rom.*, 2065; CPDT, 133B. (LONDRES, British Library).
- d) *Relación de las misas de San Vicente. De galán*. Málaga, Félix de Casas y Martínez, s.a.- Aguilar, *Rom.*, 2069; CPDT, 133A. (CAMBRIDGE, University [ed. digit.]; MÁLAGA, Municipal).
- e) *Primera relación, Las misas de San Vicente Ferrer*. Córdoba, Luis de Ramos y Coria, s.a. (CAMBRIDGE, University [ed. digit.]; MADRID, Nacional).

10a. ZÁRATE, Fernando de [seud. de Antonio Enríquez Gómez]:

Segunda relación *Las misas de San Vicente (de mujer)*

Sevilla, Francisco de Leefdael, en la Casa del Correo viejo, [s.a.: 1717-1727].

4.º - []².- 2 h.- L. red. (curs. en encabezamiento y colofón).

Inic. tip.- Con recl.- Texto en verso a 2 cols.- Caja 31 lín.

[]1r. [encabezamiento:]

SEGVNDA | RELACION, | LAS MISSAS DE | SAN VICENTE:
| DE MVGER. | DE DON FERNANDO ZARATE. |

[]1r-2v. [texto, romance]:

(P³)Ves quierotela dezir, | que se fuele divertir...

[final:] ... | no ay bienes que no le falten, | ni males que no le
fobren. |

[]2v. [colofón:]

Con Licencia : En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, en la Casa del
Correo Viejo. |

Alvar, p. 449; Catálogo BUC, III, 826; CPDT, 134D; Ledda, 56.

CAGLIARI, Universitaria: Gall. 1.2.55/90 (núm. ms. «83»).

–OTRAS EDICIONES [también con *incipit*, v. 3: «Ya sabes que yo nació...»]:

- b) *Relación segunda, Las misas de San Vicente: de mujer*. Córdoba, Rafael García Rodríguez, s.a.- Aguilar, *Rom.*, 2067; CPDT, 134A. (MADRID, Nacional).
- c) *Relación de mujer. Las Misas de San Vicente*. Córdoba, Rafael García Rodríguez, s.a. (CAMBRIDGE, University [ed. digit.]).

- d) *Relación segunda, Las misas de San Vicente: de mujer*. Córdoba, Luis de Ramos y Coria, s.a.- Aguilar, *Rom.*, 2068; CPDT, 134B. (MÁLAGA, Municipal).
- e) *Relación segunda, Las Missas de San Vicente. De muger*. s.l., s.i., s.a.- Aguilar, *Rom.*, 2066; CPDT, 134C. (LONDRES, British Library; MÁLAGA, Municipal).
- f) *Relación: Las misas de San Vicente* [=Relacion segunda...]. [Valencia, s.a.]- Palau, 379.688. (LONDRES, British Library).

11a. NÚÑEZ, Joseph Joaquín:

Jardines son laberintos

Sevilla, Francisco de Leefdael, en la Casa del Correo viejo, [s.a.: 1717-1727].

4.º - []².- 2 h.- L. red. (curs. en encabezamiento y colofón).

Inic. tip.- Con recl.- Texto en verso a 2 cols.- Caja 40 lín.

[]1r. [*encabezamiento*:]

JARDINES | SON | LABERINTOS. | DE D. JOSEPH
JOACHIN NVñEZ. |

[]1r-2v. [*texto, romance*]:

(Y³)A fâbes que me parti | de Molina, feliz Pueblo...

[*final*:] ... | por fi me fon favorables, | Afros, Eftrellas, y Cielos. |

[]2v. [*remate*:] *Fin.* | [*filete*] | [*colofón*:]

Con licencia : En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, en la Cafâ de el |
Correo Viejo. |

Catálogo BUC, III, 526; CPDT, 177B [ed. digit.]; Ledda, 57.

CAGLIARI, Universitaria: Gall. 1.2.55/91 (núm. ms. «84»).

—OTRAS EDICIONES:

- b) *Jardines son laberintos, de Don Joseph Ioachín Núñez*. Sevilla, Viuda de Francisco de Leefdael, s.a. (MADRID, CSIC-NTomás).
- c) *Jardines son laberintos, de Don Joseph Ioachín Núñez*. s.l., s.i., s.a.- BLH, XVI, 1266; CPDT, 177A; Catálogo PBNE, 666; García de Enterría, *Sociedad*, 17. (MADRID, Nacional).
- d) *Jardines son laberintos, de Don Joseph Ioachín Núñez*. Córdoba, Colegio de N.ª S.ª de la Assumpción, s.a.- Aguilar, *Rom.*, 2090; CPDT, 151A. (CAMBRIDGE, University [ed. digit.]).
- e) [Con otro título:] *Relación. La más ingrata hermosura*. Córdoba, Rafael García Rodríguez, s.a.- Aguilar, *Rom.*, 2090; CPDT, 151A. (MADRID, Academia Española; Nacional).

12a. ENRÍQUEZ GÓMEZ, Antonio:

Relación Celos no ofenden al sol

Sevilla, Francisco de Leefdael, en la Casa del Correo viejo, [s.a.: 1717-1727].

4.º - []².- 2 h.- L. red. (curs. en encabezamiento).

Inic. tip.- Con recl.- Texto en verso a 2 cols.- Caja 45 lín.

[]1r. [encabezamiento:]

RELACION | ZELOS NO OFENDEN AL SOL. | DE DON ANTONIO ENRIQVEZ GOMEZ. |

[]1r-2v. [texto, romance]:

(P²)Or la muerte de tu Padre, | de cuyo valor heroico...

[final:] ... | que puló a fus pies el mundo, | fiendo Sucessor heroico. |

[]2v. [remate:] FIN. | [filete] | [colofón:]

Con Licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, | en la Cañ del Correo Viejo. |

Catálogo BUC, III, 250; CPDT, 72B; Ledda, pp. 23-24.

CAGLIARI, Universitaria: Gall. 1.2.55/92 (núm. ms. «85»).

—OTRAS EDICIONES:

b) *Relación Celos no ofenden al sol, de Don Pedro Calderón*. Sevilla, Francisco de Leefadael, junto la Casa Profesa de la Compañía de Jesús, s.a.- Aguilar, *Rom.*, 1942; CPDT, 72A [ed. digit.]; Moll, 9. (MADRID, Nacional).

c) *Relación: Celos no ofenden al Sol*. Sevilla, Viuda de Francisco de Leefdael, s.a.- BLH, IX, 4595. (MADRID, Nacional).

13a. MONROY Y SILVA, Cristóbal de:

Relación de El horror de las montañas y portero de San Pablo

Sevilla, Francisco de Leefdael, en la Casa del Correo viejo, [s.a.: 1717-1727].

4.º - []².- 2 h.- L. red.

Inic. tip.- Con recl.- Texto en verso a 2 cols.- Con grab. bandas orn.- Caja 40 lín.

[]1r. [4 bandas con orn. vegetales] | [encabezamiento:]

RELACION | DE LA COMEDIA | DE | EL HORROR | DE LAS MONTAÑAS, | Y PORTERO DE | SAN PABLO, | DE D. CHRISTOVAL DE MONROY. |

[]1r-2v. [texto, romance]:

(S²)Abrás, hermoña zagala, | milagro opuesto a la alteza...

[final:] ... | Santiago, guerra, guerra: | viva España. |

[]2v. [remate:] FIN. | [2 bandas con orn. vegetales] | [colofón:]

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO | DE LEEFDAEL, en la Cañ del Correo | Viejo. |
 Catálogo BUC, III, 457; CPDT, 94D; Ledda, 57.
 CAGLIARI, Universitaria: Gall. 1.2.55/93 (núm. ms. «86»).

–OTRAS EDICIONES:

- b) *Relación de la comedia de El horror de las montañas y portero de San Pablo. De don Cristóbal de Monroi.* Sevilla, Viuda de Francisco de Leefdael, en la Casa del Correo viejo, s.a.- Aguilar, *Impr.*, 1509; Aguilar, *Rom.*, 1980; CPDT, 94A [ed. digit.]; Gillet, 29. (MADRID, Nacional).
- c) *El horror de las montañas, de Cristóbal de Monroy.* Sevilla, Juan de Osuna, 1681.- CPDT, 94C.
- d) *Relación de la comedia de El horror de las montañas y portero de San Pablo. De don Cristóbal de Monroy.* Valencia, Agustín Laborda, s.a.- Aguilar, *Rom.*, 1981; CPDT, 94B. (CAMBRIDGE, University [ed. digit.]; LONDRES, British Library).

14a. CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro:

Relación *Fineza contra fineza*

Sevilla, Francisco de Leefdael, en la Casa del Correo viejo, [s.a.: 1717-1727].

4.º - []².- 2 h.- L. red. (curs. en encabezamiento).

Inic. tip.- Con recl.- Texto en verso a 2 cols.- Caja 36 lín.

[]1r. [*encabezamiento*:]

RELACION: | FINEZA CONTRA | FINEZA. | DE DON
 PEDRO CALDERON. |

[]1r-2v. [*texto, romance*]:

(Q³)Vien viere puefta a mis plātas | tan hermoſa tropa, y viere...

[*final*:] ... | en el Templo de Diana | Venus viva, triunfe, y reyne. |

[]2v. [*remate*:] FIN. | [*colofón*:]

Con licencia : En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, | en la Cañ del Correo Viejo. |

Aguilar, *Rom.*, 1879; BLH, VII, 2123; Catálogo BUC, III, 114; CPDT, 45A [ed. digit.]; Gillet, 5; Ledda, 60; Profeti, p. 102; Palau, 39.981; Reichenberger, III, 1021.

CAGLIARI, Universitaria: Gall. 1.2.55/96 (núm. ms. «89»); MADRID, Nacional: VE/385/46 (ex-libris Gayangos).

15a. MORETO, Agustín:

[Relación] *Industrias contra finezas*

Sevilla, Francisco de Leefdael, en la Casa del Correo viejo, [s.a.: 1717-1727].

4.º - []².- 2 h.- L. red. (curs. en encabezamiento y colofón).

Inic. tip.- Con recl.- Texto en verso a 2 cols.- Caja 32 lín.

[]1r. [encabezamiento:]

INDUSTRIAS | CONTRA FINEZAS | DE D. AGUSTIN
MORETO. |

[]1r-2v. [texto, romance]:

(P²)Ves fi fabes hafta ai, | oye aora lo demas | ...

[final:] ... | entre cautelas, y amor, | Indultrias cōtra Finezas. |

[]2v. [remate:] *Fin* [colofón:]

Con licencia: en Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, en la Cañ del Co-
rreo Viejo. |

Aguilar, *Impr.*, 1535; BLH, XV, 3655; Catálogo BUC, III, 463; CPDT,
100A [ed. digit.]; Gillet, 34; Ledda, 61.

CAGLIARI, Universitaria: Gall. 1.2.55/97 (núm. ms. «90»); MADRID,
Nacional: VE 385/63 (ex-libris Gayangos).

—OTRAS EDICIONES:

b) *Industrias contra finezas, de D. Agustín Moreto*. Sevilla, Francisco de
Leefdael, junto la Compan. de Jesús, s.a.- Aguilar, *Rom.*, 1992;
BLH, XV, 3655; Gillet, 33. (MADRID, Nacional).

16a. LEIVA RAMÍREZ DE ARELLANO, Francisco de:

Relación *La dama presidente*

Sevilla, Viuda de Francisco de Leefdael, en la Casa del Correo viejo, [s.a.:
1728-1733].

4.º - []².- 2 h.- L. red. (línea final de encabezamiento en curs.).

Inic. tip.- Con recl.- Texto en verso a 2 cols. con corondel orn. tipogr.-
Con grab. xilogr. banda orn.- Caja 50 lín.

[]1r. [encabezamiento:]

RELACION: | LA DAMA | PRESIDENTE, | DE DON
FRANCISCO DE LEYVA | Ramirez de Arellano, natural de la |
Ciudad de Málaga. | [banda orn. xilogr. de querubines].

[]1r-2v. [texto, romance]:

Cef. Pues tu voluntad entiendo, | lo que pretendo, y quien foy...

[final:] ... | de favores fatisfecho, | faldraf harto de punadas. |

[]2v. [banda xil. de querubines] | [colofón:]

Con licencia : En Sevilla, por la ViV- | DA DE FRANCISCO DE
LEEFDAEL, | en la Cañ del Correo Viejo. |

Aguilar, *Rom.*, 1956; Catálogo BUC, III, 396; CPDT, 83C; Gillet, 25; Ledda, 62.

CAGLIARI, Universitaria: Gall. 1.2.55/98 (núm. ms. «91»); MADRID, Nacional: VE/385/40.

–OTRAS EDICIONES:

- b) *Relación: La dama presidente, De Don Francisco de Leyva Remírez de Arellano, natural de la ciudad de Málaga.* Sevilla, Francisco de Leefdael, en la casa del Correo viejo, s.a.- Aguilar, *Rom.*, 1956; BLH, XIII, 366; CPDT, 83A [ed. digit.]; Gillet, 24. (MADRID, Nacional).
- c) *Relación La dama presidente. De Don Francisco de Leyva Remírez de Arellano, natural de la ciudad de Málaga.* s.l., s.i., s.a.- CPDT, 83B [ed. digit.]; Catálogo PBNE, 552. (MADRID, Nacional).
- d) *Relación de la comedia intitulada La dama presidente.* Málaga, Félix de Casas y Martínez, s.a. (CAMBRIDGE, University [ed. digit.]).
- e) *Relación de la comedia intitulada La dama presidente, de don Francisco de Leyva.* Málaga, Félix de Casas y Martínez, s.a. (CAMBRIDGE, University [ed. digit.]).

17a. VILLEGAS, Francisco de:

Relación Lo que puede la crianza

Sevilla, Francisco de Leefdael, en el Correo viejo, [s.a.: 1717-1727].

4.º - []².- 2 h.- L. red. (curs. en encabezamiento y colofón).

Inic. tip.- Con recl.- Texto en verso a 2 cols.- Caja 36 lín.

[]1r. [*encabezamiento*]:

RELACION: | LO QVE PVEDE | LA CRIANZA. | DE D.
FRANCISCO DE VILLEGAS. |

[]1r-2v. [*texto, romance*]:

(E³)L facarte de cuydado | es razon, aunque me aflija...

[*final*]: ... | te dieron el papel de hombre, | y fe acabo la Comedia. |

[]2v. [*remate*]: Fin. | [*colofón*]:

Con licencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, en el Correo Viejo. |

Catálogo BUC, III, 802; CPDT, 207A; Ledda, 63.

CAGLIARI, Universitaria: Gall. 1.2.55/99 (núm. ms. «92»; con apostilla manuscrita al margen (v. 77) corrigiendo el original: «el alma logro mil diablos / y con ellos la mayor des- / dicha, por la gracia malo- / grada, y por la gloria per- / dida; pues sola la pēitēcia / puede emendar la cayda, / antes que la Parca fatal / rompa los hilos de uida»).

–OTRAS EDICIONES:

- b) *Relación: Lo que puede la crianza. De Don Francisco de Villegas.* s.l., s.i., s.a.- Palau, 369.321. (BARCELONA, Institut del Teatre).
 c) *Lo que puede la crianza.* Madrid, Impr. de Antonio Sanz, 1741.- Palau, 369.320.

18. LEIVA RAMÍREZ DE ARELLANO, Francisco de:

Relación *El honor es lo primero*

Sevilla, Francisco de Leefdael, en la Casa del Correo viejo, [s.a.: 1717-1727].

a¹)

4.º - []².- 2 h.- L. red. (curs. en encabezamiento).

Inic. tip.- Con recl.- Texto en verso a 2 cols.- Con grab. xil.- Caja 34 lín.

[]1r. [*grab.: jarrón con flores y aves*] | [*encabezamiento:*]

RELACION | EL | HONOR | ES LO PRIMERO. | DE DON
FRANCISCO DE LEYBA | Ramirez de Arellano, natural de la |
Ciudad de Málaga. |

[]1r-2v. [*texto, romance*]:

(L³)As apacibles mañanas | de Mayo, cuya hermafura...

[*final:*] ... | con los desseos de hallarla | nadie muere fin ventura. |

[]2v. [*remate:*] FIN. | [*colofón:*]

Con Licencia: en Sevilla, por FRANCIS- | CO DE LEEFDAEL,
en la Cañ del | Correo Viejo. |

Catálogo BUC, III, 395; Ledda, 65.

CAGLIARI, Universitaria: Gall. 1.2.55/109.

a²)

4.º - []².- 2 h.- L. red.y curs.

Inic. tip.- Con recl.- Texto en verso a 2 cols.- Con grab. xil. sobre encabezamiento.- Caja 30 lín.

[]1r. [*grab.: jarrón con flores y aves*] | [*encabezamiento:*]

RELACION | EL | HONOR | ES LO PRIMERO. | DE DON
FRANCISCO DE LEYBA Ramirez de Arellano, | natural de la Ciu-
dad de Málaga. |

[]1r-2v. [*texto, romance*]:

(L³)AS apacibles mañanas | de Mayo, cuya hermafura...

[*final:*] ... | con los defeos de hallarla | nadie muere fin ventura. |

[]2v. [*remate:*] FIN. | [*colofón:*]

Con Licencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, en la | Cañ del
Correo Viejo. |

Catálogo BUC, III, 395; Ledda, 65.

CAGLIARI, Universitaria: F.A.2031/65.

–OTRAS EDICIONES:

- b) *Relación El honor es lo primero, de Don Francisco de Leyva Ramírez de Arellano, natural de la Ciudad de Málaga*. Sevilla, Francisco de Leefdael, junto a la Casa Profesa de la Compañía de Jesús, s.a.- Aguilar, *Rom.*, 1955; BLH, XIII, 368; CPDT, 82A [ed. digit.]; Gillet, 26; BMP-Teat., 2058. (MADRID, Nacional; SANTANDER, MPelayo).
- c) *Relación. El honor es lo primero. De don Francisco Leyva Ramírez de Arellano*. Córdoba, Colegio de la Asunción, 1725.- Aguilar, *Rom.*, 1954; CPDT, 82B [ed. digit.]; (SEVILLA, Facultad de Letras).
- d) *Relación. El honor es lo primero. De don Francisco Leyva Ramírez de Arellano, natural de la Ciudad de Málaga*. Valencia, Agustín Laborda, s.a.- Aguilar, *Rom.*, 1953; BLH, XIII, 369; CPDT, 82C. (BARCELONA, Institut del Teatre; CAMBRIDGE, University [ed. digit.]; LONDRES, British Library).

19a. GARCÍA VALERO, Juan:

Nueva relación *La vengada madrileña (de dama)*

Sevilla, Viuda de Francisco de Leefadael, en la Casa del Correo viejo, [s.a.: 1728-1733].

4.º - []².- 2 h.- L. red. (curs. en encabezamiento).

Inic. tip.- Con recl.- Texto en verso a 2 cols.- Caja 28 lín.

[]1r. [*encabezamiento*]:

NVEVA RELACION: | LA VENGADA MADRILEÑA. |
COMPVESTA POR JVAN GARZIA VALEROS, | *Vecino de la*
Villa del Arahal. | DE DAMA. |

[]1r-2v. [*texto, romance*]:

(D³)E mi infelize fortuna | al Cielo daba mis quexas...

[*final*:] ... | fea fu titulo honrofo | la Vengada Madrileña. |

[]2v. [*remate*:] FIN. | [*filete*] | [*colofón*:]

Con licencia : En Sevilla, por la VIVDA de | FRANCISCO DE
LEEFDAEL, en la Ca- | fa del Correo Viejo. |

Catálogo BUC, III, 314.

CAGLIARI, Universitaria: Gall. 1.2.55/111 (núm. ms. «103»).

–OTRAS EDICIONES:

- b) *Relación nueva de mujer La vengada madrileña, compuesta por Juan García Avaleros, vecino de la villa de Arabal*. Córdoba, Rafael García Rodríguez, Calle de la Librería, s.a.- Aguilar, *Bibl.*, IV, 1090; CPDT, 76A. (CAMBRIDGE, University [ed. digit.]; GRANADA, Universitaria; MADRID, Nacional).

- c) *Nueva relación de muger La vengada madrileña, compuesta por Juan García Avaleros...* Málaga, Félix de Casas y Martínez, s.a. (MADRID, Nacional [ed. digit.]).

20a. ANÓNIMO:

Relación nueva *La batalla del pensamiento, que nunca deja de estar dando batería a la razón*

Sevilla, Francisco de Leefadael, en la Casa del Correo viejo, [s.a.: 1717-1727].

4.º - []².- 2 h.- L. red. (curs. en colofón).

Inic. tip.- Con recl.- Texto en verso a 2 cols.- Grab. orn. xilogr.- Caja 28 lín.

[]1r. ✕ | [encabezamiento:]

RELACION | NUEVA, | LA BATALLA DEL PENSAMIENTO,
QVE | nunca dexa de eftar dando batería | à la razon. |

[]1r-2v. [texto, romance]:

O³) Caos profundo, y Real | de todos mis pensamiētos!...
[final:] ... | q[ue] confieffa à Dios por Dios | en quien eſpera temiendo. |

[]2v. [remate:] FIN. | [2 bandas grab. orn. xilogr.] | [colofón:]

Con licencia: En Sevilla, por Francisco de Leef- | dael, en la Caſa del Correo | Viejo. |

Catálogo BUC, III, 654.

CAGLIARI, Universitaria: Gall. 1.2.55/112 (núm. ms. «104»).

21a. GARCÍA VALERO, Juan:

Nueva relación para representar y cantar, *Dos gozos en un hallazgo*

Sevilla, Viuda de Francisco de Leefadael, en la Casa del Correo viejo, [s.a.: 1728-1733].

4.º - []².- 2 h.- L. red. (curs. en encabezamiento).

Inic. tip.- Con recl.- Texto en verso a 2 cols.- Caja 42 lín.

[]1r. ✕ | [encabezamiento:]

NUEVA RELACION, | PARA REPRESENTAR, I CANTAR,
| CVYO TITVLO ES: | DOS GOZOS EN VN | HALLAZGO.
| Compuesta por Juan Garcia Valeros, vecino | de la Villa del Arhal. |

[]1r-2v. [texto, romance]:

(Q²)Vando la brillante luz | del Pavellon Eftrellado...

[final:] ... | dà fin à eſta Relacion: | Dos Gozos en un Hallazgo. |

[]2v. [remate:] FIN. | [colofón:]

Con Licencia: En Sevilla, por la UIVDA DE FRANCISCO DE |
LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo. |
Catálogo BUC, III, 315.
CAGLIARI, Universitaria: Gall. 1.2.55/114 (núm. ms. «106»; con correc-
ciones).

–OTRO ESTADO:

a²) *Nueva relación para representar y cantar: Dos gozos en un hallazgo*. Sevi-
lla, Viuda de Francisco de Leefdael, s.a.- Aguilar, *Bibl.*, IV, 1086;
Impr., 1368 (MADRID, Nacional: VE/385/90 [ed. digit.]).

–OTRAS EDICIONES:

b) *Relación. Dos gozos en un hallazgo*. Córdoba, Rafael García Rodrí-
guez, s.a.- Aguilar, *Rom*, 2079; CPDT, 142A. (CAMBRIDGE, Uni-
versity [ed. digit.]; MADRID, Nacional).

22a. DIAMANTE, Juan Bautista:

Relación *El Hércules de Ocaña*

Sevilla, Francisco de Leefdael, en la Casa del Correo viejo, [s.a.: 1717-
1727].

4.º - []².- 2 h.- L. red. (curs. en encabezamiento y colofón).

Inic. tip.- Con recl.- Texto en verso a 2 cols. separadas por corondel orn.-
Caja 51 lín.

[]1r. [*encabezamiento*]:

RELACION: | EL HERCVLES | DE OCAÑA. | *DE DON*
JVAN BAVTISTA DIAMANTE. |

[]1r-2v. [*texto, romance*]:

(Y³)O, invictíssimo Monarca, | cuyo dilatado Imperio | ...

[*final*:] ... | de ver que aveis efcuchado | la Hístoria de mis fuecessos. |

[]2v. [*remate*]: FIN. | [*filete*] | [*colofón*]:

Con licencia: En Sevilla , por *Francífo de Leefdael*, en la Casa del Co-
rreo Viejo. |

Catálogo BUC, III, 223; CPDT, 211A; Ledda, 68.

CAGLIARI, Universitaria: Gall. 1.2.55/115 (núm. ms. «107»; apostilla en
margen h.1r.: «Vefe à Porta folio 283 que trae fimiles»).

23a. MORETO, Agustín:

Relación de *La fuerza del natural*

Sevilla, Viuda de Francisco de Leefdael, en la Casa del Correo viejo, [s.a.:
1728-1733].

4.º - []².- 2 h.- L. red. (curs. en encabezamiento y colofón).

Inic. tip.- Con recl.- Texto en verso a 2 cols.- grab. orn. xilogr.- Caja 30 lín.

[]1r. [grab: cesta de flores] | [encabezamiento:]

RELACION: | LA | FUERZA | DEL NATURAL. | DE DON
AVGVSTIN MORETO. | Y | DON GERONYMO CANCER. |

[]1r-2v. [texto, romance]:

(C²)ON el defcuydo, fenor, | q[ue] me da mi fuerte baja|...

[final:] ...| fu dificil frente piña, | y deþpenado fe acaba. |

[]2v. [colofón]:

Con licencia: En Sevilla, por la *Viuda de Francisco de Leefdael*, en la
Casa del Correo Viejo. |

Catálogo BUC, III, 464; CPDT, 102E.

CAGLIARI, Universitaria: F.A. 2031/66.

—OTRAS EDICIONES:

- b) *Relación: La fuerza del natural. De Don Agustín Moreto. y Don Gerónimo Cáncer.* Sevilla, Francisco de Leefdael junto a la Casa Professa de la Compañía de Jesús, s.a.- Aguilar, *Impr.*, 1559; Aguilar, *Rom.*, 1996; BLH, XV, 3656; CPDT, 102A [ed. digit.]; Gillet, 36. (MADRID, Nacional).
- c) *Relación La fuerza del natural de D. Agustín Moreto, y D. Gerónimo Cáncer.* s.l., s.i., s.a.- Catálogo PBNE, 643; CPDT, 102B [ed. digit.]. (MADRID, Nacional).
- d) *Relación seria: La fuerza del natural. De D. Agustín Moreto y Gerónimo Cáncer.* Córdoba, Colegio de la Asunción, s.a.- Aguilar, *Rom.*, 1994; CPDT, 102C. (LONDRES, British Library).
- e) *Relación: La fuerza del natural. De Don Agustín Moreto y Don Gerónimo Cáncer.* Valencia, Agustín Laborda, s.a.- Aguilar, *Rom.*, 1995; CPDT, 102D. (CAMBRIDGE, University [ed. digit.]; LONDRES, British Library).
- f) *Relación nueva jocosa trovada de la comedia La fuerza del natural.* Sevilla, Nicolás Vázquez, s.a.- Aguilar, *Impr.*, 2016; CPDT, 157B [ed. digit.]. (SEVILLA, Facultad de Letras).
- g) *Relación nueva jocosa trovada de la comedia intitulada: La fuerza del natural.* Córdoba, Rafael García Rodríguez, s.a.- Aguilar, *Rom.*, 2013; García de Enterría, *Sociedad*, 16; CPDT, 157A. (CAMBRIDGE, University [ed. digit.]; GRANADA, Universitaria; LONDRES, British Library; MADRID, Nacional).
- h) *Relación jocosa: La fuerza del natural.* Málaga, Impr. Carreras, s.a. (BARCELONA, Institut del Teatre).
- i) *Relación la fuerza del natural.* s.l., s.i., s.a. (BARCELONA, Institut del Teatre).

4. CRITERIOS DE EDICIÓN

En la presente edición se ha optado por facilitar la lectura y comprensión del texto siguiendo el principio de modernizar ortografía, puntuación, acentuación y uso de mayúsculas. En nota lingüística a pie de página se indican, entre otras cuestiones, los términos actualmente en desuso, de difícil comprensión o con particular relevancia lingüística o cultural.

En cursiva se indican términos no castellanos y estribillos poéticos repetidos. Se señalan con comillas bajas (« ») el inicio y final de una cita, con puntos suspensivos entre corchetes [...] la ausencia de parte del texto no subsanable y también entre corchetes las enmiendas *ope ingenii*.

5. ABREVIATURAS

<i>Aut.</i>	<i>Diccionario de Autoridades de la Real Academia Española</i>
<i>c.</i>	<i>circa</i>
col., cols.	columna/s
digit.	digital
<i>DRAE</i>	<i>Diccionario de la Real Academia Española</i>
ed.	edición
grab.	grabado
h., hs.	hoja, hojas
inic. tip.	inicial tipográfica
L. curs.	letra cursiva
L. red.	letra redondilla
lín.	línea, líneas
orn.	ornamental
p., pp.	página, páginas
recl.	reclamos
s.l., s.i., s.a.	sin lugar, sin impresor, sin año
v., vv.	verso, versos
xilogr.	xilográfico

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Bibl.* = AGUILAR PIÑAL, Francisco, *Bibliografía de autores del siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 1981-2001, 10 vols.
- Aguilar, Impr.* = AGUILAR PIÑAL, Francisco, *Impresos sevillanos del siglo XVIII. Adiciones a la tipografía hispalense*, Madrid, CSIC, 1974a.
- Aguilar, Rom.* = AGUILAR PIÑAL, Francisco, *Romancero popular del siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 1972.
- Alvar* = ALVAR, Manuel, *Romances en pliegos de cordel (siglo XVIII)*, Málaga, Ayuntamiento de Málaga / Delegación de Cultura, 1974b.
- ANDRÉS, Gabriel, «Pliegos de relaciones de comedia en Cerdeña (BUC): El taller de Leefdael», *Tintas. Quaderni di Letterature Iberiche e Iberoamericane*, 3, 2013, pp. 75-97.
- Bergman-Szmuk* = BERGMAN, Hannah E., y SZMUK, Szilvia E., *A Catalogue of «comedias sueltas» in the New York Public Library*, Valencia, Grant & Cutler, 1981, 2 vols.
- BLANCO WHITE, José, *Cartas de España*, trad. Antonio Garnica, Madrid, Alianza, 1972.
- BLH* = ver Simón Díaz.
- BMP-Teat.* = VEGA GARCÍA-LUENGOS, Germán, FERNÁNDEZ LERA, Rosa, y REY SAYAGUÉS, Andrés del, *Ediciones de teatro español en la Biblioteca de Menéndez Pelayo (hasta 1833)*, Kassel, Reichenberger, 2001, 4 vols. Reed.: Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012 [en línea].
- CAÑAS MURILLO, Jesús, «Relaciones de comedias en la época de la Ilustración: *Los hijos de la Fortuna* de Juan Pérez de Montalbán», en *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, coord. José Luis Girón Alconchel et al., Madrid, Editorial Complutense / Instituto de Estudios Almerienses, 2002-2003, vol. II, pp. 1329-1337.
- CARO BAROJA, Julio, *Ensayo sobre literatura de cordel*, Madrid, Revista de Occidente, 1969. Reed.: Madrid, Istmo, 1990.
- Catálogo BUC* = vid. Gabrielli-Romero Frías.
- Catálogo PBNE* = vid. García de Enterría-Martín Abad.
- CÁTEDRA, Pedro M., e INFANTES, Víctor, *Los pliegos sueltos de Thomas Croft (siglo XVI)*, Valencia, Albatros Ediciones, 1983, 2 vols.

- CLEMIT. *Censuras y licencias en manuscritos e impresos teatrales*, Proyecto de la Universidad de Valladolid, dir. Héctor Urzáiz [en línea].
- CORDENTE MARTÍNEZ, Heliodoro, *Origen y genealogía de Antonio Enríquez Gómez, alias don Fernando de Zárate (poeta y dramaturgo conquense del Siglo de Oro)*, Cuenca, Alcaná Libros, 1992.
- CORTÉS HERNÁNDEZ, Santiago, *Literatura de cordel y teatro en España 1675-1825*, Culturas populares, 2008 [en línea].
- CORTÉS HERNÁNDEZ, Santiago, «Relaciones de sucesos y relaciones de comedia en los pliegos de cordel del siglo XVIII», en *Representaciones de la alteridad, ideológica, religiosa, humana y espacial en las relaciones de sucesos, publicadas en España, Italia y Francia en los siglos XVI-XVIII*, coord. Patrick Bégrand, Paris, Presses Universitaires de Franche-Comté, 2009, pp. 61-70 [en línea].
- CPDT = *vid.* Cortés Hernández.
- CUBILLO DE ARAGÓN, Álvaro. *El Justo Lot*, ed. Francisco Peña Fernández, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2013.
- DOMÍNGUEZ DE PAZ, Elisa, «Las misas de San Vicente Ferrer, una controvertida comedia de Zárate censurada por la Inquisición (siglos XVII y XVIII)», *Anagnórisis*, 6, 2012, pp. 7-40. Reed. digit.: Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2015 [en línea].
- EGIDO, Aurora, «Jardines son laberintos o el mártir de Molina don Diego Coronel. De la comedia de José Joaquín Núñez a los pliegos sueltos (siglos XVII-XIX)», *Boletín de la Real Academia Española*, 96:313, 2016, pp. 63-103.
- GABRIELLI, Ornella, y ROMERO FRÍAS, Marina, *Catalogo degli antichi fondi spagnoli della Biblioteca Universitaria di Cagliari*, Pisa, Giardini, 1982-1985, 3 vols.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, M.^a Cruz, *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco*, Madrid, Taurus, 1973.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, M.^a Cruz, «Literatura de cordel en tiempo de Carlos II: géneros parateatrales», en *Diálogos Hispánicos de Amsterdam*, 8/1, *El teatro español a finales del siglo XVII. Historia, cultura y teatro en la España de Carlos II*, Amsterdam / Atlanta, GA, 1989, pp. 137-154.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, M.^a Cruz, y MARTÍN ABAD, Julián (dirs.), *Catálogo de pliegos sueltos poéticos de la Biblioteca Nacional (siglo xvii)*, Madrid, Universidad de Alcalá / Biblioteca Nacional de España, 1998.
- GAYANGOS, Pascual de, *Catalogue of the Manuscripts in the Spanish Language in the British Museum*, London, The Trustees [of The British Museum], 1875-1893.
- Gillet* = GILLET, Joseph E., «A Neglected Chapter in the History of the Spanish Romance», *Revue Hispanique*, 56, 1922, pp. 434-457; y 60, 1924, pp. 37-40.

- GONZÁLEZ, Silvia, «El éxito editorial de las relaciones de comedias y su alcance en la producción de Álvaro de Cubillo de Aragón: estudio y aportaciones para un repertorio», en *Dramaturgos y espacios teatrales andaluces de los siglos XVI-XVII. Actas de las XXVI Jornadas de Teatro del Siglo de Oro (Almería, 28-31/03/2009)*, coords. Elisa García-Lara y Antonio Serrano, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2011, pp. 411-426.
- GONZÁLEZ CAÑAL, Rafael, «Las relaciones de comedia de Rojas Zorrilla», en *Cuatro triunfos áureos y otros dramaturgos del Siglo de Oro*, eds. Aurelio González, Serafin González y Lilian von der Walde Moheno, México, El Colegio de México / UAM / AITENSO, 2010, pp. 15-40 [en línea].
- GRANJA, Agustín de la, «Comedias del Siglo de Oro censuradas por la Inquisición (Con noticia de un texto mal atribuido a Rojas Zorrilla)», en *El Siglo de Oro en escena. Homenaje a Marc Vitse*, Toulouse, PUM / Consejería de Educación Embajada de España en Francia, 2006, pp. 435-448.
- Ledda = LEDDA, Paola, *Repertorio delle relaciones de comedia esistenti nell'antico fondo spagnolo della Biblioteca Universitaria di Cagliari*, Cagliari, Facoltà di Magistero-Istituto di Lingue e Letterature Straniere, 1980.
- MCGAHA, Michael, «Who was Francisco de Villegas?», en *The Golden Age Comedia: Text, Theory and Performance*, ed. Charles Ganelin y Howard Mancing, West Lafayette, Purdue University Press, 1995, pp. 165-178.
- MEDEL DEL CASTILLO, Francisco, *Índice general alfabético de todos los títulos de comedias que se han escrito por varios autores antiguos y modernos*, Madrid, en la Imprenta de Alfonso de Mora, 1735. Reed.: John M. Hill, *Revue Hispanique*, 75, 1929, pp. 144-369.
- Moll = MOLL, Jaime, «Un tomo facticio de pliegos sueltos y el origen de las relaciones de comedias», *Segismundo*, 23-24, 1976, pp. 143-167 [en línea].
- MOLL, Jaime, «Los surtidos de romances, coplas, historias y otros papeles», *Actas del Congreso Romancero-Cancionero*, coord. Enrique Rodríguez Cepeda, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1990, vol. I, pp. 205-216.
- MOLL, Jaime, «Notas sobre dos imprentas sevillanas de comedias sueltas», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 75, 1999, pp. 81-90.
- Palau = PALAU Y DULCET, Antonio, *Manual del librero hispanoamericano*, 2.^a ed. corr. y aum., Barcelona, Librería Palau, 1948-1977.
- PALMISTE, Clara, «Aspectos de la circulación de libros entre Sevilla y América (1689-1740)», en *Estudios sobre América: siglos XVI-XX. Actas del Congreso Internacional de Historia de América*, coords. Antonio Gutiérrez Escudero y María Luisa Laviana Cuetos, Sevilla, Asociación Española de Americanistas, 2005, pp. 831-842.

- Profeti* = PROFETI, Maria Grazia, «Comedias e relaciones: la ricezione deviata», en Giuseppe De Gennaro (ed.), *Atti del Colloquium calderonianum internazionale*, L'Aquila, Japadre, 1983, pp. 91-114.
- PROFETI, Maria Grazia, *Montalbán: un commediografo dell'età di Lope*, Pisa, Università di Pisa, Cursi, 1970.
- PROFETI, Maria Grazia, *et al.*, *I Secoli d'Oro e i lumi: processi di risemantizzazione*, Firenze, Alinea, 1998.
- Profeti-Zancanari* = PROFETI, Maria Grazia, y ZANCANARI, Umile M., *Per una bibliografía di Álvaro Cubillo de Aragón*, Verona, Università di Verona, Istituto di Lingue e Letterature Straniere, 1983.
- Reichenberger* = REICHENBERGER, Kurt y Roswitha, *Manual Bibliográfico Calderoniano*, Kassel, Verlag Thiele & Schwarz, 1979-1981.
- RODRÍGUEZ-MOÑINO, Antonio, *Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos (siglo XVI)*, Madrid, Castalia, 1970.
- SIMÓN DÍAZ, José, *Bibliografía de la literatura hispánica*, 2.^a ed., Madrid, Instituto Miguel de Cervantes de Filología Hispánica, 1960-1973.
- URZÁIZ TORTAJADA, Héctor, *Catálogo de autores teatrales del siglo XVII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2002, 2 vols. [en línea].
- VEGA, Félix Lope de, «Famosa comedia *El premio del bien hablar*», en *Obras de Lope de Vega. Obras dramáticas*, Madrid, Real Academia Española, 1930, vol. XIII, pp. 373-402.
- VEGA GARCÍA-LUENGOS, Germán, «Lectores y espectadores de la comedia barroca: los impresos teatrales sevillanos del siglo XVIII», en *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro. Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1993, vol. II, pp. 1007-1016.
- VILLANUEVA FERNÁNDEZ, Juan Manuel, «Origen y significado de varios términos hebreos en el teatro áureo: *Balteo*, *Campo damasceno*, *Efod*, *Encenias*, *Talmud*», *Revista Cálamo FASPE*, 56, 2010, pp. 19-22.

EDICIÓN DE LOS TEXTOS

1a. Relación nueva *El rigor de las desdichas y los martirios de Filis*
[1717-1727]

RELACIÓN NUEVA
EL RIGOR DE LAS DESDICHAS Y LOS MARTIRIOS DE FILIS
POR UN INGENIO GRANADINO

Pesares, dejadme ya;
dejadme ya, sentimientos;
tristezas, penas, matadme
y convertidme en funesto
cadáver, supuesto que 5
no espero tener consuelo.
Pero no, no me matéis,
pues me quedan los recelos
de renacer fénix breve
en incentivos reflejos, 10
siendo pira muy activa
que vibre vivos incendios,
que respire Etnas y rayos,
y que aliente mucho fuego.
Mas ¿cómo, corazón mío, ^{[[1r(b)]]} 15
posible puede ser esto,
cuando diluvios mis ojos
exhalan cristal del pecho,

Título: Texto anónimo. Existen piezas diversas con parecido título que por la vía de la literatura de cordel perdurarán hasta finales del siglo XIX; así una *Relación burlesca, El rigor de las desdichas*, s.l., s.i. [c. 1840], incluso algún sainete y zarzuela. El mismo taller de Leefdael imprimió relaciones parecidas atribuidas a Calderón: *Relación El rigor de las desdichas y mudanzas de fortuna, de D. Pedro Calderón de la Barca*; así como una «*Relación segunda*»..., con idéntico título y pie de imprenta.

v. 1 Inicia el soliloquio Filis, en la mitología hija del rey Licurgo de Tracia que se suicida tras ser abandonada por Demofonte, hijo de Teseo; también es personaje frecuente en los textos líricos (Filis es la Elena Osorio de Lope de Vega) o bucólicos.

v. 15 Inicio de parlamento en soliloquio evocando un combate interior en el ánimo de Filis propicio a una marcada *actio* y tono declamativos.

árido quedando teme, inmóvil, confuso y yerto, triste, pobre y afligido, sin aliento y sin esfuerzo? Muy posible puede ser y con mucho fundamento.	20
¿Cómo puede ser vibrar innumerables incendios y así mismo el expeler en un instante de tiempo agua, pues, para inundar todo aqueste globo entero?	25
Porque aquel —dirás— se funda en unos continuos celos rabiosos, y aqueste solo en sentir con desconsuelo las ausencias dilatadas, los mal cumplidos deseos.	30
Celos suponen presente, pretérito el sentimiento; aquel, oriente de rayos; aqueste, ocaso de incendios.	35
Luego, de premisas ciertas se seguirá sin remedio o que no ha de haber centellas, o que no ha de haber tormentos; tus tristezas son notorias, luego pesar, sentimiento.	40
Es verdad esta razón, pero ya sabes muy cierto que dos compuestos bien pueden caber en cualquier sujeto y cada uno expresar su ejercicio. Luego infiero	45
	50

v. 37 Los celos —como las «ansias, pesares, desdichas» (v. 61)— corresponden a la estereotipada tipología de afectos de amor en la comedia y novela áureas que la literatura de cordel sigue explotando más allá del siglo XVIII.

v. 41 Las relaciones “nuevas” acentúan a menudo en los parlamentos esquemas discursivos de tipo argumentativo.

que Júpiter puedo ser
 y Neptuno a un mismo tiempo,
 aquel mostrando cometas,
 este cristalino yelo. 55
 Convenciste, corazón,
 a mi dudoso argumento,
 pero ¿por qué no me dices
 de qué nacen sentimientos, 60
 ansias, pesares, desdichas,
 incendios, cometas, fuego,
 como las que están pasando,
 como las que están sintiendo,
 pues me tienen tan confuso 65
 que nunca pude entenderlo?
 Presta vigilante un rato ^[1v(b)]
 el oído muy atento.
 Nací —para desdicha—
 de Nápoles —quiso el cielo— 70
 y me crié —¡ay de mí!—
 en los hombros —bello tiempo—
 de ostentación —¡oh, dolor!—
 de nobles —¡oh, qué tormento!—
 que me servían —¡qué dicha!— 75
 galanes —¡qué rendimiento!—
 con vigilancia —¡qué afán!—,
 dedicándole a mi templo
 por holocaustos finezas
 y por víctimas deseos. 80
 Entre los cuales —¡ay Dios!—,
 alentándose al empleo
 de mis invictas grandezas
 —postrando su entendimiento,
 su albedrío y sus potencias, 85
 amante como discreto
 a la inmunidad infausta
 de mi persona—, Teseo,

v. 69 Inicia la relación *vitæ* característica de las relaciones de comedia con un verso hipométrico.

hijo de Marte y de Palas, opositor de los miedos, padre de la gallardía, del brío y del lucimiento, procurando muy prudente en los públicos paseos	90
granjear mi voluntad con el sublevado celo que su recato se ensalza, esmalte de hombre supremo. Y vistas por mí estas prendas, que aljabas de Venus fueron,	95
que tan fuertes disparaban flechas sin temor ni miedo, que a mí, siendo corazón —como tú sabes— tan tierno,	100
lo hirieron de suerte que la sindéresis —te puedo asegurar— no latía, supuesto se quedó muerto. Solicité agradecida abrir la puerta al deseo,	105
para que —sin exceder de las metas de lo honesto— correspondiera sagaz siempre con lícito intento. Y porque será cansarte en mencionar lo intermedio	110
—que entre este jardín gustoso, de maravillas portento, y flores donde se cifran los más brillantes bostezos	115
que la aurora del Adonis puede tener en sus tiempos, y entre el castísimo autor, monarca excelso Himeneo, que atropella la esperanza	120
	125

v. 106 *sindéresis*: discreción, capacidad natural para juzgar rectamente (*DRAE*).

y fina[li]za el intento—
 pasaré a lo que preguntas
 respondiendo por extenso.
 Habiendo, pues, celebrado,
 con plausible lucimiento 130
 de cortesanas las bodas
 y elevados caballeros,
 después, Filis, de ocho años
 que vivimos tan contentos,
 como envidiados de todos, 135
 aun del irracional se[x]o,
 dispuso trocar blasones
 —¡oh, violento pensamiento,
 y cómo mis ojos son
 no mares, pues están secos!— 140
 de Júpiter y de Palas, ^[12r(b)]
 transmutándolos Teseo
 en timbres de estoques puros
 de Neptuno lisonjeros,
 copetes blancos con que 145
 se corona de trofeos.
 Pues blandiendo con orgullo
 agigantados esfuerzos
 surcó en góndolas el globo
 de los más salados cerros, 150
 fluctuó salobres grutas
 y naufragó escollos fieros
 dejándome, como ves,
 con tres diamantes muy bellos.
 ¡Qué lástima, qué dolor! 155
 No sé cómo no reviento
 cuando a todos tres los miro,
 cuando a todos tres advierto
 tan desgraciados que puedes,
 si son hermosos, saberlo. 160

v. 142 Enmarque alegórico-mitológico atemporal para el simulacro de mimesis dramática que se despliega en relaciones “nuevas” como esta.

Supuesto es, Clicie, desdicha
 de lo hermoso y lo perfecto,
 a la antípoda región
 partió, pues, con el pretexto
 de volver con brevedad 165
 a su patria; conociendo
 dejaba a una augusta perla
 en concha de los recelos,
 y a tres ramos de una yedra
 abrazada en ellos mismos, 170
 sin más consorte que a Dios,
 sin más alivio que al cielo.
 Mas, ¡ay de mí!, no sé cómo
 al decir esto no tiemblo,
 pues en lugar de partirse 175
 hacia su patria y su centro,
 procuró para quedarse
 un opulento gobierno. ^[2v(a)]
 Gobierno fue este —¡oh, qué pena!—
 que desgobernó al consuelo, 180
 que desquició la esperanza
 y que aniquiló al deseo.
 Pues se ha estado doce años
 sin más cuidado ni celo
 que el de una carta, una cifra 185
 que aliviaba mis tormentos,
 y que el de un socorro breve
 que me entretenía el tiempo
 de tres meses, cuando más,
 y de uno, cuando menos. 190
 Supón —¡oh tú, Filis!— qué
 tolerable fuera esto
 a no precisarme —instada
 de innumerables empeños
 y dar consuelo a tres flores, 195
 porque no se sequen presto—
 el haber de fatigar ^[2v(b)]

v. 161 *Clicie*, evoca aquí el nombre de una ninfa mitológica.

aquel salobre elemento, peregrinando derrotas, exponiéndome yo al riesgo con mis hijos de perder las vidas, pues, y a lo menos quebrantarles la salud —cosa, Filis, que más siento—	200
por lograr las conveniencias, después de amargos sosiegos, con paz y tranquilidad con mi esposo amante y dueño. Aquí te pido el discurso, aquí te pido el talento, indagando si es motivo este para mis incendios, este para mis tristezas, este para vibrar fuego, este para mis pesares y este para mis tormentos.	205 210 215

F I N.

2a. Álvaro CUBILLO DE ARAGÓN, Relación *El justo Lot* [1717-1727]

RELACIÓN
EL JUSTO LOT
de Álvaro Cubillo

La omnipotencia de Dios,
antes que del universo
la máquina levantase
de la nada al ser que vemos,
en la gloria de sí mismo 5
se estaba desde *ab eterno*
sin necesidad alguna
de la corte y solio regio,
donde tantas criaturas
le ostentan Criador inmenso. 10
Mas su providencia sacra
para más altos misterios,
a la creación dio principio:
«Hágase» —dijo— y fue hecho.
¡Oh, artífice soberano! 15
¡Oh, inexcr[ut]able arquitecto,
cuyo poder solo tiene
por medida su concepto!
De puras inteligencias
llenó los orbes supremos 20
y este globo de la tierra
mostró la faz, recogiendo

Título: El taller de Leefdael la había editado antes (ver 2b). La comedia no se conoce en testimonios anteriores a estas relaciones; se reeditó en los siglos XVIII-XIX; ver Urzáiz Tortajada, 2002, I, pp. 274-277. Peña Fernández, 2013, pp. 33-37 no señala estas relaciones en su edición.

v. 1 Inicia la relación en boca de Lot «de barba», en escena ante el Rey de Canán, v. 533 de la comedia (ver Peña Fernández, 2013, p. 759).

v. 14 «Porque él dijo, y fue hecho» (Salmo 33, 9).

al centro suyo las aguas ^[1r(b)]	
con inviolables preceptos.	
Produjo la tierra plantas,	25
peces las aguas, y el viento	
en bajeles vio de pluma	
Crio a semejanza suya,	
con particular consejo,	30
al hombre, cuya materia	
fue del campo damasceno	
la tierra que entre sus manos	
cobró espíritu y aliento.	
Hízole rey absoluto	35
del mundo, con privilegio	
de que todas las criaturas	
le reconociesen dueño.	
Hízole inmortal por gracia	
en cuanto al temperamento,	40
no por virtud inherente,	
porque, demos un supuesto	
que una lanza le arrojaran,	
le mataran, esto es cierto.	
Pecó y perdiendo la gracia	45
se le rebelaron luego ^[1v(a)]	
los animales, que humildes	
le miraban con respeto.	
Castigó su inobediencia	
Dios con perpetuo destierro	50
del paraíso, heredando	
sus hijos —¡gran desconsuelo!—	
la culpa que él cometió,	
principio de tantos yerros.	
Propagando sus especies,	55
multiplicando y creciendo	
por largas generaciones,	
pobló el mundo, en quien se vieron,	
más que todos depravados,	
los hijos de aquel soberbio	60

Caín, primero homicida
del inocente primero.
Creció el rencor y la envidia
y, el limpio candor perdiendo,
manchado de varias culpas, 65
estaba el mundo tan ciego,
tan distraído, tan malo,
tan torpe, tan deshonesto
que, ofendido, Dios propuso
deshacer lo que había hecho. 70
Dio cuenta deste castigo
a Noé que, justo y recto,
con su familia se halló.
¡Oh, terrible desconsuelo,
que en tantos millares de hombres 75
hubiese tan pocos buenos!
Mandole labrar un arca
para recogerse dentro
con sus hijos y mujeres,
siendo este el primero leño 80
que conocieron las aguas ^[1v(b)]
sobre su cerviz de yelo.
Duró la fábrica inmensa
cien años y en todos ellos
Noé predicó a los hombres 85
su castigo o su escarmiento.
Pero a sus voces rebeldes,
en lugar de enmienda, fueron
multiplicando sus culpas
sin admitir sus consejos. 90
Justificó más su causa
de Dios la justicia en eso
y acelerando el castigo
turbó los aires serenos.
Cubriose el sol de un nublado 95
tan dilatado y tan denso
que, ocupando entrambos polos,
sirvió de tapiz funesto.
Tocaron a arremeter

las trompetas de los truenos	100
y disparando diluvios	
las cataratas se abrieron	
a dar la mayor batalla	
que vio el humano desvelo.	
Primero en viento apacible,	105
luego en desatados vientos,	
luego en lanzas de diluvios,	
luego en trabucos de yelo,	
luego en abismos de abismos,	
luego en ira de Dios. Tiemblo	110
de considerar ahora	
el siempre enojado ceño	
del horizonte que, estando	
en pardas nubes revuelto,	
las columnas de los montes	115
desencajadas se vieron. ^[2r(a)]	
No valió al águila entonces	
hacer remontados vuelos,	
ni conquistar mariposa	120
la activa región del fuego,	
porque, mojas las plumas	
y el corvo pico deshecho,	
con temerosos graznidos	
zozobraban sus alientos.	
Todo viviente mortal	125
recibió el golpe severo	
y bostezando las vidas	
la dura muerte bebieron.	
Quedó sepultado el mundo	130
en el líquido elemento,	
siendo cristalina tumba	
de sus amarillos huesos.	
A tan severo castigo,	
¿qué valor, qué atrevimiento,	135
qué orgullo, qué bizarría,	
qué altivez, qué devaneo,	
qué presunción, qué soberbia,	
qué jurisdicción, qué imperio	

no rinde la frente altiva, no humilla el rebelde cuello? Templó Dios su justo enojo y, las aguas reduciendo a su cárcel, descubrió, llena de horror y de miedo, la tierra el manchado rostro.	140
Y en sus balcones el cielo tremoló en señal de paz aquel estandarte bello que en forma de arco ilumina escarchados pavimentos.	145
Volvió a producir la tierra ^{2r(b)} y sus pobladores nuevos sobre las sierras de Armenia, dejando el Arca, ofrecieron sacrificio de animales	150
que a Dios fue servicio acepto. Repartió Noé a sus hijos el mundo, haciéndolos dueños de provincias diferentes para su mayor aumento.	155
Can, maldito de su padre porque le perdió el respeto, pobló el África y Egipto, siendo sus hijos y nietos gigantes desvanecidos,	160
como su padre protervos, que, olvidados del castigo solo para no temerlo, conspiraron contra Dios edificando soberbios	165
una torre, un edificio para conquistar el cielo o para que, si otra vez quisiese Dios deshacerlos	170

v. 156 *acepto*: bien recibido, admitido con gusto (*DRAE*).

v. 161 *Cam*, hijo de Noé.

con semejantes diluvios, tuviesen refugio excelso.	175
Nembrot, diabólico rey de aquel bárbaro colegio, fue el inventor atrevido de la Torre, pretendiendo venir con Dios a las manos.	180
¡Oh, sacrílego deseo! Mas viendo Dios su malicia, para confundir su intento de sus mismas lenguas hizo el azote de sus yerros.	185
Setenta y dos introdujo ^{2v(a)} en los incautos obreros, quedando sin entenderse admirados y suspensos.	190
Cesó la fábrica entonces y de Dios el brazo diestro, fulminando torbellinos, la derribó por el suelo.	195
Cadáver fue miserable hasta los mismos cimientos la que aspiraba soberbia tocar de la luna el cerco. Este es el poder de Dios y este de los hombres necios	200
el miserable castigo. Temed a Dios, cananeos, temed su eterna justicia. Muévanos estos ejemplos a pensar que vuestras culpas	205
están a voces pidiendo el merecido castigo. Si os negáis al escarmiento, en deleites y en torpezas pasáis de la vida el sueño.	210
Recordad, abrid los ojos,	

en vuestra desdicha ciegos;
considerad que el que pudo ^{[[2v(b)]]}
romper los salados frenos
del mar y anegar el mundo 215
podrá desatar el fuego
de su abrasada región
y, en llama voraz envuelto,
volver pálidas cenizas
hombres, tierra, mares, vientos, 220
dando la fábrica bella
del mundo a su caos primero.
Con fuego ha de castigaros,
que tan dañados intentos,
porque adelante no pasen, 225
piden divinos cauterios.
Yo, el más humilde gusano,
en su piedad os advierto.
Hombres, llorad vuestras culpas,
solicitud el remedio 230
con lágrimas de dolor,
con abrasados deseos,
con abstinencias de ayunos,
con cilicios de desprecio,
con vigilias de virtudes, 235
con voz de arrepentimiento,
con temor de los castigos,
con esperanzas del premio,
que, tras la enmienda, en su nombre
os aseguro y prometo. 240

F I N.

3a. Lope de VEGA, Relación *El premio del bien hablar y volver por las mujeres* [1717-1727]

RELACIÓN
EL PREMIO DEL BIEN HABLAR, Y VOLVER POR LAS MUJERES,
de F. Lope de Vega Carpio

A tal templo de hermosura
buscando amparo llegué.
Yo soy, gallarda señora,
como ya os lo dice el traje,
forastero de Sevilla, 5
corona de las ciudades
que en España, en toda Europa,
gobierna el rey, que Dios guarde,
que, como naturaleza, ^[1r(b)]
es de todos patria y madre. 10
Nací en Madrid, aunque son
en Galicia los solares
de mi nacimiento noble
de mis abuelos y padres.
Para noble nacimiento 15
hay en España tres partes:
Galicia, Vizcaya, Asturias,

Título: Además de esta relación, el taller de Leefdael imprimió otro estado con idéntico pie de imprenta (3a³); ya antes había editado otra (3b) «junto a la Casa Profesa de la Compañía de Jesús» (1707-1715). Ver *El premio del bien hablar*, en *Obras...*, 1930, XIII, pp. 373-402 (vv. de la relación en pp. 374-375).

vv. 1-2 Los dos versos anteriores al romance cierran un cuarteto en boca de Leonarda a quien se dirige D. Juan [8a-8b]-8b-8a: «[Toda, en efeto, se fue, / y la calle está segura.] / A tal templo de hermosura, / buscando amparo llegué».

v. 11 Relación *vitæ* del inicio del acto I; analepsis sobre los avatares de D. Juan de Castro (en la comedia con Leonarda en escena), refugiado en casa de la dama escapando tras matar a quien habló mal de una mujer y por defender a otra dama india —Leonarda misma— de un caballero maldiciente.

o ya Montañas se llamen. ^{[[1v(a)]]}
 ¡Qué turbado estoy!, pues di[g]o
 en ocasión semejante 20
 cosas que os importan poco.
 No os espantéis, perdonadme
 que, por Dios, que no me turban
 pendencias ni enemistades.
 El templo sí, y en su altar 25
 la belleza de su imagen.
 ¿Qué os importa a vos saber
 que descienda de la sangre
 del conde de Andrada y Lemos
 y que la causa dilate 30
 de la presente desdicha
 que os ha obligado a escucharme
 en vuestro mismo aposento,
 donde el sol fuera arrogante?
 Sabed que vine a Sevilla 35
 huyendo —¡mirad, qué alarde
 de fortuna!— porque a un hombre
 castigué la lengua infame.
 Hablaba mal de mujeres
 y yo, que he dado en preciarme 40
 de defenderlas, no pude
 sufrir que tan mal hablase.
 Pasarme quise a las Indias,
 que dos heridas mortales
 ya le tendrán bien seguro 45
 que mal de mujeres hable.
 Llegué a Sevilla y la flota
 —como veis— aún no se parte; ^{[[1v(b)]]}
 entre tanto me entretienen
 caballeros y amistades. 50
 Hoy vine a la Magdalena

v. 18 *Montaña*: por antonomasia, la tierra de las montañas de Burgos (*Aut*); en particular Cantabria.

v. 19 *digo*: enmiendo según la comedia (*Obras...*, 1930, XIII, p. 374); en la relación: *dixo*.

v. 51 Iglesia de Santa María Magdalena (Sevilla).

y, como algunos hallase
 a la puerta, me detuve,
 que ellos gustaron de honrarme.
 No salió mujer de misa 55
 a quien un don Diego, un áspid
 helado para gracioso,
 p[ara] hablador ignorante,
 no infamase en las costumbres,
 no desluciese en el talle, 60
 no afease en la hermosura,
 no descubriese el amante.
 Palabra no les decía
 que el alma no me pasase,
 que cuando se habla en corrillos 65
 no es afrenta que se hace
 al ausente, que no la oye,
 sino a los que están delante,
 porque es tenernos por hombres
 que gustan de infamias tales, 70
 y hablar mal de los ausentes
 afrenta los hombres graves.
 Salió una señora indiana
 con dueña, escudero y paje,
 y en viéndolo se tapó, 75
 dejando caer la margen
 del manto al pecho, en lo negro
 luciendo cinco cristales. ^[12r(a)]
 Como cuando el sol hermoso
 por nubes opuestas sale, 80
 así de sus ojos bellos
 luz por las puntas de Flandes.
 Pero no templó su lengua,
 que luego dijo: «¡Que trate
 mi hermano, por interés, 85
 con esta indiana casarse!
 Que, ¡vive Dios!, que me han dicho
 que vendió en Indias su padre

carbón o hierro, que ahora
se ha convertido en diamantes; 90
que, puesto que es vizcaíno,
para el toldo que esta trae
son muy bajos sus principios
¡Mal hayan Indias y mares!»
Yo, no pudiendo sufrir 95
palabras tan desiguales
al valor de un caballero,
dije: «Vuesa merced hable
como quien es, que desdice
de las palabras el traje; 100
que es honrar a las mujeres
deuda a que obligados nacen
todos los hombres de bien
por el primer hospedaje
que de nueve meses deben, 105
y es razón que se les pague;
que, puesto que son las lenguas
espadas, para templarse ^[2r(b)]
quiso Dios que las pusiesen
en los pechos de sus madres». 110
«¿Quién le mete en eso a él
no conociendo las partes?»;
respondió descolorido.
Yo dije: «El ver que la infam[e]n
sin dar ocasión y el ser 115
hombre, que basta a obligarme
cuando no naciera noble».
Replicó: «Pues oiga y calle,
si no sabe quién soy yo,
y que no es bien que se case 120
mi hermano desigualmente».
Respondí yo: «Los que saben
que en Vizcaya a los más nobles
se les permite que traten

v. 92 *toldo*: engreimiento, pompa o vanidad (*DRAE*).

v. 114 *infamen* (*Obras...*, 1930, XIII, p. 375a); *infaman*, en la relación.

con hábitos en los pechos	125
no dicen razones tales;	
y sin conocerla digo	
que el ser mujer es bastante	
nobleza y que no es honrado	
quien no las honra». «¡Dejadme!	130
—dijo entonces— Mataré	
este necio, si es su amante».	
Repliqué: «no la conozco,	
pero lo que digo baste	135
para hablar en su defensa.	
Saca la espada, cobarde,	
que donde palabras sobran	
temo que las obras falten. ^[2v(a)]	
¡Saca la espada! ¿Qué esperas,	140
pues no te detiene nadie?».	
Pero, ¡vive Dios!, que apenas	
los dos [nos vimos] iguales,	
cuando pienso que la indiana	
vino en forma de algún ángel	145
y le derribó en el suelo	
sin que a tenerle bastasen	
cuantas espadas y amigos	
pretendieron ayudarle.	
No espere mejor suceso	150
la lengua que las infame,	
ni menos que vida y honra	
quien las defienda y alabe.	
Con esto quise tomar	
la Iglesia para librarme	155
y por la confusa gente	
tomé diferente calle.	
Al revolver de la esquina	
vi estas casas principales,	
juzgué por ellas el dueño	160
y es imposible engañarme.	
Traigo una hermana conmigo	

a quien doy tantos pesares
 que este postrero, señora, ^[12v(b)]
 temo que su vida acabe;
 esto solamente siento. 165
 Hasta que la noche baje,
 os suplico permitáis
 que en vuestra casa me ampare
 para partirme a Sanlúcar,
 donde a las Indias me embarque 170
 —si podrán llevar el peso
 de mis desdichas sus naves—,
 que tan justa obligación
 hará que el alma os consagre
 la tabla deste milagro 175
 que con letras de oro en jaspe
 diga que pudo en Sevilla
 don Juan de Castro librarse
 con doña Ángela, su hermana,
 de dos peligros tan grandes. 180
 Y porque vea el pintor,
 cuando la tabla señale,
 cómo ha de poner la historia,
 pues sois vos la hermosa imagen,
 ya me pongo de ro[d]illas 185
 para que así me retrate,
 que quien defiende a mujeres
 bien es que piedad alcance.

F I N.

v. 186 Alude a la iconografía del devoto en la representación de exvotos.

4a. Cristóbal LOZANO MONTESINO, Relación *En mujer venganza honrosa* [1717-1727]

RELACIÓN
EN MUJER VENGANZA HONROSA
de [Cristóbal] Lozano Montesino

Reina insigne de Sicilia
en quien pusieron los cielos
de prudencia tantas partes,
de hermosa tantos extremos,
para darte relación 5
de mis trágicos sucesos,
de mis inmensos fracasos,
préstame un rato silencio.
Es mi patria Alejandría,
ciudad de Egipto, do vieron 10
la primera luz mis ojos
en el registro del tiempo.
Mis padres, que se llamaron
Blanca Leonida y Lanspergio,
si no bien afortunados 15
de nobleza poco exentos,
me pusieron Leonido,
en quien los astros opuestos
influyeron mil desdichas,
conmutaron mil portentos; 20
el cual nombre me he trocado
en Lauro, solo por miedo

Título: Gaspar, sobrino de Cristóbal Lozano, se atribuyó algunas obras de este; ver Barrera, p. 225; Salvá, I, p. 597. La comedia *En mujer venganza honrosa* se imprimió en *Soledades de la vida y desengaños del mundo* (1658); ver Urzáiz Tortajada, 2002, I, p. 409. Hacia 1741-1748 el taller de Leefdael imprimió una suelta de este título en la «Imprenta Real, casa del Correo Viejo».

v. 1 Parlamento de Leonida a Clenarda, reina de Sicilia, en la I jornada.

de un insulto, que sabrás
 —si me estás atenta— presto.

Desde mis pueriles años 25
 —que como es el amor ciego
 ni pone freno a los niños
 ni da vergüenza a los viejos—
 puse los ojos humildes,
 o mejor diré soberbios, 30
 en un ángel, en un sol
 —y por no gastar el tiempo—,
 en la más bella criatura
 que pintó el pincel supremo
 desde que dio ser al barro 35
 en el campo damasceno.
 Esta era Flora, quien puso
 tan de espacio, tan a tiempo
 el cielo sus perfecciones,
 que pienso y tengo por cierto 40
 que las partes más coturnas
 de hermosura que tuvieron
 Elena, Lucrecia y Dido, ^[11r(b)]
 fue ajustando, componiendo
 en su cuerpo, en sus facciones, 45
 en su gala, en su despejo,
 en su brío, en su donaire,
 tanto que, desde el cabello,
 oro fino, hasta la planta
 del pulido pie, echó el resto 50
 la naturaleza, acaso
 por cifrar en un sujeto
 de todas sus maravillas
 un epítome y compendio
 que diese a la luna invidia 55
 y sirviese al sol de espejo.
 Visitarla vi tres lustros
 a la blanca aurora Febo

v. 36 *campo damasceno*: ver nota a 2a, v. 32.

v. 41 *coturno*: cultismo en uso adjetival, elevado (*DRAE*).

los cristalinos umbrales diciéndola mil requiebros, y otros tantos recibir de ella amorosos besos, cuando infeliz comencé a tratar mi amor, poniendo infinitos imposibles	60 65
a mis plantas, que violentos, forzados de la razón que llevaban, pretendieron, ya representando muertes, ya castigos, ya portentos, poner rienda a mi apetito y refrenar mis deseos. Comencé, en fin, como digo, a hacer a Flora paseos, enviándola billetes, diciéndola mil requiebros, gastando costosas galas, haciendo ricos empleos, ofreciéndola mil vidas, dándola de mis tormentos	70 75 80
de noche parte en sus rejas, aunque siempre —¡caso adverso!— a mis voces se hizo sorda. Tigre hircana a mis requiebros, a mi llanto peña dura, a mis quejas cual de acero, ^[1v(a)] desentendida a mis cartas y ciega a mis galanteos. Así, pues, pasé tres años sin tener tan solo un premio	85 90
en que colgar mi esperanza y, viendo que el sufrimiento para tantas dilaciones se iba apurando soberbio,	

v. 84 *Tigre hircana*: imagen lírica de la amada que rechaza al amante: «[...] más que tigre hircana / y más sorda a mis quejas...» (Garcilaso, *Égloga II*, vv. 563-564).

me determiné a pedirla	95
a su padre en casamiento.	
Era señor, yo vasallo,	
él conde, yo caballero	
nacido de humildes padres	
y él padre del rico cielo	100
de Flora, cosa que hacía	
en mi lastimado pecho	
concluyentes silogismos	
con mil argumentos ciertos	
que era vana mi esperanza,	105
imposibles mis funestos	
amores. Mas, como ya	
estaba en esto resuelto,	
pedila con mil caricias	
y negómela con fieros,	110
que un poderoso se ahorra	
de cortesés cumplimientos.	
Murió el conde de allí a poco	
y quedó Flora vertiendo	
dos mares de ricas perlas,	115
que a ser capaces de precio	
se vendieran muchos hombres	
por comprarlas, porque es menos	
gozar de la libertad	
que de pedazos de cielo.	120
Entendí yo ya que había	
concluido por lo menos	
con los desdenes de Flora,	
con los de mi amor desvelos,	
cuando, llegándole a dar	125
el pésame a su aposento,	
que de mil fúnebres paños	
estaba todo cubierto,	
me dijo tales razones	
y tan resueltas que pienso	130
ella me le dio a mí grande,	
no un pésame, sino ciento.	
Obedecila cortés,	

aunque triste, no queriendo perder por adelantarme las esperanzas que el ciego ^{[[1v(b)]]} niño amor me concedía, que nunca fue de discretos arrojarse del peligro a los ímpetus primeros.	135
Retirose de su estado a una quinta, pareciendo que estaban sin flor los campos cuando no está Flora en ellos. Pareciome esta ocasión bastante y, dejando el miedo a otra parte y el temor a otra —porque son estos del albedrío del hombre dos tropezones—, resuelto me determiné a coger de su flor el fruto bello. Y aunque tenía amigos muchos y no me faltaban deudos, no me quise acompañar de ninguno, porque el cuerdo para las acciones viles va solo, por dos respetos: porque no sepan su infamia y no haya en su mal tercero.	140
Llegué una noche a la quinta de mi bella ingrata a tiempo que no hay mortal que no esté al dulce rendido sueño y con una, que llevaba, llave hechiza voy abriendo desde la primera puerta hasta el último aposento. Y en estando apoderado de las cuadras fui con tiento	145
	150
	155
	160
	165
	170

y con ingenioso ardid
 de tal manera poniendo
 las puertas de los retretes,
 do los pajes y escuderos
 dormían, que era imposible 175
 abrirlas si no es que al suelo
 las abatiesen. Mas cuando
 de todos llegué al postrero,
 le abrí y, tomando la luz
 que al de pedernales fuego 180
 había encendido, me entré
 con blandos pasos y lentos
 hasta llegar do dormía,
 sin ningún cuidado, un viejo,
 y asiéndole de la mano, 185
 puesta la luz en el suelo, ^[12r(a)]
 le quité el sueño y, mirando
 que iba a dar voces, al pecho
 le puse la espada y dije
 que me enseñase al momento 190
 el palacio donde Flora
 rendía parias al sueño,
 sin hablar palabra, antes
 [que] el de la muerte instrumento
 y tropezón de la vida 195
 de su pecho entrara dentro
 a saberlo, sin haber
 menester agradecerlo.
 Calló al punto, porque es caso
 riguroso el estar viendo 200
 la muerte junto a la vida
 y el vivir en tanto aprieto.
 Diome las señas del cuarto
 de Flora, humilde pidiendo
 le concediese la vida, 205
 lo cual no hice, que en estos

vv. 193-194 «antes» [*que*] [*añadido ms.*] / «~~que~~» el de la muerte» [*tachado*]; correcciones de verso hipométrico por errata de impresión.

y otros casos semejantes
 es locura y desacierto
 tener piedad, porque es
 no tenerla de sí mismo. 210
 Dándole dos estocadas
 dejé al miserable viejo
 con la ya frígida sangre
 matizando el duro suelo.
 Cerré la puerta y pasé 215
 al celestial aposento
 —si es justo llamarse así—
 donde Flora sin recelos
 de tal fracaso dormía,
 aunque su corazón pienso 220
 que, cuando llegué, con saltos
 se lo estaba ya diciendo;
 volví a cerrar en entrando
 y llegándome hacia el lecho,
 dichoso por recibir 225
 en sus brazos a un sol bello,
 estuve con atención
 una gran pieza suspenso,
 considerando el qué hacer,
 iba insulto en la que viendo 230
 imagen divina; estaba
 tan hermosa que prometo
 que para sus pechos castos
 era el cristal muy grosero,
 muy tosco el blanco marfil 235
 para el torneado cuello,
 imperfectos los jazmines ^[2r(b)]
 para el espacioso cielo
 de su frente, y el coral
 perdió los hermosos lejos, 240
 para con los de su boca
 rubicundos labios bellos;

v. 226 *en sus brazos*: en mis brazos (relación 4a²).

v. 210 *lejos*: apariencia, vislumbre de algo (*DRAE*).

de las esparcidas hebras
 de la madeja, que a Febo
 causara invidia, se hacían 245
 mil sortijas hasta en medio
 de las purpúreas mejillas,
 donde estaban compitiendo
 la nieve con el carmín
 sobre el asiento primero. 250
 Admirado, pues, de ver
 —o mejor diré con miedo
 de oponerme a su divina
 honestidad—, más me acerco,
 y apenas toqué una mano 255
 de azucenas cuando abriendo
 dos soles, que encandilaran
 al ave de más imperio,
 recordó despavorida,
 como le sucede —pienso— 260
 a la Aurora cuando llega
 su amante a verla en el lecho
 desnuda, que vergonzosa
 procura cubrirse. Esto
 representaba mi Flora 265
 entre espantos y entre miedos.
 Quiso llamar los criados,
 pero le salí al encuentro
 diciendo que los dejaba
 en sus propias camas muertos. 270
 En fin, estuve con ella
 más de una hora debatiendo,
 ya amoroso, ya enojado,
 y ella a todo resistiendo,
 que el ánimo mujeril, 275
 cuando está a un desdén resuelto,
 no por ruegos ni amenazas
 desistirá de su intento.
 Por lo cual, considerando
 que eran las palabras vientos, 280
 remitir quise a la fuerza

lo que no alcanzaba el ruego.
 Pero apenas con mis brazos
 medí los suyos, tan tersos
 que con los hilos de sangre 285
 el candor cobraba aliento,
 cuando, a los de voces tuyas
 dignos de compasión ecos, ^[2v(a)]
 vide por la puerta entrar
 al que yo di muerte viejo 290
 con una espada en la mano
 y hacia mí se viene, habiendo
 muerto primero la luz,
 dejándome a mí más muerto.
 Cayó desmayada Flora 295
 sobre sí misma, que un cielo
 no es razón que caiga nunca
 sino en brazos de sí mismo.
 Y yo, lleno del espanto,
 cercado todo de miedo, 300
 palpitando el corazón,
 erizado todo el pelo,
 dejo su lado y procuro,
 tirando golpes al tientto,
 escapar solo la vida, 305
 joya que no tiene precio.
 Mas como era, en fin, castigo
 de mis lascivos deseos
 y ánima con la que estaba,
 porque no pudo haber cuerpo 310
 —si todas las que tiré
 cuchilladas di en el viento,
 y ella no tiraba golpe
 que no me acertaba el pecho—,
 determiné de dejarla 315
 y, tropezando y cayendo,
 con los de la puerta umbrales
 acerté a dar, despidiendo
 por la boca tristes quejas,
 por los ojos llanto inmenso, 320

por las cicatrices rotas
 de sangre mil arroyuelos.
 Salí de la quinta así,
 rodeando por momentos
 la cabeza, por si acaso 325
 alguno me iba siguiendo.
 No quise de aquella suerte
 irme a la ciudad, temiendo
 el justo enojo de Flora
 y el peligro, por ser lejos; 330
 porque iba tan desangrado
 que, si del bosque primero
 con un pastoral albergue
 no hallara tanto remedio
 —como el de una pastorcilla, 335
 la cual con piadoso celo
 me repetó las heridas
 y aplicó medicamentos—, ^[2v(b)]
 este fuera el día en que
 hubiera de mis excesos 340
 dádole la cuenta a Dios,
 y no buena en aquel tiempo.
 Sabiendo, pues, la pesquisa
 rigurosa que iba haciendo
 Flora en todos sus estados, 345
 quise poner tierra en medio.
 De aquí a Sicilia pasé,
 donde del ardiente Febo
 he visto cumplir diez cursos
 por zonas y paralelos. 350
 Retirado en esta quinta,
 en cuyos bosques espesos
 me entretengo en matar fieras
 —porque en sus pechos me vengo
 de aquella que se mostró 355
 tan fiera para mi pecho—,
 hoy salí al mismo ejercicio,

permitiéndome los cielos
que librase a vuestra alteza
de aquel monstruo que grosero 360
iba ya a ser de tu vida
parca fatal, si al encuentro
no le saliera mi espada,
que de los hombros tan presto
le derribó la cabeza 365
que fue saltando un gran trecho,
mordiendo el suelo, pensando
que estaba aún unida al cuerpo.
Dicha, señora, fue tuya
como mía, porque es cierto 370
que no he tenido jamás
dicha, si no ha sido en esto.
Esta es mi historia, no quieras
saber más; solo te ruego,
si acaso de mis desdichas 375
se te ha enternecido el pecho,
no me descubras a nadie,
pues sabes que en el secreto,
si Flora me busca, estriba
la poca vida que tengo. 380
En mí, cuando te quisieres
salir a caza, te ofrezco
un esclavo, que, con los
pocos criados, al bello
que en ti el sacro cielo puso 385
talle y a esos dos luceros,
con alma, vida y hacienda
serviré siglos eternos.

F I N.

5a. Juan Bautista RODRÍGUEZ, Relación, auto famoso *Al nacimiento de Jesucristo N.R.* [1717-1727]

RELACIÓN, AUTO FAMOSO
AL NACIMIENTO DE JESUCRISTO NUESTRO REDENTOR
de Juan Bautista Rodríguez

Atento, escucha.
Desde el infeliz combate
y momentánea pelea,
que en solo un instante fue
invasión, lid y tragedia, 5
desde el infeliz principio
en que me vi inteligencia
de luz, mas por mi altivez
quedé sin luz y conciencia
—que esta nunca me faltó 10
en fortuna tan deshecha
para mas tormento mío,
puesto que más me atormenta ^[1r(b)]
ver tan vivo mi discurso
y ver mi gloria tan muerta—; 15
desde entonces, pues, quedé
con ojeriza tan fiera
contra Dios y contra el hombre,

Título: El taller de Leefdael más tarde imprimió suelta la comedia *Auto famoso, Los mejores peregrinos, y Jerusalem sitiada, al nacimiento de Jesu-Christo N.R. De Don Juan Baptista Rodriguez*. Sevilla, Viuda de Francisco de Leefdael, s.a. La autoría se atribuye también a José Rodríguez Cornejo y Alfonso Gómez; ver Urzáiz Tortajada, 2002, I, p. 557.

v. 1 Verso pentasílabo que concluye, en realidad, una estrofa anterior y prosigue con versión algo diversa en el ms. BNE (Ms. 15597, h. 1v), en boca del personaje *Luzbel*: «[Miedo y rencor, ¡fuerte lucha! / ¿cuál puede ser la causa?] / «Atento escucha: / Desde aquella infeliz pugna / inmomentánea pelea, / que en solo un instante, fue...». La pieza se inscribe en la larga tradición de autos (o farsas) al Nacimiento de Jesucristo.

viva imagen de su idea.
 Pero no hay que referirlo 20
 cuando tú saberlo es fuerza,
 pues siendo tú mi pecado
 y alentando tu protervia
 mi pertinacia está clara,
 que es mi acción la tuya misma. 25
 Yo, pues, que te vi en mi propio
 veneno que me alimentas,
 espíritu que me mueves, ^[1v(a)]
 potencia que me gobiernas,
 como vengativo áspid, 30
 como ponzoñosa fiera,
 entre flores de un jardín
 te escupí para que fueras
 el cierzo de sus matices,
 de sus verdes el Etna. 35
 Tósigo conficionado
 fuiste, con visos de néctar,
 pues a un brindis delic[i]oso
 de una mujer indiscreta
 con una poma de amores 40
 brindó al hombre dos mil penas.
 Y apenas en sus entrañas
 huésped intruso se hospeda
 cuando, sintiendo actuado
 el ardor de tu potencia, 45
 entre mil congojas y ansias,
 entre desmayos y quejas,
 perdió el estado feliz
 de su primera inocencia.
 Tan radical este daño 50
 quedó en su naturaleza,
 pasando a ser de actual
 habitual la dolencia,
 que ya manchada la stirpe,

v. 40 *poma*: vale aquí manzana; alude a la manzana que ofrece Eva a Adán en el Paraíso, haciéndole cometer así el pecado original.

EDICIÓN DE LOS TEXTOS	75
hidra de siete cabezas, si en un individuo es muerte a toda una especie afea. Y no hay que espantar que el daño del tronco en las ramas prenda, que el defecto en las premisas destruye la consecuencia.	55
Desta forma te introduje en el mundo, porque fuera inducir a tu malicia franca puerta a mis cautelas; y contra el linaje humano ya publicada la guerra, tú espía doble del trato, yo guerrero de su ofensa, ^{[[1v(b)]]} lo que tú estragas en vicios yo destruyo con mis fuerzas.	60
¡Oh, cuántas veces le puse ya en la última experiencia! Ya en las aguas de un diluvio sepulté toda la tierra; ya en tres años a las nubes sequé porque no llovieran, con cuyo estrago quedó, si no absorta, boquiabierta.	65
Ya en las llamas de mi centro sorbí ciudades enteras, ya en terremotos se asusta, ya en huracanes se asuela, porque en todos elementos el mundo halle su tragedia;	70
porque son tierra, aire y agua, suspiros, sepulcro y huesa. Yendo, pues, tan ventajosos mis progresos, nueva empresa alentó mis esperanzas, pues siendo ojeriza nuestra usurparle a Dios la gloria y al hombre la gracia bella,	75
	80
	85
	90

viendo que el pueblo de Dios
 está reducido a esa 95
 ciudad de Jerusalén,
 que la militante Iglesia
 en alegórico estilo
 significa, y que desde ella,
 como de seguro fuerte, 100
 el hombre a los dos guerrea,
 me pareció buen acuerdo
 ponerla sitio, y para esta
 acción resolví que fueses
 a espiar sus fortalezas, 105
 sus presidios, guarniciones,
 sus baluartes y sus fuerzas,
 e introdujera tu astucia
 vicios, delicias, flaquezas,
 diversiones y regalos, ^[2r(a)] 110
 para que a un tiempo le fueran
 duro combate mis armas,
 tus blanduras dulce ofensa,
 que no son contra un imperio
 menos eficaz pelea 115
 las delicias que las balas,
 que los estragos las cuerdas.
 Hasta aquí —vuelvo a decir—
 con fortuna mis banderas
 se despliegan ventajosas; 120
 pero desde aquí —¡qué pena!—
 abatidas —¡qué desgracia!—
 el que las recoja es fuerza,
 pues lo que era orgullo es ya
 horror, espanto, tibieza. 125
 Pues estando suspendido,
 llevado de mis ideas,
 me pareció que me hallaba
 en Patmos y que en la esfera
 del aire veía —¡qué espanto!— 130
 una mujer destas señas:
 un sol de otro sol vestida

la miré, y de doce estrellas
 coronada, que la luna
 tapete era de su huella; 135
 preñada estaba y cumplido
 el tiempo de que pariera,
 cuando una sagaz serpiente
 con airada faz espera
 que para, y al punto hacer 140
 al tierno infante su presa,
 que émula de tantas luces
 busca el despique en que muera.
 Pero no logró su astucia,
 que, por mayor providencia, 145
 luego que de entre su claustro
 salió a luz la luz más bella,
 burlando a la fiera esfinge
 en hombros de inteligencias
 se trasladó a mejor trono, 150
 dejando a la airada fiera ^[12r(b)]
 turbando el aire a bramidos
 y estremeciendo la tierra.
 Allí una voz exclamó,
 diciendo: «Indómita fiera, 155
 frustado[s] sean tus designios,
 desde aquí tu ruina empieza,
 porque este príncipe es
 quien por edades eternas
 ha de imperar; y porque 160
 más claramente lo veas
 vuelve los ojos, verás
 el nupcial trono que huella,
 la corte que le recibe
 y los triunfos que le esperan». 165
 Volví la vista y miré
 una ciudad, la más bella
 que vio el mundo ni que pudo

v. 143 *despique*: satisfacción que se toma de una ofensa o desprecio que se ha recibido (DRAE).

idear naturaleza.	
Inexpugnables murallas	170
la cercan, de cuyas piedras	
lo sólido la defiende,	
lo precioso la hermosea.	
En cuadrada forma estaba	
fundada, con doce puertas,	175
tres para cada costado,	
de hermosa correspondencia,	
cuyas claves y linteles	
de preciosos fondos eran.	
No con más lucido ornato	180
para sus bodas se asea	
la desposada más noble,	
ni la más rica doncella,	
que esta ciudad se adornó	
para el príncipe que espera.	185
En medio deste teatro	
un trono regio descuella	
en que el rey, manso cordero,	
adoraciones granjea.	
Allí coronas le rinden,	190
músicas le lisonjean,	
santo le aclaman las voces ^[2v(a)]	
trinadas, que el coro alterna.	
Reconocer la ciudad	
quise y, aunque por las señas	195
la desconocí, el presagio	
de mi desdicha rastrea	
que era esta Jerusalén,	
que con celos me atormenta.	
Pues siendo esto así, ¿qué mucho	200
que mi orgullo descaezca,	
que mi aliento titubee	
y se rinda mi soberbia?	
Pues veo que a mis intentos	

v. 178 *lintel*: lindel o dintel de puertas y ventanas (*DRAE*).

v. 201 *descaecer*: ir a menos (*DRAE*).

opuesto el cielo se muestra	205
con tal conato que no hay	
designio que no me tuerza;	
pues, volviendo a requerir	
aquestas noticias nuestras,	
hallaras calificadas	210
mis zozobras y quimeras.	
Si en el diluvio hubo un arca	
en que el mundo se renueva	
para un cuervo, una paloma	
cándida que al arca vuelva	215
con la reseña de paz	
y un iris que la sana;	
si el agua falta, una nube	
fecunda los campos riega,	
y si el hambre al pueblo aflige	220
hay una aurora que en perlas	
les da el maná por alivio;	
a una sed se abre una peña,	
a un capitán Holofernes ^[2r(b)]	
una Judit le degüella;	225
a un Amán hay una Ester	
y una ave para una Eva.	
¿Estos presagios infaustos	
y profecías adversas	
son las que mi ciencia ofuscan	230
y zozobran mis potencias?	
Y sobre todo mirar	
que esa ciudad ya desierta,	
de los vicios poseída	
y a las maldades sujeta,	235
en la hoguera de su ruina	
fénix la vida renueva.	
¿Qué mucho, pues, que me asusten,	
qué mucho que me estremezcan	
tantos misterios y anuncios,	240
tantos preludios y emblemas,	
como esa región del aire	
atemorizan y pueblan?	

Pues mujer, Judit, Ester,
arca, paloma, iris, piedra, 245
nube, maná, lluvia, infante,
sierpe, ciudad, trono, puertas
—todos misterios que ignoro,
todas frases que me ciegan,
todas voces que me asustan 250
y enigmas que el alma tiembla—,
son todas sombras que asombran
el esplendor de mi ciencia,
pues son de luz más gloriosa
la sombra más verdadera. 255

F I N.

6a. Relación *La bandolera de Italia* [1728-1733]

RELACIÓN
LA BANDOLERA DE ITALIA
de un ingenio de Madrid

Prodigio de la hermosura, emulación del sol mismo, de la primavera invidia, de la discreción concepto. Mi nombre es Carlos, mi patria	5
—perdone amor si la miento— el hospedaje de un risco, a donde a caza saliendo el gran Duque de Calabria me halló y con piadoso celo	10
en la aldea más vecina me dio el bautismo, y al pecho de una ama fio mi vida, adelantándole el sueldo. En el pajizo palacio	15
gasté mis años primeros, sin conocer las delicias por inclinarme a los riesgos de Marte; y habiendo oído que es la caza vivo ejemplo	20

Título: De la *Comedia famosa La bandolera de Italia y enemiga de los hombres*, escenificada ante los reyes el 25 de febrero de 1680, existe un manuscrito en la BNE (Ms. 16892) y una edición atribuida a «un ingenio desta corte», Barcelona, por Francisco Suria y Burgada, s.a.; ver Moll, 1976, p. 161. La comedia, atribuida por algunos a Calderón (ver Urzáiz Tortajada, 2002, I, p. 181), fue prohibida por la Inquisición a principios del XIX por algunos pasajes obscenos en la jornada III y salir el Ángel Custodio, Jesús hecho comediante y cantarse el *Te Deum*; ver CLEMIT y Granja, 2006, p. 439.

v. 1 Parlamento en boca del Duque de Calabria, ante Ninfa, dama, en la jornada I de la comedia.

de la guerra, a los impulsos
 de mi brazo, al plomo, al fuego,
 el oso fue más pesado
 y el tigre fue más ligero.

Llegué a la edad más perfecta 25
 del hombre, en que escribe el tiempo
 sobre el papel de los labios
 la primera línea al respeto
 y en que se ilustra el valor
 con el valor del acero. 30
 Aplaudido e invidiado
 —que hasta en los pajizos pueblos
 asiste también la invidia ^[1r(b)]
 como en palacios excelsos—
 vivía, mas la fortuna, 35
 que jamás fija en un puesto
 tuvo su rueda, dispuso
 pasarme desde lo quieto
 en que me hallaba al cuidado
 del mayor desasosiego. 40
 Fue el caso que cierto día
 en mi aldea, concurriendo
 los zagales y zagalas
 al siempre usado festejo
 del baile, sobre una cinta 45
 iris —que cayó del cielo
 sin duda, porque en el corro
 no pudo saberse el dueño—,
 tuvimos una contienda
 y, alzándola yo primero 50
 que todos, todos decían:
 «deja el lazo». Yo que, atento,
 me pareció que había sido
 la palabra menosprecio,
 quité al primero la vida; 55
 los demás al fin huyendo
 pusieron treguas al daño
 que juzgaron venidero.
 Traté luego de ausentarme

EDICIÓN DE LOS TEXTOS	83
y, despedido de aquellos que segundos padres míos fueron, en sollozos tiernos les dejé lo agradecido, hurtándoles lo sujeto.	60
Avisaron luego al Duque y, capaz de mi suceso, ^{[[1v(a)]]} me mandó buscar con tanto cuidado que el cumplimiento duró la distancia sola	65
de mandarlo y yo estar preso. Lleváronme a su palacio y, piadoso y justiciero, me dijo: «Carlos, de vos, aunque vivo satisfecho, me contemplo mal servido,	70
porque los que son mis deudos no embotan en los humildes los filos de sus aceros. Si ignoráis vuestros principios yo puedo deponer de ellos,	75
tan bueno sois como yo, los dos la culpa tenemos, vos en no saber quién sois y yo en callar el secreto.	80
Mas para emendar el daño, emplead ese ardimiento en las escuelas de Marte, no en las delicias de Venus. Lemnos y Chipre se hallan en vivas guerras ardiendo,	85
Europa y África inquietas y todo el mundo revuelto. Para que probéis fortuna oro bastante os ofrezco, que hoy de todo el mundo está el dominio en el dinero;	90
	95

galas, armas y caballos
os aguardan». Y volviendo
la espalda, sin escucharme,
me dejó solo y suspenso. 100
Corrido de tal desaire,
desesperado y resuelto
en manos de la fortuna,
llegué por rumbos inciertos
a Nicosia, plaza de armas 105
de Solisbella, portento
de hermosura, a cuyas luces
se queda el sol en bosquejo. ^[1v(b)]
Perdona la grosería
de alabar otro sujeto 110
en tu presencia, señora,
porque, como me contemplo
tu esclavo, ya en la cadena
voy eslabonando yerros;
y esto asentado, al principio 115
de Solisbella me vuelvo.
Los príncipes confinantes,
pretendientes de su imperio,
solicitaban su mano
por armas, que en los reencuentros 120
suele el Dios de las batallas
también hacer casamientos.
A servir a Solisbella
con otros aventureros
me incliné —que a las deidades 125
los nobles obedecemos—;
y en un corpulento bruto,
testa hermosa, vivo el ceño,
crin espaciosa y tendida,
fuerte de brazos y pecho, 130
anca hendida, piel tostada,
galán, dócil al manejo,
al freno obediente, monte

v. 127 *reencuentros*: choque de tropas enemigas en corto número (*DRAE*).

al duro impulso del golpe chocamos pecho con pecho. Desbocáronse los brutos	175
y, rotos los duros frenos, desampararon iguales a un tiempo bridas y dueños. No bien medimos la tierra cuando, otra vez en pie puestos,	180
se despojó de las armas mi contrario; hice lo mismo, que en las lides siempre el noble se despoja y busca el riesgo. Desnudamos las cuchillas	185
y, osados, a un mismo tiempo buscamos la victoria; fue más dichoso mi esfuerzo, pues del corazón la puerta le abrí con llave de acero.	190
Cayó en la verde esmeralda y todo su campo el duelo ^[12r(b)] quiso vengar en el mío, por ser Auristeo el muerto.	195
Trabose la lid sangrienta y, entre muchos que murieron de ambas partes, un soldado valeroso, aunque extranjero, que conmigo profesaba amistad —aquí te ruego,	200
señora, que en ti sea tanto como lo hermoso lo atento— que con el valor tenía la parte de pintor diestro, ya en los brazos de la muerte	205
y en los míos, dijo: «En premio —con voces intercadentes— Carlos amigo, pues muero, toma esta joya». Y sacando breve lámina del pecho	210
repitió: «Ese aliento toma,	

porque ya me sobra —¡oh, cielo!—
 la mucha vida que doy
 por la poca que tengo».

Y con voz descompasada 215
 prosiguió: «Retrato es bello
 de ninfa, deidad que yo
 mandé bosquejar y diestro,
 siendo señor del pincel,
 quedé esclavo del bosquejo; 220
 pinté en la lámina lince
 y esculpí en el alma ciego»,
 dijo. Y contemplando yo
 el retrato —que fue al verlo
 admiración del sentido, 225
 pasmo del entendimiento—,
 nada nos diferenciamos
 yo y el herido, que a un tiempo
 yo, retrato de lo hermoso,
 y él, de la muerte en lo feo, 230
 al paso que él expirando
 iba, yo también muriendo
 de una pena en dos alivios,
 de una llama en dos incendios, ^{[[2v(a)]]}
 y de una flecha en dos vidas 235
 quedó él difunto y yo muerto.
 A este tiempo Solisbella,
 desbaratado y deshecho
 su campo, se retiraba,
 mas yo en la mano el acero, 240
 tu hermosura en mi memoria
 y tu retrato en mi pecho,
 que me aseguraba el triunfo,
 con pocos que me siguieron
 derroté el campo contrario 245
 y fueron tantos los muertos
 que en venatorios raudales
 se vieron nadar los cuerpos.

Canté la victoria ufano,
 pero todo el vencimiento 250
 se le debió a tu belleza,
 porque a vista de su dueño
 no hay amante que no sea
 galán, valiente y discreto.
 Solisbella agradecida 255
 quiso premiar mis afectos,
 y yo, ingrato a sus favores,
 sin admitirlos me ausento.
 Llegué a Calabria y en ella
 me recibió el Duque excelso 260
 con regocijos y aplausos, ^{[[2v(b)]}
 honrándome con los puestos
 de general de sus armas,
 gobernador de sus pueblos
 y su montero mayor, 265
 en cuyo divertimiento,
 por inclinado a la caza,
 le acompaño y le obedezco.
 Siguiendo a un neblí venía
 en alcance de su dueño, 270
 penetrando esta montaña,
 para mí dichoso puerto,
 pues buscando tu hermosura
 en todos cuatro elementos
 surqué el mar, aré la tierra 275
 y, últimamente venciendo
 la tierra, el viento y el agua,
 me venció en tu vista el fuego.
 Y pues rendido, postrado
 y humilde, a tus plantas puesto 280
 estoy, perdona o castiga
 mi amoroso atrevimiento,
 que si no idólatra tuyo,
 a pesar del universo
 y a pesar de la fortuna, 285
 más tu esclavo y más mi dueño

has de ser, que no es delito
querer ser más el que es menos.

F I N.

7a. Pedro F. Lanini Sagredo y Francisco de Villegas, Relación *El primer rey de Navarra* [1717-1727]

RELACIÓN DE
EL PRIMER REY DE NAVARRA
de Pedro Lanini [y Francisco de Villegas]

Valeroso don Gastón,
escucha y sabrás la causa
de haber llegado a estos montes
y este suceso que extrañas. 5
Íñigo es mi propio nombre
y de los godos de España
por línea recta desciendo,
desde Recesvindo a Bamba.
Vino mi padre a Gascuña,
que aquella parte de Francia 10
aún es de los españoles;
allí nací en pobre casa,
crieme, aunque con decencia, ^[1r(b)]
sin las letras que ilustraban
mi noble sangre, perdidas 15
en la invasión africana.
Ejercitaba las fuerzas
de tres lustros en la caza,
no de la que corre o vuela,
sino de la que, irritada 20
de que la busquen y opriman,
en su defensa empeñada

Título: Autoría de Pedro Lanini y Francisco de Villegas. La viuda de Leefdael reeditó esta relación (7b) y publicó la comedia suelta titulada *La Eneas de la Virgen y primer rey de Navarra* (1.^a ed. en *Escogidas XLII*, Madrid, 1676).

v. 1 Parlamento del protagonista Íñigo Arista (primer rey de Navarra), con vv. 1-4 de preámbulo antes de la característica relación en romance.

v. 8 Recesvinto y Wamba, reyes godos.

o ya esgrime los colmillos,
 o ya enarbola las garras.
 Otras veces del indócil 25
 bruto los bríos templaba, ^[1v(a)]
 enseñando sus ijares,
 sufrimientos a su espalda;
 en esta inquietud ociosa
 mi juventud empleaba 30
 cuando en este tiempo puso
 los ojos en mí una dama,
 ya sin padres rica y bella,
 con demostraciones tantas
 que, aun antes que con deseos, 35
 me miré con esperanzas.
 Había en aquella villa,
 entre mucha gente hidalga,
 un mozo de baja esfera
 que en la del sol se juzgaba, 40
 sobresaliendo de todos
 los que más se descollaban
 y emparentado con todo
 lo mejor de la comarca.
 Mas, ¿qué mucho, si del padre 45
 la ambiciosa vigilancia
 le adquirió tanta riqueza
 que ninguno le igualaba,
 pues de reales escudos
 compuso su escudo de armas? 50
 Este, pues, con desahogo
 dio en galantear la dama
 que he dicho públicamente,
 sin que mi empeño ignorara;
 no estaba yo enamorado, 55
 pero todos lo juzgaban ^[1v(b)]
 y extrañé la desvergüenza,
 que, aunque era la suya tanta,
 lo que es conmigo hasta entonces
 jamás se atrevió a mostrarla, 60
 que solo entre los muy cuerdos

sobresale la arrogancia.
 Y un día que con la gente
 toda de más importancia,
 amigos y deudos suyos, 65
 hablando estaba en la plaza
 yo, de la ocasión gozando,
 llegó, la color mudada,
 y me dijo: «Mucho admiro
 que pasión que tanto arrastra, 70
 como la de amor —y más
 cuando hay competencia tanta—,
 permita divertimientos,
 porque arguye confianza».
 «No puede haber competencia 75
 donde yo saco la cara»
 —dije—, y él respondió entonces:
 «Conmigo nadie la saca
 y en campaña de mi boca
 sabréis que tengo esperanzas 80
 bastantes para impedirlo».
 Pero yo para no errarla
 me fui acercando, diciendo:
 «Si vuestro padre os dejara
 por escrito la memoria 85
 de quién sois, no lo olvidarais». ^[2r(a)]
 «Mejor soy que vos», me dijo.
 Mas esta mano, enseñada
 a romper de algunos osos
 las testas, de una puñada 90
 desbaratando su frente
 le echó por la boca el alma.
 A costa de muchas vidas
 pude salir de la plaza,
 que fue milagro confieso. 95
 En fin, salí a la campaña
 y tras mí la villa toda,
 pero nadie se apartaba
 de la tropa veinte pasos,
 que, como se adelantaran 100

en mi seguimiento algunos,
 sin duda los esperara.
 Tomé sagrado en los montes,
 que los dos reinos abrazan,
 aragonés y navarro, 105
 por donde, sin que encontrara
 ni sustento ni noticias
 de la tierra que pisaba
 donde estamos, llegué a tiempo
 que ya cautiva llevaban 110
 diez moros a mi señora
 doña Leonor, vuestra hermana.
 Maté algunos, los demás
 huyeron y, recobrada
 del susto, me dio noticia 115
 de que este castillo estaba ^[12r(b)]
 sin dueño por sus asombros.
 Volviose al suyo, guardada
 de algunos soldados vuestros
 que salieron a buscarla. 120
 Quedeme en el mismo sitio
 que estoy con determinada
 intención de que mi vida
 o su asombro se acabara.
 Partí a ejecutarlo luego 125
 y, sin que me embarazara
 estorbo de espanto alguno
 el paso —como esperaba—,
 llegué hasta su misma puerta
 y entonces me hicieron salva 130
 fieros estruendos mezclados
 con el de trompas y cajas;
 y al mismo tiempo en el muro
 vi un papel, el cual estaba
 sobre una rodela fuerte, 135
 clavado con una daga.
 «Quien le sacare —decía—
 de Aragón y de Navarra
 será rey». La mano aplico

al puño y, al arrancarla, volviéndose todo el muro, dio conmigo en una sala. Alzo los ojos y veo una hermo[sí]sima dama toda cubierta de luto, desde el cabello a la planta; ^[2v(a)]	140
y con triste voz, me dijo: «Íñigo, yo soy España, espero en Dios que por ti veré presto restaurada gran parte, porque has de ser rey de Aragón y Navarra; tu apellido será Arista, que, como ellas en las llamas, se encenderá tu valor con el moro en las batallas».	145
Desvaneciose a mi vista, miré todas las estancias del castillo y hallé en una petos, rodela y espadas para armar ducientos hombres, que si lo son esos bastan. Ea, don Gastón famoso, a restaurar nuestra patria del africano soberbio, salgamos de estas montañas como el valiente Pelayo salió de las asturianas. ^[2v(b)]	150
En mí tendrás un amigo con todas las circunstancias que el nombre de amigo incluye, en boca, en pecho y en alma. Dios es quien da las victorias y ya la divina espada, que desnudó su justicia,	155
	160
	170
	175
	180

v. 153 *arista*: filamento áspero que envuelve el grano de trigo y el de otras plantas gramíneas (DRAE).

su misericordia envaina,
no hay que temer muchedumbres,
que ya una vez aplacada
su indignación, cien cristianos
para diez mil moros bastan, 185
y en fe de que ha de ayudarme
y su madre sacrosanta,
a quien prometo si vivo,
para su justa alabanza,
tres iglesia[s] en su nombre 190
y cien lámparas de plata,
no dudo llamarme dueño
de Aragón y de Navarra,
y que a Íñigo Arista cuenten
entre los reyes de España. 190

F I N.

8a. Juan GARCÍA VALERO, Relación nueva *En los mayores conflictos se consigue la victoria* [1717-1727]

RELACIÓN NUEVA INTITULADA
EN LOS MAYORES CONFLICTOS SE CONSIGUE LA VICTORIA
por Juan García Valero

Silencio pido a las musas
como gentílicas diosas
que en los pensiles de Chipre
su veneración se honra,
a quien levantan altares 5
la gentilidad; y ahora ^[1r(b)]
con la cítara de Orfeo,
a el sol le cante victorias
a el desplegar las cortinas
de su brillante carroza, 10
mientras yo doy a la estampa
aquesta célebre historia. ^[1v(a)]
Y para tan alta empresa
pido me ayuden las diosas
Juno, Ceres y Minerva 15
y la discreta Belona,
para que con este acierto
eche el compás y línea rompa.
El caso fue que una tarde,
cuando el sol en su carroza 20
a el ocaso retiraba

Título: Juan García Valero, de El Arahal (Sevilla), autor poco conocido de piezas de literatura de cordel del siglo XVIII. Ver Aguilar, *Bibl.*, IV, 1084-1096.

v. 1 Proemio más extenso de lo habitual en las relaciones de comedia tradicionales, introductivo a la fingida relación *vitæ* iniciada en v. 19.

v. 11 Imagen de la voz de autor-narrador como impresor de la pieza, al uso en la literatura de cordel.

v. 18 *echar el compás*: dirigir la música; verso hiperométrico.

de oro su gran persona,
 formando vistosas líneas
 por las compasadas horas,
 y ya vecina la noche 25
 amenazaba discordias
 —a no ser piadoso el cielo
 que en monumentos de aljófar
 formaba un globo de luces
 con sus brillantes antorchas, 30
 siendo atalayas del Norte
 son lucientes claraboyas
 y sus hermosos luceros
 eran del orbe custodia[s]—;
 a estas horas salí 35
 de mi casa y, si se nota
 a buena luz, en un bruto
 tan soberbio que blasona
 ser del céfiro estornado
 o del noto viva copia, 40
 caminé por la espesura
 de un valle. Aquí es forzoso
 la suspensión por un rato,
 pues de tal suerte me roba
 lo apacible deste sitio 45
 la atención, que yo a mis solas ^[1v(b)]
 dije a mi corto discurso,
 viendo esta selva frondosa:
 «¡Oh, este retrato del cielo;
 oh, dechado de la gloria!» 50
 Al ver aquesta mansión,
 cuyas empinadas rocas
 subían por los pinares,
 como quien dice a la posta,
 a avecindarse en el cielo 55
 vanas y presuntuosas,
 cuyos pedazos de nieve

v. 40 *noto*: austro, viento procedente del sur (*DRAE*).

v. 47 La relación se despliega como soliloquio ajeno a una acción dramática.

sudaban copos de aljófar y tanto que parecían ser cristalinas redomas.	60
Los empinados cipreses eran del valle corona a donde las avecillas, alternando unas con otras, entre queiebras y requiebros, sófisticamente airosas, a el sol le daban la salva y primicias a la aurora. Y los encumbrados olmos, entretajidos de hojas	65 70
de verdes yedras, formaban una bellísima alfombra, cuyo hermoso pabellón blanda y apacible sombra ofrecía a los vivientes que en aquesta región moran. Bañaba aqueste paraje, muy blandamente amoroso un apacible arroyuelo que, a emulación de las diosas, ^{[[2r(a)]} aumentando su caudal enriqueció de tal forma que a Minerva dio primicias del tesoro que le sobra.	75 80
¿Quién no vio a la fuentecilla que, cambiando lisonjas, en cítaras de cristal críticas canciones forman con sus voces bemoladas, a el compás de la tiorba?	85 90
En esta hermosa provincia de encarnadas amapolas	

v. 77 Característico *locus amœnus* reiterado en estas piezas, con sus manidos motivos y recursos retóricos.

v. 90 *tiorba*: instrumento musical semejante a un laúd con dos mangos (*DRAE*).

ciudadana, la azucena
 se ostentaba melindrosa;
 enlazada de un clavel, 95
 cortesana lo arrebola
 respirando suavidades,
 primicias de las aromas;
 allí brillaba el jazmín,
 aquí campea la rosa, 100
 desabrochando arreboles
 era del valle señora;
 allí canta el ruiseñor,
 aquí resuena la glosa;
 allá el halcón atrevido 105
 acosaba a la paloma,
 bandolero de esas nubes
 era elemental carroza;
 allí ruga el león bravo,
 aquí gime la leona; 110
 allí trepa el conejillo,
 aquí la liebre retoza;
 allí gime el recental,
 aquí la madre celosa ^[2r(b)]
 cariñosa lo guardaba 115
 de una bandolera loba.
 Y entre tanta diversión
 oigo una voz deleitosa,
 que a el oído parecía
 de sirena encantadora. 120
 «¿Hay quién me ampare —decía—,
 que fugitivo me acosa
 un toro para quitarme
 la vida que el alma adora?»
 Yo, piadoso y compasivo, 125
 registro la selva toda,
 por ver si puedo hallar
 de aquesta voz la persona
 dando vueltas a sus contornos;

cuando vide entre unas rocas	130
una discreta deidad;	
según la vista me informa	
o era el dibujo de Ceres,	
o de Palas viva copia;	
en los horrores del miedo	135
nafragaba, mas reparo	
que de un mortal paracismo	
se vido ajada la rosa,	
quedando casi difunta	
del susto que la aprisiona.	140
Yo quise saber la causa	
de tan tristes ceremonias,	
pero, si yo no me engaño,	
pudo ser muy a mi costa,	
porque un bandolero toro	145
acosaba a esta señora,	
azote de pasajeros,	
terror de la selva toda. ^{2v(a)}	
Salpicada de colores	
la piel que lo perficiona,	150
monte empinado de carne,	
la cerviz crespa y cerdosa,	
fuerte de todos sus miembros,	
ligero más que una onza,	
los ojos ensangrentados,	155
echa espuma por la boca	
y al concebirlas el aire	
se convierten en ponzoña;	
turbando el monte a bramidos	
esgrimía con su sombra	160
y con sus dos medias lunas	
a el cielo la arena arroja;	
tanto cavaba en el suelo	

v. 137 *parasismo*, *paroxismo*: accidente peligroso o casi mortal, en que el paciente pierde el sentido (*DRAE*).

v. 148 El toro bravo, como el caballo, resulta motivo tópico de descripción en algunas de estas piezas.

v. 154 *onza*: ocelote.

su ferocidad animosa que yo entiendo que hacía panteón para su forma.	165
Mas viendo yo su osadía soberbia y vanagloriosa, térciome la capa al brazo, pongo el empeño por obra, desnudo el valiente acero	170
y, yo en la palestra honrosa, símbolo a el toro atrevido; y a mi voz impetuosa me acometió, cual si fuera	175
de esa región vagarosa ^{2v(b)} trueno o relámpago ardiente; mas fue mi suerte dichosa, que en los filos de mi acero vido toda su deshonra,	180
que, como estaba desnudo, sirvió de vaina su forma. Murió el toro y del desmayo se levantó esta señora;	185
y viendo que hacia mí se apellidó la victoria, me ha dicho: «Gallardo joven, tu suerte ha sido dichosa, pues que me has dado la vida	190
yo pretendo ser tu esposa y sin más adulaciones a tus plantas generosas consagro vida y hacienda, pundonor, crédito y honra, lauros, dichas y trofeos,	195
proezas, timbres y glorias». Yo entonces, agradecido, con resolución briosa doy premio a su voluntad y en la de plata colonia,	200

v. 176 *vagarosa*: que vaga (*DRAE*).

que es el yugo de himeneo,
fue mi celebrada boda,
recibiendo de la Iglesia
sus felices ceremonias.

F I N.

9a. Fernando de ZÁRATE, Relación *Las misas de San Vicente* [1717-1727]

RELACIÓN
LAS MISAS DE SAN VICENTE
de Fernando Zárate

Yace en la grande Etiopia,
trono adusto y peregrino
del mayor planeta, el siempre
ámbito de su epiciclo
reino de Congo, a quien riega 5
como otro segundo Nílo
el Ceilate, coronado
por monarca de los ríos.
Riega sus verdes campañas
desde la cumbre de un risco, 10
clima del pardo Noronte,
por cuyo elevado Olimpo
trueno de cristal reparte
blancos diluvios de vidrio.
En este vasto país 15
nací de la noche hijo
para ser de la fortuna,
si blanco de sus delirios,
sombra organizada, pues

Título: Fernando de Zárate, seudónimo del judeoconverso Antonio Enríquez Gómez, es autor de la comedia, censurada por la Inquisición; ver Cordente, 1992; Domínguez de Paz, 2012. Leefdael había imprimido antes esta relación (9b) y en su taller editó también una suelta de la comedia.

v. 1 Parlamento del protagonista, el negro Muley de Etiopía (jornada I de la comedia), con la relación *vitæ* hasta encontrar al viejo Bartolomé de Aguilar que le convierte al cristianismo, antes de ser pirata y hacerse musulmán. Edito *Etiopía*, sin tilde, pues esa era la pronunciación usual en la lengua clásica.

v. 4 *epiciclo*: círculo descrito por un planeta alrededor de un centro que se mueve en otro círculo alrededor de la Tierra (*DRAE*).

naturaleza me hizo 20
 por la violencia del sol
 viviente lunar del siglo.
 Crieme entre aquellas fieras
 en las costumbres nocivo
 que, aunque no se ofende el alma 25
 de aqueste negro vestido
 —porque ella se viste siempre
 de la color de su juicio—,
 no sé qué se tiene el traje,
 pues hasta el blanco más fino, 30
 más sabio, docto y prudente,
 si anda pobre y mal vestido
 es fábula de los necios.
 Y aunque mi ingenio era vivo ^{[[1r(b)]]}
 y altivos mis pensamientos, 35
 en mirándome teñido
 de la color de Etiopia,
 me aborrecía a mí mismo,
 porque es terrible pensión
 —no sé yo por qué delito— 40
 que al nacer le diesen en rostro
 a un hombre todo el abismo.
 De cuatro lustros sería
 cuando estando entre unos riscos
 con otros isleños, viendo 45
 los páramos cristalinos
 del océano, una nave,
 volante cisne de pino,
 divisamos y admiramos
 de ver el nuevo prodigio. 50
 Quedamos sobre los montes,
 torres del monst[r]uo marino,
 negros peñascos, si no
 vegetativos olimpos.
 De españoles era el leño 55
 y apenas los descubrimos
 cuando, disparando a tiempo
 los ya prevenidos tiros

y los laúdes de Marte animando los sentidos,	60
nos hicieron salva y, dando por las luces del oído dulces palabras —a quien ignoraban sus designios—	65
de paz, saltaron en tierra y en fe de que eran amigos más de docientos isleños condujeron al navío. ^{[[1v(a)]]}	
Pero apenas nos tuvieron en su poder cuando altivo,	70
tendiendo todo el velamen por los campos cristalinos, alas le prestó el favonio, llevándonos por cautivos,	
sin más ley ni más derecho que la ambición, conocido pretexto de la codicia, hidra feroz de los siglos.	75
Pero, ¿qué mucho si el cielo nos puso para testigo	80
de la sujeción la mancha más horrible que ha tenido nación en el mundo, pues con nuestra tinta escribimos la esclavitud que traemos	85
aun antes de haber nacido? Dos meses y más surcamos del mar los piélagos vivos hasta que un día del austro un huracán desasido	90
empezó a ampollar las aguas y al cerrar la noche vimos que sobre el bajel venía —de un abismo en otro abismo— una cisma de elementos,	95

v. 73 *favonio*: viento que sopla de poniente (DRAE).

un bajel de torbellinos
 y cogiéndole entre cuatro
 montañas de agua y granizo,
 trayéndola a redopelo,
 dando el último gemido 100
 bebió en uñas de cristal
 el post[r]ero parasismo.
 En tan lastimoso trance
 no quedó ninguno vivo,
 sino yo, que en una tabla 105
 a discreción del destino
 fluctué toda la noche,
 y al ver el nevado giro
 del alba me arrojó el mar,
 o el cielo de compasivo, ^[11v(b)] 110
 a tierra; pero tan muerto,
 tan sin vida y tan rendido,
 que al volver en mí me hallé
 en brazos de un peregrino
 anciano, a quien yo juzgué 115
 por las pieles del vestido,
 por lo horrible del aspecto,
 que era algún fiero vestigio;
 y me engañé, que el anciano
 era español, según dijo, 120
 tan docto en todas las ciencias
 —pues las platicas contigo—
 que pudiera ser de Atenas
 admiración y prodigio.
 Llevome a su estancia, donde 125
 un natural edificio
 era su alcázar, y en él
 estudiaba en unos libros
 la ciencia más verdadera.
 Yo, que aprendí en el navío 130
 de la lengua castellana

v. 99 *traer al redopelo*: atropellar y tratar con desprecio a alguien (*DRAE*).

v. 102 *parasismo*: lo mismo que *paroxismo*; ver nota a relación 8a (v. 137).

algunos nobles principios,
 le agradecí la piedad
 que conmigo había tenido.
 Un año estuve aprendiendo 135
 la lengua española y, visto
 mi cuidado y diligencia,
 a lo eminente de un risco
 me llevó un día y en él,
 sumiller del sol divino, 140
 me mostró un hombre pendiente
 de un misterioso suplicio.
 Un leño cruzado era
 el árbol del paraíso;
 los pies y manos las cuatro 145
 fuentes de corales vivos;
 el costado de agua y sangre
 la puerta del cielo mismo;
 los ojos, las dos antorchas
 con que alumbraban del Trino 150
 la boca, por ser palabra
 de un querubín encendido. ^{[[2r(a)]]}
 Y de tal suerte mezclaba
 lo humano con lo divino,
 la pasión con el respeto, 155
 con lo grave el señorío,
 que dije viendo la imagen,
 elevado y suspendido:
 «¿Qué deidad es esta, cielos?»
 Y el noble anciano me dijo: 160
 «Este es de el hijo de Dios
 un vivo retrato escrito,
 Dios y hombre verdadero
 que a salvar el mundo vino,
 este es el manso cordero 165
 que se ofreció en sacrificio
 redimiendo con su sangre
 nuestras culpas y delitos».

Aquí un relámpago ardiente
 fue del alma paraninfo, 170

y dije con el afecto
 y mejor con el auxilio:
 «Pues a este Señor adoro,
 su ley soberana sigo».

Entonces, lleno de gozo, 175
 sacó mi maestro un libro
 y después que me enseñó
 el verdadero camino
 en un cristalino arroyo
 me dio el agua del bautismo. 180
 Púsome por nombre Juan,
 seis años juntos vivimos,
 en cuya feliz escuela
 la doctrina de los libros
 sagrados me dieron luz 185
 de católicos avisos;
 pero como son los años
 de la vida basiliscos
 llegó la hora fatal
 de mi dueño. Mal he dicho. 190
 Llegose de mi fortuna
 el último precipicio.
 Pluguiera a Dios que en lugar
 de su fin llegara el mío, ^[2r(b)]
 que el que pierde el norte y queda 195
 en este mar de los vicios,
 ¿qué puerto puede esperar
 si no su mismo peligro?
 Halleme solo y quedé
 como el hijo que ha perdido 200
 su noble padre —aquí empiezan
 mis desdichas, mis castigos—,
 pues apenas le di al cuerpo
 sepultura cuando vino
 una fragata de Argel, 205
 de quien era dueño altivo
 Hacén, turco de nación.
 Yo, que a la margen de un río,
 aumentando sus corrientes,

con lágrimas y suspiros	210
me hallé en poder del pirata segunda vez por cautivo. Llevome a Argel y después que robamos dos navíos de Génova, donde fui	215
rayo, huracán y prodigio, sin decir que era cristiano paso a venerar los ritos del alcorán, engañado de las riquezas y vicios	220
que mi dueño y sus preceptos le daban a mi albedrío. Sabe el cielo cuánto siento este sacrilegio indigno del nombre cristiano, pues	225
—este es mi mayor delito— el Juan troqué por Muley y a pirata forajido me incliné, dándome luego por mi valor, por mi brío,	230
Hacén tres fuertes fragatas en cuyos leños prodigio fui en todas aquellas costas, hasta que robé un navío y en él una dama en quien	235
copió el pintor infinito, ^[12v(a)] de su poder soberano, las luces del lienzo mismo. Iba con ella su amante, a quien con nombre fingido	240
daba título de hermano, de que a su beldad rendido, y ella astuta y engañosa, con amoroso artificio daba oídos a mis quejas	245
y atención a mis oídos. Arrojonos la tormenta, pues a un tiempo la corrimos,	

a las islas Baleares	
y yo, ciego en mi delirio,	250
salté en tierra con intento	
de gozar los peregrinos	
favores de la cristiana.	
Y como la noche ha sido	
de las traiciones amparo	255
y capa de los delitos,	
ella y su amante pudieron	
ejecutar vengativos	
su venganza con mi muerte.	
Pero el cielo le previno	260
a mi inocencia tu amparo,	
pues con católico arbitrio	
a tu bajel me llevaste,	
con cuya piedad ha sido	
mi dicha tanta que gozo	265
la vida que te dedico.	
Esta, señor, es la historia	
de quien coronista ha sido	
la fortuna, que es el móvil	
por donde ruedan los siglos.	270
Tu esclavo soy y confieso	
que estoy tan favorecido	
de tu virtud y nobleza ^[12v(b)]	
que con fe te sacrifico	
en las aras de tu amor	275
el más puro beneficio,	
que es servirte con lealtad;	
y bien puedes, señor mío,	
blasonar que por esclavo	
llevas un hombre que ha sido	280
en los dos mares pirata	
y en sus costas tan temido	
como te ha dicho la fama;	
cuyos hechos peregrinos,	
cuyas insignes victorias	285
ofrezco, consagro y rindo	
a tu sangre, a tu nobleza,	

a quien con alma suplico que, pues me diste la vida y en fe de tu aliento vivo,	290
que dispongas della, pues el blasón más escogido, más altivo y más heroico que pudo darme el destino es llegar a ser tu esclavo,	295
pues con serlo he conseguido del alma la libertad, de la conciencia el aviso, de la fe los desengaños, de la vida los peligros;	300
y finalmente el no ser homicida de mí mismo, que, pues tan piadoso el cielo por medio tuyo ha querido darme vida, porque enmiende	305
los errores cometidos dejaré del alcorán los siempre infernales ritos, siguiendo como cristiano la ley sagrada de Cristo.	310

F I N.

10a. Fernando de ZÁRATE, Segunda relación *Las misas de San Vicente*
(de mujer) [1717-1727]

SEGUNDA RELACIÓN
LAS MISAS DE SAN VICENTE (*de mujer*)
de Fernando Zárate

Pues quiérotela decir,
que se suele divertir
el dolor comunicado.
Ya sabes que yo nací
de aquella familia noble 5
de los Ferreres —de cuyo
animado tronco al golpe
de los siglos floreció
en este jardín de flores
de Valencia, en este archivo 10
de Eliseos y Sidones—,
tan noblemente que el cielo
del árbol, que eterno goce,
ha dado la mejor rama
que del damasceno bosque 15
plantada en el paraíso
ha transcendido los orbes.
Vicente Ferrer mi hermano
es y será entre los hombres
rama de virtud que mira 20

Título: Parlamento de D.^a Francisca en la jornada I de la comedia, dirigido a su criada Theodora, quejándose por la ausencia de su marido D. Bartolomé.

v. 1 Este verso inicial (v. 26 y ss. de la comedia) corresponde al segundo de una redondilla; desde el v. 4 inicia el romance (ó-ε). Algunas otras ediciones de la relación cancelan los vv. 1-3 e inician directamente en este verso.

v. 6 Francisca es hermana del santo Vicente Ferrer.

v. 11 Alude a los célebres Campos Elíseos y a Sidón, la ciudad más antigua de los fenicios, famosa por sus jardines.

v. 15 *damasceno*: ver nota a 2a, v. 32.

vivo imán al sacro norte.
 Como otro santo Domingo, ^[1r(b)]
 mi [m]adre los ecos oye
 en su vientre de un perrillo,
 porque a los predicadores 25
 llaman las divinas letras
 perros de admirable nombre,
 pues a su madre la Iglesia
 están defendiendo a voces.
 A los treinta años de edad 30
 fue mi hermano sacerdote
 y del gran Guzmán fue hijo,
 en cuya sagrada orden
 es predicador, es rayo
 soberano de tres soles 35
 y una luz, porque sus letras
 son vivientes esplendores.
 Ha convertido a la fe,
 digno de inmortal renombre,
 más de veinte mil hebreos 40
 en diferentes mansiones.
 Fue del Papa Benedicto
 confesor de todo el orbe;
 sus letras y sus virtudes ^[1v(a)]
 son católicos blasones. 45
 Diéronme estado mis padres
 a mi nobleza conforme
 y fue don Bartolomé
 de Aguilar mi esposo noble,
 dueño de la voluntad, 50
 potencia que cuando impone
 leyes al libre albedrío
 ni las olvida ni rompe.
 Tuvo mi esposo una hermana
 que Nise tiene por nombre 55
 y trayéndola a mi casa

v. 32 Domingo de Guzmán, fundador de la orden de predicadores.

v. 43 Verso hipermétrico en el original, enmendado: «~~ly~~ de todo».

—su liviandad me perdone—
trajo en su libre hermosura
toda mi desdicha en dote.
Amaba secretamente, 60
encubriendo sus pasiones,
a don Valerio de Luna;
llegaron estos amores
a verse por una reja,
siendo tercera la noche. 65
Don Bartolomé venía
de hablar al rey entonces
y, antes que llegase, pudo
don Valerio con veloces
pasos dejarle el recelo 70
y llevarse los favores
de Nise, quedando yo
por blanco de sus traiciones,
porque como son los celos
centellas de rayo noble 75
que forja honor, mi dueño ^[1v(b)]
quiso ejecutar el golpe
en mi inocencia, que siempre
un delirio aleve y torpe
a lo que se quiere más 80
o se atribuye o se pone.
Mi esposo con estas dudas
y celosas confusiones,
aunque más disimulaba
con cariños exteriores 85
la pasión del alma, daba
a la luz de sus rigores
señas del celoso rayo
que dentro del pecho esconde,
porque no faltaron nunca 90
en los corazones nobles
relámpagos que la honra
exhala por las acciones,
que, como es negra la nube,
a cualquiera luz se esconde. 95

Fingió mi esposo partirse
 a Madrid y aquesta noche
 Nise, atrevida y resuelta,
 faltando a las atenciones
 de su sangre, a don Valerio 100
 entró en su cuarto, entregole
 su honor, manchando atrevido
 su castidad y su nombre,
 profanando de mi casa
 los altivos pundonores. 105
 Mi esposo, cuando partía
 su negro velo la noche, ^{||2r(a)|}
 latiendo con parasismos,
 tinieblas, iras y horrores,
 abrió con llave maestra 110
 el jardín, ajó las flores,
 imaginando esmaltallas
 con mi sangre; llegó entonces
 a mi cuarto, abrió la puerta
 y un farol secreto rompe 115
 la luz que oculta traía,
 y con paso lento y móvil,
 con muchos celos la ira,
 vestido el amor de bronce,
 la honra con muchas manos, 120
 la fama con muchas voces,
 el desagravio por gala
 y la venganza por norte
 —que por estas señas siempre
 a un celoso se conoce—, 125
 llegó a mi lecho y corriendo,
 sumiller de sus pasiones,
 la cortina vio que estaba
 rendida al sueño. Alentose
 —claro está—, viendo que yo 130
 con solo su mismo nombre
 dormía, y al pronunciarle

v. 108 *parasismo*: o *paroxismo*, ver nota a relación 8a (v. 137).

entre sueños coronole
el casto honor de laureles
y, cerrando por su orden 135
las cuadras, a la de Nise
la imaginación llevole. ^[12r(b)]
Sintieronle abrir la puerta,
don Valerio levantose
y al ir a tomar su espada, 140
como pudo, disparole
una pistola mi dueño;
fue el daño poco, arrojose
al jardín que dejó abierto
don Bartolomé, siguióle 145
y halló que un amigo suyo
le guardaba como noble
las espaldas —¡lance fiero!—.
Cerró con él y a los golpes
primeros de una estocada 150
le dejó muerto, escapose
su mayor contrario y Nise
del sagrado de la noche
se valió, logrando en ella
de su vida los errores. 155
Era el muerto un caballero
de calidad, fama y nombre,
estimábale el virrey,
por cuya causa ausentose
mi esposo. Nise y su amante 160
más ciegos en sus amores
se embarcaron, según dicen.
Llamáronle por pregones
a mi dueño, y por su ausencia,
sin admitir los favores, 165
le condenaron a muerte.
Acudí al virrey entonces,
por consejo de mi hermano, ^[12v(a)]
y a la parte remitiome
que perdonó, conociendo 170
del pundonor las pasiones,

las quejas y sentimientos
 que mueven a tal furor,
 porque hombre y noble
 que cela su casa tiene 175
 la ley del honor por norte.
 No bastó con el virrey
 el perdón para que logre
 mi esposo su libertad,
 ni es posible que revoque 180
 la sentencia hasta que venga,
 a quien yo, para que goce
 lo que tanto he deseado,
 [le] escribí a Sicilia, en orden
 a todo lo que ha pasado, 185
 que luego a Valencia torne,
 que retirado en la celda
 de mi hermano con favores,
 con súplicas y con ruegos
 se alcanzará que perdone 190
 el virrey, para que cesen
 mis ansias y mis temores.
 Tres meses ha que escribí
 sin saber lo que dispone
 del aviso que le he dado, 195
 y tres siglos ha que rompe
 mi corazón esta duda,
 sin saber qué rumbo tome,
 o la pena o la lisonja, ^[2v(b)]
 que acaricia los dolores 200
 para no morir sabiendo
 que, cuando el hado dispone
 una desdicha, no para
 aquí la rueda disforme
 hasta que el volante unido 205
 con la muerte no me postre.
 Temo del virrey la ira,
 juzgo que a mi esposo noble

no he de ver, lloro su ausencia	
siento la acción vil y torpe	210
de Nise, lloro mi agravio,	
y entre el amor y el desorden	
de la fortuna, parezco	
nave que en el mar salobre	
a vista del puerto mira	215
a cada ráfaga un monte,	
a cada ola un abismo	
y a cada luz una noche.	
Espero el bien y no viene,	
veo el alba y se me esconde,	220
con la esperanza me animo	
y entre huracanes mayores	
zozobro, gimo, padezco	
y, por diluvios que llore,	
ni muero de mi fortuna,	225
ni vivo de sus favores,	
porque la que nace y tiene	
una desdicha por norte	
no hay bienes que no le falten,	
ni males que no le sobren.	230

F I N.

11a. Joseph Joaquín NÚÑEZ, *Relación Jardines son laberintos* [1717-1727]

RELACIÓN
JARDINES SON LABERINTOS
de Joseph Joaquín Núñez

Ya sabes que me partí
de Molina, feliz pueblo,
pues que goza en dulce mixto
con lo airado y con lo bello
entre los riscos de Marte 5
de los jardines de Venus;
de aquesta ciudad que por
su Majestad goza el fuero,
señorío separado
y della blasón primero. 10
Apenas, pues, me partí
de ese racional incendio
—de ese contorno de Apolo,
de ese de Júpiter reino—
a Valencia, una mujer, 15
un milagroso portento,
un asombro de belleza
y una flecha del dios ciego
me cautivó; y también sabes
que busqué distintos medios 20
para hablarla y conseguir
ser su esposo. Esto supuesto,

Título: La viuda de Leefdael reeditó más tarde esta relación, titulada en otras piezas *La más ingrata hermosura* (12d). Poco se sabe del autor de esta comedia que se imprimió (Madrid, ca. 1680) con el título: *Jardines son laberintos, o el mártir de Molina, don Diego Coronel*. Ver Urzáiz Tortajada, 2002, II, p. 485; Egado, 2016.

v. 1 Parlamento de D. Diego Coronel ante Invisible, su criado, en la jornada I de la comedia.

y supuestos también todos
 los desaires, los desprecios
 que hizo conmigo, entro ahora 25
 contando el nuevo suceso.
 Apenas tú me dejaste
 en aquel distrito ameno,
 —o en aquel coro süave, ^{[[1r(b)]}
 pues me confundía a un tiempo 30
 de pájaros con olores
 y de flores con gorjeos—,
 cuando oigo voces: «¡Tenedle,
 atajadle, válgame el Cielo!»
 Levántome presuroso, 35
 busco la voz, dejo el eco
 y a pocos pasos diviso
 un blanco bruto soberbio
 que, sin reparar al pulso,
 ni dar obediencia al freno, 40
 a una ninfa despeñaba,
 cifra de todo lo bello.
 Corría el bruto arrogante,
 monstruo de tres elementos,
 de fuego, de nieve y aire, 45
 pero el volar por el viento,
 instigado u oprimido
 del acicate y el fuego,
 pudo el curso ardiente tanto
 que le derribó los yelos 50
 de la nieve, fuese el aire
 a sus diáfanos imperios,
 salió el fuego presuroso,
 quedando aire, nieve y fuego:
 agua, lo que antes fue nieve; 55
 rayo, lo que antes fue fuego;
 torbellino, lo que aire;
 siendo, pues, a un mismo tiempo, ^{[[1v(a)]}
 ni agua, ni fuego ni aire,

EDICIÓN DE LOS TEXTOS	125
el aire, el agua y el fuego.	60
Llevaba a la hermosa dama al precipicio. «¡Oh, soberbio bruto —dije—, ten el curso, para obediente ese vuelo, que si los cuatro caballos	65
que tiran del carro a Febo dóciles brutos mantienen la majestad de su dueño, no tu fortuna te ciegue en su altura, conociendo	70
que si ellos huellan zafiros, tú eres Atlante del cielo». Saqué la espada y cortele las dos manos a tal tiempo que, cayendo la deidad	75
en mis brazos y su puerto, muerta la imagina el alma, pero luego, pareciendo de su hermosura las flechas:	80
«no estas muerta —dije—, puesto que matas traidoramente cuando infelice padezco fuego a las iras de nieve, llama a rigores de yelo».	85
No sé qué más me la dije, y del desmayo volviendo conocí —¡ay de mí!— cómo era el crüel hermoso dueño de mi amor, y reparado	90
—mal digo, antes menos cuerdo— proseguí: «Suspende el susto, ya libre estás, pero encuentro la pérdida de mi vida en el logro deste empeño.	95
Mas no, antes la he cobrado	

v. 60 Característico juego barroco de diseminación-recolección de imágenes y motivos desplegados mediante esquemas sintácticos reiterados.

volviendo a vivir de nuevo
 y cual fénix a las llamas
 hoy renazco a tus incendios. ^[1v(b)]
 Mariposa racional,
 hoy a tus luces me entrego 100
 y cual águila constante
 hoy por tus rayos anhelo,
 cual pelota que impelida
 de un sujeto a otro sujeto
 vuelve, de ti despedido 105
 vuelvo a ti como a mi centro;
 cual arroyuelo que sale
 parto corto de su dueño
 que salpicando a Pomona
 vuelve a su principio mismo. 110
 Vuelvo a ti, que eres mi vida,
 mi luz, mi llama y mi centro,
 águila, pelota, fénix,
 mariposa y arroyuelo».

Mirome y fuese sin más premio 115
 que si tal acción no hubiera
 ejecutado mi esfuerzo.
 Quedé como tú bien puedes
 conocer, pues el incendio
 de Troya en llamas voraces 120
 era átomo de mi pecho;
 quedé pavoroso monstruo
 exhalando mi ardimiento,
 no solo llamas sino
 Vesubios y Mongibelos, 125
 que a rigores de otra Thais
 ardió efecto de Perseo.
 Estando en esta congoja
 de amor y aborrecimiento,
 veo llegarse hacia mí 130

v. 109 *Pomona*: diosa romana de las huertas y jardines, asociada a la abundancia.

v. 124 Verso hipométrico.

v. 125 *Mongibelo*: cráter que forma el volcán Etna.

siete criados o deudos
 que venían cuidadosos;
 y para apagar mi incendio,
 sin la atención cortesana,
 me dicen: «Oye, mancebo». 135
 Por donde yo, que tenía
 más iras que sufrimientos, ^[12r(a)]
 sin dejarles proseguir,
 de saña y cólera ciego,
 sacando la espada dije: 140
 «Canalla, pues vuestro dueño
 no os enseña cortesía
 ya os la enseñará mi aliento».

Tíranme balas y chuzos,
 mas yo, como tan sangriento, 145
 aquí destrozo, allí tiro,
 aquí amago, allí reviento,
 a este acuchillo, a aquel mato,
 a aquel desgarró, a este muerdo.

No quedaron de los siete 150
 —en fuga unos, otros muertos,
 libres de mi fuerte brazo—,
 sino uno, de quien siguiendo
 el alcance por matarle

hallo el más felice puerto 155
 en esa esfinge que pinto,
 que nueva aurora volviendo
 al rumor de las espadas
 y del fuego a los estruendos
 la encontré; ¿y ves este ardor, 160
 ves este pintado fuego,
 ves este Etna, este Vesubio,
 este volcán, este incendio?
 Pues al verla se redujo

en una nieve, en un yelo, 165
 en un pasmo, en un temblor,
 en un frío, en un Leteo,

v. 167 *Leteo*: uno de los ríos del Hades, cuyas aguas provocan el olvido.

que mirándome a mí propio
 me olvidaba de mí mismo.

Mas mayor milagro amor, 170
 dios especial, hizo, puesto
 que aquel que mostró rigor,
 aquel que explicó desprecio,
 aquel que publicó enfado,
 aquel que declaró ce[ñ]o 175
 se transformó a un mismo punto
 en un semblante risueño, ^[12r(b)]
 en un apacible rostro,
 estando admirando a un tiempo
 en ella un yelo abrasado, 180
 en mí un congelado fuego;
 tanto que, sin poder dar
 ni satisfacción yo, atento,
 ni ella quejas, enojada,
 por los ojos, mensajeros 185
 de los secretos de amor,
 volví a beber el incendio,
 ella el yelo a recobrar.
 Mas interrumpí el silencio
 yo, diciendo: «Si os ha dado 190
 enojo verme resuelto,
 atropellar los criados,
 que más valientes que atentos
 publican vuestro rigor
 diciendo vuestro despego, 195
 una vida tenéis, sea
 despojo de vuestro ceño,
 despique de vuestro enojo,
 y en tus manos este acero
 vibre contra mí sus filos; 200
 pero no, que ya me has muerto
 a luces de esos dos rayos,
 a rayos de esos dos Febos».

Mirome, mas no enojada,

v. 198 *despique*: ver nota a relación 5a (v. 143).

que, aunque mostró en un desprecio 205
 un género de rencor,
 bien penetró mi deseo
 que contrarias intenciones
 se apoderaban adentro
 cuando dijo: «Joven loco 210
 más que galante resuelto,
 más Ícaro que Faetonte
 —pues deste fue arrojamiento
 su intento noble, en aquel
 fue el volar atrevimiento— 215
 ¿qué más aplauso pretendes
 alcanzar o qué más premio ^[2v(a)]
 que la ocasión en que puedas
 obrar como caballero?
 Vete y ponte en libertad, 220
 pero ha de ser advirtiendo
 que no me mueve piedad,
 sí hidalga deuda, supuesto
 que, si una vida me distes,
 hoy otra vida os ofrezco». 225
 Mas yo os dije: «Os engañáis,
 porque lo que juzgáis premio
 en darme vida es castigo
 de atroces muertes, sintiendo
 una a fuerza de la ausencia, 230
 otra hazaña del desprecio.
 Y pues no es posible hallaros
 piadosa [a] mi rendimiento,
 muera y haga de una vez
 víctima mis pensamientos 235
 a las aras de tal llama,
 a las llamas de tal fuego.
 Muera yo, si ese es tu gusto».

A dar voces fui resuelto,
 cuando dijo apresurada: 240
 «No haga vuestro arrojamiento
 mérito lo temerario
 y en fe de que gusto dello

idos y débaos lo pronto,
 si queréis que a agradecerlo 245
 pase, y adiós». Y cual luz
 muerta a los soplos del cierzo
 me dejó entre las tinieblas
 de mis locos pensamientos.
 Al oír esto, claro está, 250
 dirás tú que esto es enredo
 formado en mi fantasía
 e imaginados conceptos ^{[[2r(b)]]}
 de aparentes ilusiones,
 porque ¿cómo quien primero 255
 jugó la espada de esquiva
 y de agraviada el acero
 pudo tan presto los filos
 embotarlos y volverlos
 a afables de desdeñosos 260
 y agradables de sangrientos?
 Pues todo es cierto, que amor
 con extraordinario imperio
 trocó la flecha de plomo
 en la de dorado incendio; 265
 pues siendo solo un carcaz
 para las flechas y él ciego,
 tomó la del amor por
 la del aborrecimiento.
 La debí, en fin, lo que digo, 270
 y acreditando mis celos
 —que suponen el amor
 sucesores de su imperio—,
 dije en alta voz: «Espera,
 ya me parto, mas sintiendo 275
 el que solo os sirva ausente;
 gozad —dije—, ingrato dueño,
 gozad los brazos de Félix,
 que yo —pues me son adversos,

v. 266 *carcaz*: por *carcaj*, aljaba, caja portátil para flechas que se colgaba del hombro (*DRAE*).

EDICIÓN DE LOS TEXTOS

131

golfos, olas y caribdis, 280
la tierra, mar, aire, fuego,
scilas, brutos y peñascos,
montañas, imperios, reinos,
polos, sirenas, sierpes, aves,
relámpagos, rayos, truenos, 290
nubes, riscos y huracanes,
valles, selvas— irme quiero,
por si me son favorables
astros, estrellas y cielos.

F I N.

v. 289 Verso hipermétrico en una tirada que despliega una seriación de imágenes y motivos como característico cierre de cuadro escénico barroco.

12a. Antonio ENRÍQUEZ GÓMEZ, *Relación Celos no ofenden al sol*
[1717-1727]

RELACIÓN
CELOS NO OFENDEN AL SOL
de Antonio Enríquez Gómez

Por la muerte de tu padre,
de cuyo valor heroico
en la plana de sus dichas
escribió la fama asombros,
heredaste tú el imperio, 5
pero no tan sin estorbo
que no intentase Tiberio,
padre deste fiero monstruo,
quitártele levantando
los rebeldes que, ambiciosos, 10
en cuatro batallas fueron
mal ofendidos escollos,
pues al golpe de tu ira
se desvanecieron polvo. 15
Fortificaron sus plazas
la quinta vez de tal modo
que pudo dudar tu campo
su poder artificioso.
Salió tu gente a campaña
y cuando el planeta rojo 20
por cometa de las nubes

Título: Relación de comedia de A. Enríquez Gómez (esta vez sin el seudónimo Fernando de Zárate), impresa en Madrid (1652) y atribuida a veces a Calderón o a Martínez de Meneses; ver Urzáiz Tortajada, 2002, I, p. 300. Leefdael había publicado antes la relación (12b) «junto la Casa Profesa de la Compañía de Jesús» (1707-1717) y su viuda volvería a reeditarla (12c).

v. 1 Parlamento en la jornada I de Alexandro —preso y oculto en una quinta por el príncipe Federico— ante el rey de Sicilia que le libera.

se juraba en los dos polos, frontero de Soma —aquel abrasado promontorio, luminaria de ese abismo	25
y escándalo de su globo—, los dos campos se encontraron, de cuyo ardimiento propio, de cuyo marcial esfuerzo	30
lenguas fueron los arroyos, que en pliegos de nácar puro llevaron al mar furioso las nuevas destas desdichas. Pero el cristalino aborto como a correos infames	35
los deshizo, porque es propio que quien malas nuevas lleva halle trágico su gozo. Murieron diez y seis mil soldados, quedando Astolfo	40
del padre de Federico casi casi victorioso, porque su gente cansada cerca del monte fragoso se retiró y el alcance	45
quisieron seguirle todos; pero al querer embestir segunda vez animoso el Soma, bomba del mundo, lentamente y poco a poco	50
comenzó a arrojar centellas a[] cielo, []ampos y fotos. Empañose el sol y el día, turbose ese cielo hermoso, cuadra donde el cierzo cruje,	55

v. 23 *Monte Somma*: monte formado por la caldera del volcán Vesubio.

v. 52 *lampos*: brillo pronto y fugaz, como el del relámpago (*DRAE*); *fotos*: aquí con idéntico significado.

sala donde brama el noto.
 La montaña embravecida,
 porque tuvo por oprobio
 ver que el sol se retiraba,
 para darle más enojos 60
 echó un Etna en cada rayo
 y temblando el peñón todo
 bostezó sobre la tierra
 y entre el fuego, humo y polvo,
 reclinó el eje oprimido, 65
 deliró arroyos el polo
 y, escarapelado el mundo
 con el incendio fogoso,
 fue cada monte una estrella,
 un lucero cada escollo, 70
 un ascua toda la tierra
 y una antorcha todo el globo.
 Volví a tu campo y en él
 con ánimo valeroso
 comencé a animar tu gente 75
 y del cansancio o del ocio
 volvieron con tanto ardor
 que quedaste victorioso.
 Desta batalla, señor,
 quedó tu reino gozoso, ^{[[1v(a)]]} 80
 con seguridad Sicilia.
 Habló Federico a Ausonio,
 rey de Hungría, que tratase
 estas paces; tú, que a logros
 de Majestades atiendes, 85
 perdonaste generoso
 su delito y una parte
 de Sicilia —aunque muy poco
 estado a tan larga mano—
 le diste, y en su decoro 90
 real, con impulso altivo,

v. 56 *noto*: uno de los cuatro vientos cardinales, que viene de la parte del mediodía; llámase también Austro (*Aut*).

le colocaste animoso; fue tu privanza y al cielo de tu soberano solio subió en alas de tu ser;	95
gobernó tu reino todo, tuvo tu mismo lugar. Aquí te pido más pronto el oído, que aquí llega el delito más odioso,	100
la ingratitud más aleve y el más conocido oprobio. Saliendo a caza una tarde Federico y tú con otros parciales suyos, y entre ellos	105
Tiberio, llegando a un soto —cifra donde pintó el mayo lo que no borró el agosto—, tú los dejaste y entrando por el monte los dos solos	110
hicieron terrero el prado. Iba el sol al mauseolo del mar trocando sus rayos trémulos y perezosos;	115
el nublado amagó a sombras tan sueltamente que a pocos pasos no se divisaban los vegetativos troncos; yo, que fatigando selvas	120
te buscaba entre unos olmos, detuve el paso a la voz de Federico, que en hombros del aire pronuncia: «Muera». Y Tiberio dijo: «Es poco	125
castigo el que darle quieres, ^{[[1v(b)]} ciña tus sienas Apolo». «El rey muera», otra vez dijo. Aquí turbado lo heroico, neutral el ánimo y vario	130
lo inconstante, aunque animoso	

—porque no es noble quien teme
una traición a los ojos—,
süavemente a las ramas
los brazos di poco a poco
y haciendo calle las selvas 135
hasta las zarzas y abrojos
respetaron el silencio,
pues en lugar del estorbo,
o mi verdad las ajaba,
o el aire de soplo en soplo 140
igualándose conmigo
iba cumpliendo con todos.
Llegué donde pretendía,
y uno dijo: «El mejor modo
es matarlo a puñaladas 145
y muera en el Capitolio
como otro César tirano».
Aquí Tiberio, más pronto
a la infamia o al secreto,
dijo: «En un veneno solo 150
se cifra el mayor castigo.
Bien dices, pero lo airoso
del hecho y en la ejecución,
ya del acero o del plomo,
consiste no en el veneno, 155
que tal vez el tiempo corto
que vive aquel que padece
es a la traición dañoso.
Muera y el día, Tiberio,
sea». Y al decir el cómo, 160
hora y lugar, por la margen
de un precipitado arroyo
venía, señor, tu gente,
y los dos con alboroto
—porque no hay traidor que guarde 165
lo seguro o lo dudoso—
corrieron hacia la parte
donde yo estaba, tan otro
de aquello que imaginaban

que, en viéndome, temerosos ^[2r(a)] 170
 los juzgó su mismo ser
 por racionales a los escollos.
 «¿Quién va?» «Tiberio», me dijo
 el eco turbado y ronco;
 y yo respondí: «Alejandro, 175
 que atravesando este soto
 iba en busca de su Alteza».

Federico, entre el ahogo
 o la pena, replicó:
 «¿Pues cómo, Alejandro, solo 180
 le buscas tú?» Y al instante
 —propio efecto de alevoso—
 me apretó la diestra mano,
 entendiendo que era el otro.

¡Oh, qué propio es dar aviso 185
 de la traición y el enojo
 un traidor, cuando le vence
 la turbación en el golfo
 de sus desdichas! Pues como
 el entendimiento todo 190
 si no delira desmaya,
 entre el miedo y el asombro,
 la verdad que está oprimida
 en sintiendo un desahogo
 mueve la acción a la parte 195
 que conviene a su decoro,
 que el espíritu fue siempre
 en esta parte celoso
 y en hallando puerta al bien
 se vale del incorpóreo. 200
 Yo dije sin turbación:
 «Por lo espeso destes olmos
 he bajado a dar al valle
 que, perdido en esos chopos
 y en esa sierra, he buscado 205
 nuestra gente». Calló a todo

Federico y hasta tanto
que el rumor y el alboroto
de nuestra gente llegó
a platicar con nosotros, 210
hablaron los dos aparte;
y llegándose a Liodoro,
gran capitán de su guarda,
le dieron orden y modo
de ejecutar mi prisión. ^[12r(b)] 215
Hízose, y Tiberio propio
vino en seguimiento mío
hasta dejarme en lo heroico
desta insigne fortaleza,
a donde la voz ignoro. 220
Visitáronme los dos,
cuyos pensamientos locos
—como yo, señor, sabía—
nunca declaré, pues todo
su deseo era saber 225
un rasgo, un amago solo
de su traición, para darme
en aqueste calabozo
la muerte que he deseado
entre las penas que lloro. 230
Algunas veces solían
las guardas, siendo el soborno
mi inocencia y mi verdad,
dejarme que libre y solo
corriera sus galerías; 235
y una noche, cuando todos
sobre el letargo del sueño
iban formando su trono,
cuando el silencio esparcido
en los aplausos del ocio 240
a la imagen de la muerte
iban retratando todos
—llevado del pensamiento,
que un triste discurre poco
según el lugar que tiene, 245

pues lo puede dar a logros—,
 oí una tremenda voz,
 fue el acento doloroso,
 porque anhelado del centro
 rasgó el aire de tal modo 250
 que se atravesó en el alma,
 pues al pasar por los poros
 de la tierra se quedaron
 los alientos más penosos
 y en la violencia del centro 255
 se me malograron todos.
 ¡Oh, nunca naciera al mundo
 el tirano poderoso,
 ni viera la luz del día ^{||^{2v(a)}}
 quien fue desdichado en todo! 260
 Bajé una larga escalera,
 cuyo distrito redondo,
 según le consideré,
 mal recibido y angosto,
 o fue bóveda del caos 265
 o de la muerte custodio.
 El eco trémulo escucho,
 mal pronunciado lo oigo
 y por conocerle más
 con paso más perezoso 270
 pisé, y escucho: «¿Qué aguardas?
 Muere, infame, que no pongo
 a la piedad mi albedrío;
 fama quiero y no conozco
 tu lealtad ni tu deseo». 275
 La atrevida voz conozco
 ser de Federico y dando
 vuelta a este contorno
 desde una ventana veo
 a los rayos luminosos 280
 de un farol que le ocupaba
 que Federico, alevoso,
 con una daga en la mano
 daba muerte al más heroico

varón que tuvo Sicilia, 285
 a tu primo Arnesto, asombro
 de cabezas enemigas,
 quedando el valiente mozo
 bañado en su propia sangre,
 diciendo con lastimoso 290
 dolor: «¿Por qué me das muerte,
 si a mi rey sirvo y adoro?»
 «Porque eres leal —le dijo—
 y porque tu fe conozco,
 y porque quiero reinar 295
 y tú me sirves de estorbo.
 ¡Muere, infame!», otra vez dijo,
 y a los últimos sollozos
 llegó Tiberio a ayudarle
 por más sangriento despojo. ^[2r(b)] 300
 Esta acción, príncipe invicto;
 esta acción, príncipe heroico,
 debes a los dos tu reino;
 a tan desiguales monstruos
 está sujeta Sicilia 305
 de rebeldes ambiciosos,
 de traidores enemigos
 se alimenta. ¡Ea, famoso
 Eduardo, llegue el día,
 que tu nombre poderoso 310
 se conozca, en cuanto ciñe
 ese planeta lustroso!
 Mi vida ha guardado el cielo
 para tiempo tan dichoso;
 el nombre deste tirano 315
 destruye y acaba, como
 quita el sol la niebla al día.
 Los nobles están quejosos,
 la plebe pobre y rendida
 al yugo de aqueste monstruo, 320
 tus rentas desfallecidas,
 sin alivio tus tesoros,
 las ciudades asoladas,

tus fuertes castillos rotos.
Vuelve en ti, monarca insigne, 325
abre del alma los ojos,
recuerda deste letargo
para que tu reino todo
quede de traición seguro,
tu cetro con más decoro, 330
tus castillos con más fuerza,
tus ciudades con más logro,
con seguridad sus muros,
con entereza sus fosos,
talados tus enemigos, 335
otros reinos envidiosos,
siendo de Sicilia aquel
restaurador belicoso
que puso a sus pies el mundo,
siendo sucesor heroico. 340

F I N.

13a. Cristóbal de MONROY Y SILVA, Relación *El horror de las montañas y Portero de San Pablo* [1717-1727]

RELACIÓN DE LA COMEDIA DE
EL HORROR DE LAS MONTAÑAS Y PORTERO DE SAN PABLO
de Cristóbal de Monroy

Sabrás, hermosa zagala,
milagro opuesto a la alteza
de los fulgores de Febo,
de la luz de sus estrellas,
que saliendo un labrador ^{[[1r(b)]]} 5
de aquella rústica aldea
que descubren estos montes
—y con racimos de perlas
y música cristalina
opacosas fuentes riegan ^{[[1v(a)]]} 10
fatigando el monte a dar
en las amenas florestas,
si esmeraldas a sus cabras,
diamantes a sus ovejas—,
en un risco, hijo de un monte 15
tan eminente que besa
del oráculo de Delfos
las rubicundas madejas,
vio llorando tiernamente,
revuelto entre sangre y yerbas, 20
recién nacido un infante
que soy yo. Con mil ternezas
y lastimados halagos

Título: Cristóbal de Monroy y Silva es autor de esta comedia que en alguna ocasión se tituló *El honor de las montañas o El portento de San Pablo*; ver Urzáiz Tortajada, 2002, II, p. 457. La viuda Leefdael reeditó la relación (13b).

v. 1 Parlamento del protagonista, el bandolero Leoncio, dirigido a Laura, dama, en la jornada I de la comedia.

me llevó al fin a su aldea,
 patria donde me he criado 25
 sin conocer en la tierra
 más parientes que unos montes,
 ni más padres que unas selvas.
 Apenas cumplí tres lustros
 cuando a una aldeana bella 30
 rendí el alma, acción devota,
 porque Diana con Elena
 ni compite presunciones
 ni presume competencias.
 Un príncipe, dueño altivo 35
 de esta comarca, a la sierra
 salió a cazar una tarde
 y, siguiendo en la maleza
 del monte un corzo ligero,
 vio en la corriente risueña 40
 de una fuentecilla alegre
 durmiendo a Celia, discreta
 en la elección del lugar
 porque, como abrasa y quema
 las almas, se acercó al agua 45
 porque templarse pudieran
 en ella incendios causados
 de su celestial belleza.
 Viola el príncipe —¡ay de mí!—;
 viola, enamórose della; ^[11v(b)] 50
 hablola amante y perdido
 y correspondióle Celia.
 Busqué ocasión para dar
 venganza a tantas ofensas
 prudentemente, aunque es mucho 55
 tener celos y prudencia.
 Y saliendo cierto día
 al campo sobre turquescas
 alfombras, a quien matices
 dio el abril y el alba perlas, 60
 vi hablando los dos amantes
 y al punto, de la primera

estocada, di la muerte al traidor príncipe. Celia cayó difunta en mis brazos,	65
tanto que la primavera vio azucenas sus claveles y sus jazmines violetas. Volvió del desmayo y luego	70
con aquesta daga mesma la di treinta puñaladas, que para matarla media bastaba. Paso adelante, que aquesto es nada. Suspensa	75
la imaginación, temiendo el peligro con certeza me ausenté a Toledo y antes de llegar, nueve o diez leguas, está un lugar donde había	80
una boda, cuya fiesta ni saraos autorizan, ni epitalamios celebran, sino rústicas zampoñas y pastoriles avenas.	85
Era la novia bonita, acerqueme junto a ella al disimulo y el novio, con evidentes sospechas, de mi osadía celoso, alborotando la fiesta ^[2r(a)]	90
sacó a muy pocas palabras la espada y más de cincuenta de los labradores, unos con dardos, con escopetas y otros con alabardas	95
y muchos dellos con piedras, me embistieron. Resistiles,	

vv. 73-74 *Paso adelante, / que aquesto es nada*: módulo de los géneros de la literatura de cordel reiterado como recurso de suspense (vv. 101-102, 137-138, 159-160).

maté a diez y si no huyeran
 los cuarenta, vive Cristo,
 que no quedara una oreja 100
 de todos. Paso adelante,
 que aquesto es nada. La arena
 pisé del dorado Tajo,
 cuyas célebres riberas
 vi seis meses y oculteme 105
 por una cosa ligera,
 y fue que, estando jugando,
 me dijo sobre una tema
 que mentía un caballero;
 dile un bofetón y, apenas 110
 metí mano, cuando el vulgo
 todo contra mí se altera
 de suerte que peligrara
 a no socorrerme en esta
 ocasión un caballero 115
 noble de la cruz bermeja
 del grande patrón de España.
 Solicitando la afrenta
 del ofendido me dio
 su ayuda y los dos a media 120
 noche salimos ocultos
 en dos tan bizarras yeguas
 que no distingue la vista,
 atenta a su ligereza,
 si son del Euro estornudos 125
 o son de Favonio flechas,
 porque quiso acompañarme
 hasta que en salvo pusiera
 mi vida. Mas yo, siguiendo
 precipicio de mi estrella ^[12r(b)] 130
 —que me despeña atrevida,
 que me provoca soberbia—
 le pagué esta buena obra
 con cortarle la cabeza

v. 126 *favonio*: céfiro, viento que sopla de poniente (*DRAE*).

EDICIÓN DE LOS TEXTOS	147
en el camino y robarle algunas joyas y prendas. Pero al fin, paso adelante, que aquesto es nada. A la excelsa Cádiz, en cuyas orillas con bombas cerúleas trepa	135
el mar, espejo ostentoso del más luciente planeta, llegué a tiempo que la flota se iba; embarqueme en ella. Después de otras travesuras, y apenas de sus almenas distante estaba mi nao cuarenta o cincuenta leguas, cuando con el capitán tuve no sé qué pendencia.	140
Favorecióronle todos y, viendo mi muerte cerca, le di un barreno a la nao tal, que dentro de hora y media no quedó vela ni jarcia, y todos cuantos en ella se embarcaron, se ahogaron. Dios los perdone y dé eterna gloria; mas paso adelante, que aquesto es nada. A una isleta salí a nado, donde estuve tres meses, y una holandesa nao de aquí me libró; fui a Holanda, a Irlanda y a Hibernia, y pasando otras provincias atravesé a Inglaterra, y de allí me partí a Italia y a Flandes, donde mis fuerzas fueron muerte de la envidia, de la emulación afrenta.	145
Una noche con silencio	150
	155
	160
	165
	170

desembarcaron en tierra
 ciento y cincuenta enemigos
 que en cuatro barcas flamencas
 vinieron a nuestro campo; 175
 pero yo, que estaba en vela,
 sin dar aviso al cuartel
 cogí un remo de una dellas ^[2v(b)]
 con que acometí animoso
 y maté más de setenta. 180
 Vive Dios, que me holgara
 que en la conquista me vieras.
 ¡Al arma, pléguete Cristo;
 Santiago, guerra, guerra;
 viva España! 185

F I N.

14a. Pedro CALDERÓN DE LA BARCA, Relación *Fineza contra fineza*
[1717-1727]

RELACIÓN
FINEZA CONTRA FINEZA
de Pedro Calderón

Quien viere puesta a mis plantas
tan hermosa tropa y viere
que ni su canto me obliga
ni su llanto me entornece
—siendo así que en la hermosura 5
son, ya esté triste o ya alegre,
el canto la mejor gala
y el llanto el mejor afeite—
pensará que soy tan fiero,
tan bárbaro y tan aleve 10
que falto a lo racional;
y para que no lo piense
en público manifiesto
será preciso que honeste
que me mueve mayor causa 15
que las dos que no me mueven.
Todas las sabéis, mas no
sabéis todas qué accidente
la hace mayor cada día;
y así es bien que aquella acuerde 20
para entrar en esta, puesto
que es menor inconveniente

Título: No se conoce ninguna otra edición de la relación de esta comedia mitológica tardía de Calderón, representada en la corte de Viena (1671); ver Urzáiz Tortajada, 2002, I, p. 186.

v. 1 Parlamento de Anfión, rey de Chipre, en la jornada I de la comedia, relatando ante las vestales de Diana cómo su padre Acteón fue convertido en ciervo por la diosa y que ahora destruirá el templo en venganza.

que moleste repetida
 que el que ignorada moleste. ^{[[1r(b)]]}
 Hijo de Anteón de Chipre, 25
 quedé en tan temprano oriente
 que no supe de mi vida
 primero que de su muerte.
 El primer idioma en que
 aprendieron mis niñeces 30
 a hablar fue el común gemido
 de su nobleza y su plebe,
 lamentando su horroroso
 trágico fin, que no tienen
 públicas desdichas menos 35
 coronistas que las cuenten.
 Dé, pues, supe que, arrastrado
 de la inclinación vehemente
 que siempre tuvo a la caza,
 vino desde Chipre a este 40
 monte de Tesalia, a fin,
 quizá, de que a un tiempo fuesen
 de sus bosques y su alcázar
 tan sacrificio las reses
 que los despojos de uno 45
 coronasen los dinteles
 de otro, siendo en ambos ruina
 y adorno testas y pieles. ^{[[1v(a)]]}
 No bien le salió el intento,
 pues cuando más diligente 50
 penetraba de sus grutas
 el más intrincado albergue,
 rendido a sed y cansancio
 —propensiones que traen siempre
 fatigas del bosque umbroso 55
 y sañas del sol ardiente—,
 llamado del blanco silbo
 de una cristalina sierpe
 —bien dije, pues en Tesalia
 no hay planta que no avenene 60
 con lo amargo de sus hojas

lo dulce de sus corrientes—,
 siguió su concepto, pero
 recatándose prudente
 de que el hallado cristal 65
 más que le alivie le infeste
 se contuvo, por más que
 brindaba halagüeñamente
 sobre salva de esmeralda
 búcaro de yerba el cespe. 70
 Con que, burlando su risa
 hasta que sanear pudiese
 lo nocivo del arroyo,
 lo nativo de la fuente,
 entró a lo más escondido 75
 de un marañado retrete
 que el natural sin el arte
 fabricó, haciendo canceles
 de melancólicas yedras,
 encubertados cipreses, 80
 a quien un neutral remanso
 que hacía tímidamente
 el agua, como dudando
 si se pare o se despeñe, ^[1v(b)]
 a lo largo descubrió 85
 por entre tejidas redes,
 a Diana con vosotras
 —o vuestras antecedentes
 ninfas, que no quiero que
 curiosos impertinentes, 90
 habiendo dicho mi infamia
 vuestra edad, por la mía cuenten—.
 Depuestos, pues, los adornos
 en la hermosa margen verde
 al líquido cristal daban 95
 cuajado cristal por huésped.
 Hidrópica aquí la vista,
 más que el labio con dos sedes,

v. 70 *cespe*: por *césped*.

ya fuese de fuego helado
 o ya de encendida nieve, 100
 a su acecho se atrevió,
 pero no tan cautamente
 que por aclarar quizá
 el corto resquicio breve
 no hiciese ruido en las ramas, 105
 con que corrida de verse
 vista Dïana —bien como
 a la verdad pintar suelen,
 por no decir que desnuda—,
 tanto su decoro siente 110
 que a fuer de casta deidad
 se vengó como si fuese
 delito el acaso. En fin,
 —que no quiero detenerme
 en retóricas pinturas, 115
 que peligra lo decente
 donde hay baños y beldades—,
 para que nunca pudiese
 decir que la vio en tan nueva
 forma, su aspecto convierte, ^[2r(a)] 120
 que de especie racional,
 trasformado en bruta especie,
 hallado fue de sus canes,
 que en lo real o lo aparente
 de su semblante engañados, 125
 para que cuando le encuentren
 halle la fiera rendida,
 por servirle le acometen
 traidoramente leales.
 ¡Oh, lisonjas, cuántas veces 130
 piensas que a tu dueño halagas
 y es tu dueño a quien ofendes!
 Dígalo, mas no lo diga
 nadie, porque nadie puede
 decir más de que fue en ellos 135
 la lealtad delincuente.
 Muerto, pues, aunque el dolor

creció conmigo igualmente,
 no el rencor, que venerando
 la deidad de Diana siempre 140
 por casta deidad no tuve
 acción que no se rindiese
 a que, ya dada una vez
 por ofendida, se vengue.
 Pero en habiendo sabido 145
 que tanto pundonor —entre
 de aquella primera causa
 aquí el segundo accidente—
 paró en rendir a un villano
 pastor de sus altiveces 150
 la vanidad, pues por él
 de noche incauta desciende
 a estos montes. No me queda
 ni atención que la venere,
 ni adoración que la estime, 155
 ni temor que la respete. ^[12r(b)]
 ¡Deidad que en sus estatutos
 contra naturales leyes
 manda al aborrecimiento
 que a pesar del amor reine! 160
 Deidad que, por el melindre
 de un fácil acaso, leve
 mata a un noble Anteón y admite
 a un vil Endimión, o miente
 aquel honor o este amor, 165
 o entrambos, que no convienen
 bien un amor que se abata
 con un honor que se ostente.
 Manténgase en sus recatos
 igual la que altiva quiere 170
 que sea igual su estimación,
 que emprende mal la que emprende
 mientras no enmudezca el vulgo
 o la malicia no ciegue
 que se callen los favores, 175
 y se digan los desdenes.

Y pues no debo guardarla
 respeto que ella se pierde,
 deba persuadirme a que
 aquel extraño no fuese 180
 todo honestidad, sino
 ojeriza que nos tiene
 a los de Chipre, por ser
 adonde más reverente
 adoración se da a Venus; 185
 y aunque ella vengada quede,
 viendo todos cuán en vano
 el arco de amor desprecie,
 yo no, porque un heredado
 dolor, aunque le tolere 190
 la pureza de los días,
 tan sobre sí mismo duerme ^[2v(a)]
 que es fuerza que a poca voz
 sobresaltado despierte.
 Y así, naciendo mi agravio 195
 segunda vez, como fénix
 de cenizas que no estaban
 ni apagadas ni calientes,
 sin entrar en el temor
 de que en mí su saña emplee, 200
 como en mi padre —que, en fin,
 es Venus quien me defiende,
 y poder contra poder
 ningún privilegio tiene—,
 en venganza suya intento 205
 hacer que el mundo celebre
 con desdoros de Diana
 triunfos de Venus, de suerte
 que no me quede en su ultraje
 templo suyo que no queme, 210
 alcázar que no derribe,
 clausura que no violente,
 bosque o selva que no tale,
 flor y fruto que no asuele;
 y en fin, estatua que no 215

profane, deshaga y quiebre,
si ya no es porque no digan
que mis armas impacientes,
porque se vieron validas,
dejaron de ser corteses. 220
Entre el rendido lamento
vuestro y mi cólera medie
capitulación, en que
unos y otros intereses,
ni bien castiguen piadosos, 225
ni bien perdonen crüeles, ^[2v(b)]
con condición, pues, de que
la imagen de Diana deje
a la de Venus altar,
ara y trono en que se asiente; 230
y vosotras, que hasta aquí
a sus cultos obedientes
las servisteis, desde hoy,
mudados ritos y leyes,
sacerdotisas de Venus 235
troquéis ufanas y alegres
sus vanas austeridades
a regalados placeres
de honesto amor —que tampoco
soy tan bárbaro que intente 240
que los deleites de Venus
sean no dignos deleites,
pues si es madre de Cupido,
también de Anteros prudente—.
Viviréis y vivirá 245
vuestro templo felizmente
mejorado de deidad,
pero, si altivas hicieréis
repugnancia a este partido,
iréis esclavas y este 250
templo arderá de manera
que en vosotras mismas, jueces
de vosotras mismas, pongo
vuestra vida o vuestra muerte.

Resolveos, pues, el día	255
que mis sañas se resuelven	
a darse por satisfechas,	
con que auxiliar de mis huestes	
en el templo de Diana	
Venus viva, triunfe y reine.	260

F I N.

15a. Agustín MORETO, Relación *Industrias contra finezas* [1717-1727]

RELACIÓN
INDUSTRIAS CONTRA FINEZAS
de Agustín Moreto

Pues si sabes hasta ahí,
oye ahora lo demás.
Yo del desprecio encendido
de su divina belleza,
que arrastra más la hermosura 5
por ingrata que por bella,
viéndome ya despreciado
por galán de menos prendas,
contra mi amor de la injuria
quise armar la resistencia, 10
mas en quien tiene discurso
ser vencido en competencia
de otro inferior no es alivio,
porque aunque inferior le vea,
la cautela del dolor 15
luego a imaginar le lleva
que él es el de menos partes,
pues por el otro le dejan.
Y cuando el conocimiento
este sentimiento venza 20

Título: De la comedia, impresa en 1666 y representada en palacio en 1683, la viuda de Leefdael haría también una edición, mientras que una relación anterior (15b) había salido del taller cuando se hallaba «junto la Compan. de Jesús» (1707-1717); ver Urzáiz Tortajada, 2002, II, p. 470.

v. 1 Parlamento de Fernando, hermano del rey de Bohemia, con el gracioso Testuz en la jornada I; inicia en el tercer verso de una redondilla —[8a-8b]-8b-8a— que cierra la intervención del gracioso [«Que tú te volviste atrás / y que esto se quedó así»].

y a la luz de la verdad
 yo a todos mejor parezca,
 si la dicha a que yo aspiro
 es mi dama y ella premia
 o condena en su elección, 25
 o su mal gusto la yerra,
 ¿qué le importará a mi brío,
 ni a mi discreción que sea ^[1r(b)]
 la mejor para con todos
 si no lo es para con ella? 30
 Para agradar a la dama
 no es menester que yo tenga
 gala que aventaje a todos,
 discreción que a todos venza,
 que, como está en su elección 35
 y el gusto es quien la gobierna,
 no es menester ser mejor
 sino que se lo parezca.
 Por esto se ve en el mundo
 en esta y otras materias 40
 preferir hombres indignos
 a gala, valor y ciencia;
 porque en las varias fortunas
 del mundo y sus diferencias
 están las dichas de muchos 45
 de error de otros compuestas.
 Lidiando en esta batalla
 mis locos discursos era
 mi imaginación un muro
 que asaltaban las potencias 50
 y a la voluntad subía
 tremolando la bandera
 del triunfo de los sentidos,
 ya iba la razón tras ella,
 aunque violenta, arrastrada 55
 derribando las almenas ^[1v(a)]
 que ella misma en el discurso
 fabricó para defensa.
 Y cuando en el duro asalto

desmayaba su violencia	60
de refresco la memoria	
entraba rigiendo, fiera,	
un tercio de pensamientos,	
armados de duras penas,	
de horas alegres pasadas,	65
locas esperanzas muertas.	
Y a este postrero combate,	
quedando el alma suspensa,	
sin armas para ofender,	
para resistir sin fuerza,	70
clamaba el amor victoria;	
y entrando la fortaleza	
el rendido corazón,	
gobernador de la fuerza	
a la voluntad tirana,	75
haciendo en aplausos ella	
la salva de los suspiros	
bajaba a dar la obediencia.	
Pasando, pues, esta muerte	
con la vida de la queja	80
me logró la suerte un día	
la ocasión de hablar con ella.	
Y viendo que mi valor,	
mi persona y mi nobleza,	
con el que me prefería	85
no admitían competencia,	
la dije llegando ya	
a la apelación postrera: ^[12r(b)]	
«Señora, aunque tu elección	
haya dado la sentencia,	90
apelo a ti de ti misma	
y viendo al galán que premias,	
el favor que ya me debes	
te pido, no el que me niegas;	
favor pido de justicia,	95
justicia, sin ser soberbia,	
que lo que era gracia ha hecho	
justicia la competencia.	

La gracia no se merece,
 que ya merecida es deuda, 100
 mas concedida al indigno
 la mereció el digno della.
 Ni en él caben tus favores,
 ni tú en él los aprovechas,
 que mucha agua en poco vaso 105
 la derrama y no se llena.
 Luego a mí solo los debes,
 aunque de su parte seas,
 no porque yo los merezco,
 sino porque él no los pierda; 110
 y no es vanidad que yo
 le tome esta precedencia,
 que para ser más que un necio
 basta que yo no lo sea.
 Yo no me tengo por digno, 115
 mas su ignorancia me alienta,
 porque al lado del que cae
 más firme va el que tropieza.
 Las discreciones se juzgan
 difícilmente a sí mismas, ^[2r(a)] 120
 pero medidas con otras
 ellas mismas se sentencian.
 Tenerme yo por discreto
 sería arrogancia ciega,
 no excederme a su ignorancia 125
 fuera humildad, pero necia».

A todas estas razones,
 quedando un poco suspensa,
 me respondió: «Don Fernando,
 la razón poco aprovecha, 130
 que en elecciones del gusto,
 aunque otro más lo merezca,
 aquel solo es el más digno
 que quiero yo que lo sea».

Viendo yo resolución 135
 tan libre y tan desatenta,
 esforcé el alma rendida

a la muerte de perderla.
No halla la imaginación
remedio que yo no hiciera 140
por olvidarla, mas todos
me doblaban la dolencia;
hasta que del más común
remedio que amor ordena
me valí, y sané con él, 145
que es mirar otra belleza;
que los remedios comunes
nos enseña la experiencia
que son los más despreciados
y los que más aprovechan. 150
Llegó, pues, a mí la fama
de Lisarda y de Dantea, ^[12r(b)]
sobrinas del rey de Hungría
que de su reino herederas
ambas con igual decreto 155
llamaban a competencia
a los príncipes vecinos.
A la voz de su belleza
yo, de mi dolor herido,
vine a Hungría y hallé en ella 160
con el Conde Palatino
a la pretensión propuesta;
al Transilvano, al de Cleves
y otros, de cuya grandeza
la pretensión era digna; 165
y entre ocasión de las fiestas
de una justa, en que a su dama
daban todos precedencia,
a Dantea el Palatino
defendía, y hay sospecha 170
de que a quien ama es Lisarda,
siendo el callarlo cautela.
El Transilvano ambicioso,
que más la corona aprecia
que la hermosura, por ver 175
más esperanza en Dantea,

con el favor de su tío,
 que tiene ausente en la guerra
 del turco, la defendía;
 y todas estas cautelas 180
 sé yo de aviso seguro,
 aunque las ignoren ellas.
 De los demás el intento
 no digo, porque en la empresa ^{||2v(a)|}
 son estos dos los que tienen 185
 las esperanzas más cerca.
 Salí yo de aventurero
 y en mi empresa era la letra:
Mirando a un cielo estrellado,
si aquí para mí hay estrella, 190
la mejor será la mía.
 Gané el aplauso en la fiesta
 y aunque Dante y Lisarda
 tratan con tanta entereza
 a los príncipes que nunca 195
 su semblante diferencia
 a ninguno el agasajo,
 yo las debí más fineza.
 De entrambas favorecido
 me alenté a la competencia, 200
 mas no festejando a entrambas,
 porque siempre halló Dantea
 de una oculta simpatía
 en mí más correspondencia.
 Hice empeño, enamoreme 205
 por apagar la centella
 que aún en mi pecho duraba,
 y fue con tanta violencia
 que sin pensar el peligro
 hallé el pecho de manera 210
 que ya para sus ardores
 estoy buscando defensa;
 que es como quien al fuego
 agua calentar intenta
 y por conseguirlo a priesa 215

crece el fuego a la materia, ^[2v(b)]
la llama a soplos aviva
y, cuando menos lo piensa,
yerve el agua y él no solo
en apresurarlo cesa, 220
mas, para que no le abraze,
al usar della, le cuesta
volver a templar el agua
otra tanta diligencia.
Yo, en fin, estoy tan rendido 225
que ya el temor me atormenta
de aquella desconfianza
que me da mi mala estrella.
Aquestos príncipes son
cautelosos, su riqueza 230
es tanta como su industria;
yo no tengo en competencia
más corona que mi espada,
más oro que mi fineza,
pero sin que me acobarde 235
de mi destino la fuerza,
la oposición del poder,
ni el temor de la cautela,
contra poder y destino,
contra industrias y violencias 240
he de apurar mi fortuna
para conocer si es ella
quien fomenta mi desdicha.
Yo, poniendo en esta empresa
mi amor contra sus industrias 245
he de ver cómo pelean
entre cautelas y amor,
industrias contra finezas.

F I N.

16a. Francisco de LEIVA RAMÍREZ DE ARELLANO, Relación *La dama presidente* [1728-1733]

RELACIÓN
LA DAMA PRESIDENTE
de Francisco de Leiva Ramírez de Arellano

CÉSAR	Pues tu voluntad entiendo, lo que pretendo y quién soy te contaré, y sabrás hoy quién soy y lo que pretendo. De Florencia natural	5
	soy, donde heredé la sangre de los heroicos Ursinos, de cuyo noble linaje cabeza he quedado. César mi nombre es, del Duque grande	10
	deudo tan cercano que, a faltar la incomparable hermosura de Isabela —que el cielo mil años guarde para que mi dueño sea—,	15
	heredero incontrastable fuera del estado yo. El decirte aquesto baste, pues conocerás con eso los que me ilustran realces.	20
	Pretendió el Duque casar a Isabela, cuando amante de su cielo en firmes luces	

Título: Comedia impresa suelta en Valladolid; ver Urzáiz Tortajada, 2002, I, p. 392. Leefdael imprimió con anterioridad esta misma relación (16b).

vv. 1-4 Redondilla de enlace —con quiasmo— para la activación del romance (â-e) que desde el v. 5 incluye la relación *vita* del galán César Ursino ante el gracioso Martín.

era mariposa errante.
 A esta pretensión dichosa 25
 de potentados y grandes
 mucho número llegó ^[1r(b)]
 y entre ellos los arrogantes
 Duques de Milán; los duques,
 digo, porque eran iguales 30
 los dos que le poseían,
 pues la duquesa su madre
 de un parto a los dos dio al mundo
 y con la turbación grande,
 por ser el parto muy recio, 35
 fue causa que se ignorase
 cuál el heredero fuese;
 y en una duda tan grave
 se definió por entonces
 que el estado ambos gozasen. 40
 Con paz y quietud de todos
 criáronse así y, capaces
 ya de razón y de edad,
 entre los dos trato hacen
 que el que feliz mereciera 45
 que con Isabela case
 del estado de que goza
 le deje al otro la parte
 que por la duda posee,
 y de la belleza amantes 50
 de la duquesa Isabela
 de su estado despojarse
 a un tiempo los dos desean.
 Mas no era fineza grande ^[1v(a)]
 por una parte de un reino 55
 llevar un cielo por parte.
 Conrado, pues, y Fadrique
 pública palestra hacen
 defendiendo que ellos solos
 son los que pueden llamarse 60
 a la elección de Isabela
 y de un torneo al combate

a los pretendientes llaman.
 Llegó el día y al instante
 —dejo el heroico valor 65
 y los esfuerzos galantes,
 las galas y las libreas
 que en el torneo admirable
 dejaron del pensamiento,
 porque mi pasión me hace 70
 dar prisa con sentimiento
 de que en otra cosa hable—
 de aventurero salí
 al circo, sin darles parte
 a mis amigos ni deudos, 75
 al Duque, ni a Isabela. Antes,
 que estaba enfermo fingí
 porque más disimulase
 mi intento. Dirás ahora
 ¿por qué causa el disfrazarme 80
 intenté, cuando te he dicho
 el noble ser de mi sangre?
 Y respóndote que el ser
 vasallo fue quien me hizo
 ocultarme de esta suerte; 85
 porque si el Duque alcanzase
 que a Isabela pretendía,
 fuera a sus iras examen.
 En un andaluz morcillo,
 hijo adoptivo del aire, 90
 salí y el animal fiero,
 que por los ojos volcanes
 arroja que recogió
 del fuego de mi coraje,
 con su aliento me decía, 95
 tascando los alacranes:
 «Andaluz soy, César eres,
 ambas causas son bastantes

v. 89 *morcillo*: de color negro con viso rojizo (DRAE).

v. 96 *tascar*: morder el freno; *alacrán*: pieza del freno de los caballos (DRAE).

para que por victorioso hoy la fortuna te aclame».	100
Conrado en el puesto espera en un overo que Atlante pretendió ser del planeta más luciente; la seña hacen ^[1v(b)]	105
de acometer y, partiendo entrambos brutos iguales, tan veloces la carrera pasaron que examinarse de la vista no dejó	110
si es que paran o que parten. Rompimos las lanzas, que hechas breves átomos del aire, con tal violencia subieron que pudieron abrasarse	115
en la encendida región, y las que subieron antes al fuego duras astillas bajaron ceniza fácil. Empuñamos los aceros, vuelto el valor en coraje	120
y, buscándonos briosos, Conrado con arrogante valor sobre mi celada descarga golpe tan grande que me hube menester todo	125
al resistirle constante; mas entrándole una punta por el breve hueco que hace la visera, tal acierto logré que, a la herida grave	130
de Conrado, el cruel orgullo fue a mi valor ruina fácil. Cayó del caballo muerto y su hermano y sus parciales: «¡Traición!», dicen; y su muerte	135

v. 102 *overo*: de color parecido al del melocotón (*DRAE*).

quieren vengar con mi sangre.
Los padrinos me defienden
y, en fin, entre todos se hace
una batalla sangrienta,
hasta que vino a hacer paces 140
la noche, que dio lugar
para poder escaparme
de tanto enemigo acero;
y en una quinta distante
de Florencia me retiro 145
disponiendo mi viaje
a Génova, donde estoy
habrá un mes. Y pues ya sabes
quién soy y la causa has oído
de que hoy en Génova me halle 150
de mi patria desterrado,
temiendo del Duque el grande
enojo, de mis contrarios
seguido y al dolor grande ^[12r(a)]
de la ausencia de Isabela 155
postrado el corazón, sabe
que otra pena, otro martirio,
otro tormento es quien hace
más guerra en mi alma. Ahora
escúchame y no te espantes 160
que, teniendo el corazón
lleno de tantos pesares
y siendo cualquiera de ellos
tan sin competencia grande,
se haga lugar en el pecho 165
como el mayor de los males.
En esa calle que miras
—mal dije en llamarla calle,
no es sino cielo, pues es
dichoso albergue de un ángel— 170
vive; mas ya te lo dije,
si bien anduve ignorante
en llamarla ángel no más,
pues Ángela es más que ángel.

No te la quiero pintar, pues cuanto más te la alabe ha de acabar en ofensa lo que en aplauso empezare. Pero mira allá en tu idea, considera la más grande	175
belleza, la perfección mayor, la más admirable que naturaleza pudo formar o fingir el arte, y es Ángela. Pero, tente,	180
no lo pienses, que la agravies es preciso, pues posible no es que, aunque en matices gastes todas las perlas del sur, de la Arabia los metales,	185
del alba toda la risa, del sol todos los esmaltes, que con su belleza aciertes; pues cuando grande la saques harás grande una belleza,	190
pero no la harás tan grande. De un caballero letrado hija es y de la sangre de los valerosos Dorias, cuya nobleza se sabe.	195
Ese es el dueño que adoro con tal terneza que, antes que la aurora a sus balcones bañe de alegres celajes,	200
mármol a su puerta soy y estatua de sus umbrales. Algunos días a misa este hermoso cielo sale a una iglesia que está en frente, y aguardándola a que pase	205
estoy, yendo prevenido de mil amorosas frases con que decirla mi amor;	210

y en viéndola, tan cobarde
ánimo que los acentos 215
que estudié para explicarme,
o su respeto los turba,
o mi temor los deshace;
mas como los ojos son
idiomas tan elegantes 220
que con muda voz se explican
y es sobreescrito el semblante
que declara a quien dirige
el alma afectos amantes,
los míos ha conocido 225
y con un mirar afable,
con una compuesta risa
y con un ceño agradable,
parece que me decía:
«contrariedad grande hace 230
los ojos tan atrevidos
y la lengua tan cobarde».
Ayer a hablarla llegué
y dijo antes que empezase:
«Si es que algún pleito tenéis, 235
id para que se despache
a mi estudio y perdonad,
que el sitio ausentarme hace».
Hoy resuelto a hablarla vengo
y, así que salga su padre, 240
aquí espero. Esta es, Martín,
la pena que me combate,
el cuidado que me aflige
tanto que olvidar me hace
de mi patria, de Isabela 245
y del Duque, sin acordarme
mas que de este hermoso hechizo,
dulce ocasión de mis males.
Su hermosura he de gozar,
aunque para ello arriesgase 250
la vida y el alma toda,
pues cuando miro abrasarme

	de aqueste apacible fuego, es de mi valor ultraje, ^[12v(a)] desdoro de mi soberbia y de mi altivez desaire que, pudiendo de atrevido, quiera morir de cobarde.	255
MARTÍN	Atentamente he escuchado, señor, y por no cortarte —pues lo sintiera el poeta— el hilo de tu romance, de esa dama no te he dicho las gracias y habilidades; mas óyelas y será esta la segunda parte. La dama que ha prendado hija es de don Pedro Doria, su noble ser es probado y su riqueza notoria, que es harto siendo letrado. Ángela, con fuerza tal su ingenio inclina sutil a esta ciencia universal, que pasó por lo civil por saber lo criminal. Con tan extraña afición estudió sin darse tregua, que con la mucha opinión su padre en su oposición es letrado de la legua. Como es bella, con placeres pleiteantes la van a ver y entran hombres y mujeres, ellas por sus pareceres y ellos por su parecer. Tantos a galantearla asisten que son sin cuenta; cada cual piensa pescarla y hay hombre que un pleito intenta por tener lugar de hablarla.	260 265 270 275 280 285 290

Ella se hace de los godos cuando ellos más lisonjeros ^[2v(b)] la sirven por varios modos y no se le da de todos las coplas de don Gaíferos. Como por su profesión goza de uno y otro necio, satisface la afición, que la comunicación es causa de menosprecio. De los hombres la pasión ella la estima en un pito y yo he dado en la razón que le falta el apetito como está sin privación. Su honor, calidad y ser conserva con noble pecho y dice que, aunque es mujer, tuerto no tiene de hacer para informar en derecho. De ánimo es tan arrogante que, porque se le atrevió un día cierto estudiante, la cabeza le llenó de textos con un estante. Por cosa desesperada nadie ya a quererla osa y es por nombre celebrada de la sierpe más hermosa y de la dama letrada. Este, pues, solo es bosquejo de la que a tu ardor da sed, que otras muchas cosas dejo;	295 300 305 310 315 320
---	--

v. 292 *hacerse de los godos*: blasonar de noble (DRAE).

v. 296 *coplas de don Gaíferos*: o de Caláinos, palabras o razonamientos a los que no se concede ninguna importancia (DRAE).

v. 303 *un pito*: muy poco o nada (DRAE).

vv. 320-321 *La dama letrada o la sierpe más hermosa* podría ser un título alternativo de la pieza, que generalmente se repetía en los versos finales.

y así, toma mi consejo 325
y echa a otra parte la red,
pues si pretende tu pecho
declararse, si la enfadas,
ya que no salgas, de hecho,
de favores satisfecho, 330
saldrás harto de puñadas.

F I N.

17a. Francisco de VILLEGAS, Relación *Lo que puede la crianza* [1717-1727]

RELACIÓN
LO QUE PUEDE LA CRIANZA
de Francisco de Villegas

El sacarte de cuidado
es razón, aunque me aflija
con más fuerza el sentimiento,
que hablar en pasadas dichas
de las presentes desdichas
hace mayor el tormento. 5
Por la muerte de mis padres,
de cinco lustros apenas,
volví de servir al rey
a nuestra patria Valencia; 10
juventud, nobleza y brío,
con la heredada riqueza,
no es mucho que se ocupasen
en amorosas empresas. 15
Estando un día festivo
de la hermosa primavera
en misa, puse los ojos
en una mujer tan bella
que a verla primero Apolo
menos a Dafne siguiera. 20
No pagué mal mi osadía,

Título: Autor poco conocido, tal vez (McGaha, 1995) otro seudónimo de Antonio Enríquez Gómez, además del de Fernando de Zárate. La comedia, representada en enero de 1696 en el corral de la Cruz, se ha atribuido también a Pérez de Montalbán (Gayangos, 1875-1893) y a Juan de Villegas (Medel, 1735); ver Urzáiz Tortajada, 2002, I, p. 299, II, pp. 509, 720-721.

vv. 1-6 Los versos iniciales concluyen la serie de redondillas precedentes [...ba-cddc] como proemio al romance con la relación *vitæ* (v. 7). Parlamento de D. Pedro, “barba”, ante D.^a Juana.

pues no me valió la Iglesia
 —justo castigo de quien
 comete delito en ella—;
 sin que yo lo preguntase, 25
 de algunos que estaban cerca
 supe que era mi homicida
 doña Elvira de Bolea. ^{[[1r(b)]}
 Hice todas las que llaman
 amorosas diligencias 30
 con más pasión que cordura;
 pero, ¿qué pasión es cuerda?
 Solicité las criadas,
 que estas, cuando de terceras
 no sirvan en lo aparente, 35
 si están obligadas dejan
 la voluntad de su dueño
 con la alabanza dispuesta
 a que cuando llegue amor
 no halle cerrada la puerta. 40
 Tres años fui viva estatua
 de su calle y de sus rejas,
 enterneciendo sus hierros
 como ablandando sus piedras;
 mas lo que en muros de bronce 45
 pudieran balas de cera
 hicieron en su recato
 los tiros de mis finezas.
 Bien es verdad que las niñas
 de sus dos negras estrellas, 50
 aunque no bien explicadas,
 o por niñas o por negras,
 alguna vez me decían:
 «Don Pedro, sigue la empresa,
 que ya está para rendirse 55
 de mi hermosura la fuerza». ^{[[1v(a)]}
 En efecto, una señora,

v. 56 *fuerza*: plaza murada y guarnecida de gente para defensa (*DRAE*).

amiga suya y mi deuda
 de quien me valí, fue el iris
 de mi amorosa tormenta, 60
 pues pidiéndole a su padre,
 como otras veces, licencia
 para llevarla consigo
 en su coche hasta una huerta,
 se la concedió gustoso 65
 sin género de sospecha,
 llevándola por engaño
 —que de otro modo no fuera
 posible— a una quinta mía
 de la ciudad media legua. 70
 Y dejando aparte lances,
 entre quien resiste y ruega,
 pues no es decente que a ti
 estas cosas te refiera,
 con la palabra de esposo, 75
 que dos mil veces cumpliera,
 el alma logró mil dichas
 de amor, la mayor empresa.
 Quedé más enamorado,
 que a quien llegó a amar de veras 80
 ni confianzas le enturbian,
 ni posesiones le yelan.
 Desde entonces cada noche,
 dando una ventana puerta
 para subir a su cielo, 85
 fue una escala medianera
 de aquestos hurtos de amor;
 si bien ladrón de mi hacienda,
 por ser para Dios mi esposa.
 Tras muchos sustos y penas 90
 naciste, y a pocos meses,

v. 58 *deuda*: pariente (*DRAE*).

v. 77 Apostilla manuscrita al margen censurando con un *rifacimento* el original de la comedia y la relación: «el alma logò mil diablos / y con ellos la mayor des- / dicha, por la gracia malo- / grada, y por la gloria per- / dida; pues sola la pēitēcia / puede emendar la cayda, / antes que la Parca fatal / rompa los hilos de uida».

una noche la más negra, ^[1v(b)]
 subiendo yo por la escala,
 me embistió con tal presteza
 un hombre que apenas pude 95
 prevenirme a la defensa.
 La gana con que reñía
 y el silencio de la lengua
 de que era hermano de Elvira
 me dieron bastantes señas; 100
 mas viendo que era imposible
 defenderme sin ofensa
 y que de volver la espalda
 no hay disculpa que lo sea,
 para cumplir con mi dama 105
 y saber con más certeza
 si era su hermano, le dije:
 «Caballero, si os empeña
 en este lance la honra,
 segura tenéis la vuestra, 110
 que lo que podéis pedirme
 yo soy quien más lo desea».

Pero en vez de reportarse
 solo me dio por respuesta:
 «Antes que con vos casada 115
 tengo de mirarla muerta».

Corrido del menosprecio,
 que no porque le excediera
 en nada la sangre mía,
 respondí: «Solo pudiera 120
 mi grande amor igualar
 la tuya con mi nobleza».

Yo pienso que le mató
 el acero de la lengua,
 que es la espada que en los nobles 125
 hierne con mayor violencia;

pues no había pronunciado
 lo que he referido apenas ^[12r(a)]
 cuando manchó con su sangre
 los umbrales de su puerta. 130

Con él tropezó su padre
 al ir a salir por ella,
 hallando al valiente joven
 ya con las ansias postreras.
 Dejó la calle y tomando 135
 un caballo de Valencia,
 sin que alguno me siguiese,
 amanecí [a] siete leguas.
 El ver a Elvira vestida,
 el hallar la escala puesta, 140
 el público galanteo,
 juntamente con mi ausencia,
 de inquirir el homicida
 excusaron diligencias
 con su padre y el virrey, 145
 el cual a mi Elvira bella
 por asegurar su vida
 en casa de una parienta
 depositó en tanto que
 medio el suceso tuviera. 150
 Yo me partí a Barcelona
 y, en tanto que las galeras
 llegaban en que pasase
 el señor Duque de Feria
 a la guerra del Piamonte, 160
 desde una pequeña aldea,
 donde te estarías criando,
 dispuse que te trajeran
 por llevar en mí un retrato
 de mi desdichada prenda. 165
 Pasé finalmente a Flandes,
 donde sirvió mi nobleza
 veinte años con tal valor
 y con tan grande asistencia ^{[[2r(b)]]}
 que, sin entrar en la corte, 170
 ni que el Consejo de guerra

v. 159 Duque de Feria, gobernador de Milán durante el conflicto de la Valtelina.

diese fe de mis papeles
 ni costarme diligencia,
 de española infantería
 tuve un tercio, dando muestras 175
 de lo que puede el valor
 regido de la experiencia.
 Y para no aventurar
 que en tí mi sangre perdiera
 en la paz lo que ganaba, 180
 derramada de mis venas,
 desde que tuviste edad,
 de hombre vestida, en las guerras
 mostraste que es la costumbre
 segunda naturaleza, 185
 pues en diez años el traje
 te ha mudado de manera
 que solo el rostro da indicio
 de la mujeril flaqueza.
 ¡Cuántas veces por buscarte 190
 en las pasadas refriegas
 dejé mi puesto, rompiendo
 el yugo de la obediencia!
 ¿Y cuántas te hallé valiente
 entre las armas francesas, 195
 sobre el blanco coselete
 suelta la hermosa madeja,
 fulminando los contrarios
 con los rayos de sus hebras,
 tan hallada en los peligros 200
 y en los riesgos tan resuelta
 que me contaron un día
 que un soldado que dio muestras
 de español y caballero,
 aunque no supe quién era ^[2v(a)] 205
 —claro está que lo sería
 quien usó tal gentileza,

v. 196 *coselete*: coraza ligera, generalmente de cuero, que usaban ciertos soldados de infantería (DRAE).

porque cortés y piadoso
asiéndote de las riendas
del caballo te pidió 210
que tu vida no pusieras
a tan evidente riesgo,
o que le dieses licencia
de ir delante, porque en él
la primer furia francesa 215
su cólera ejecutara—,
con ingratitud grosera,
en vez de agradecimiento
una herida en la cabeza
le diste, dando después 220
por disculpa de tan fiera
crueldad que solo intentaba
deslucirte: «No me pesa
de que tan ajena estés,
Juana, de aquestas materias; 225
mas bien puedes ser cortés
sin dejar de ser honesta».
De allí a un rato tuve cartas
de Elvira dándome cuenta
de que otro infante, de quien 230
quedó preñada, sus penas
consolaba y que también,
que por ser mi madre muerta,
tenía consigo a mi hermana,
de quien, por ser de tan tierna 235
edad, la dejó mi madre
encargada la tutela
como al fin esposa mía;
pero que mientras viviera
su padre nunca esperaba ^[2v(b)] 240
que tuviese fin mi ausencia.
Mas al fin murió dejando
a Elvira por heredera
de un mayorazgo que vale
tres mil ducados de renta. 245
Apenas lo supe cuando

pedí al general licencia
 para pasar con mi esposa
 lo que de mi vida resta
 después de tantos trabajos; 250
 pero antes que me partiera,
 de su muerte y mi desdicha
 tuve la infelice nueva.
 Ya al fin en la patria estamos,
 Juana mía, donde es fuerza 255
 darte estado, y pues naciste
 mujer, que mujer parezcas.
 Ya es tiempo de que el recato
 y la natural vergüenza
 con que nacen las mujeres 260
 a su ser primero vuelva.
 Olvida el desembarazo
 para cuando el cielo quiera
 darte esposo a quien estimes
 y dueño a quien obedezcas; 265
 que si a la guerra inclinada
 eres, ¿dónde hay mayor guerra
 que un casamiento? Y en fin,
 pues ser quien eres es fuerza,
 piensa que representaste 270
 por Pascua o Carnestolendas
 una comedia entre amigas,
 donde a ti, por más dispuesta,
 te dieron el papel de hombre
 y se acabó la comedia. 275

F I N.

v. 272 Evoca la tradición de prácticas teatrales por parte de aficionadas en cenáculos femeninos o con presencia importante de mujeres.

18a. Francisco de LEIVA RAMÍREZ DE ARELLANO, Relación *El honor es lo primero* [1717-1727]

RELACIÓN
EL HONOR ES LO PRIMERO
de Francisco de Leiva Ramírez de Arellano

Las apacibles mañanas
de mayo, cuya hermosura
con lo frondoso convida
y con lo fresco saluda, ^{[[1r(b)]]}
me sacó la ociosidad 5
cortesana a esa confusa
provincia de flores que,
habitada de hermosuras, ^{[[1v(a)]]}
es un pensil celestial
adonde el tiempo dibuja 10
en lienzos que borda el alba
copia de bellezas mucha.
Miraba un dulce arroyuelo,
sudor de una peña ruda,
que presumido bajaba 15
tan soberbio en lo que suda
que, no contento cristal,
plata escarchada se juzga;
y desvanecido ya
en su corriente, asegura 20
ser río tan neciamente
que no advierte que las murtas
le están robando el caudal

Título: Se conservan en la BUC dos estados de edición (18a¹, 18a³) de esta relación que el taller de Leefdael había editado ya con anterioridad (18b); más tarde imprimiría también la comedia, cuando el taller incluyó a partir de 1733 la denominación «Imprenta Real»; ver Aguilar, *Impr.*, núm. 1397.

v. 1 Relación en la jornada I del galán D. Juan ante el lacayo Colchón.

mientras está con locura
 compitiendo con las selvas 25
 cuando las flores madrugan.
 Los alegres pajarillos
 repetían sus dulzuras
 y envidiosos de que el campo
 tanto en su presencia luzga 30
 tejiéndose por el aire
 forman bella escaramuza,
 cuyas plumas matizadas
 nueva primavera ilustran;
 pues porque el prado soberbio 35
 por mayo no se presume
 los pájaros en el viento
 forman abriles de plumas.
 Divertido así miraba
 tanta variedad confusa, 40
 cuando de repente —¡ay, cielo!—,
 junto a un jazmín —¡qué ventura!— ^[1v(b)]
 miro —¡qué dichoso encuentro!—,
 veo —¡qué dulce fortuna!—
 una deidad —mal la copio—, 45
 una aurora —no es pintura—,
 una estrella —mas la ofendo—,
 un sol —mi lengua está ruda—,
 un cielo —aún no la compara—,
 en efecto una hermosura 50
 en una mujer tan bella
 que la agravia quien la adula
 con decirle aurora, estrella,
 sol y cielo, pues, en suma,
 todo aquesto en su belleza 55
 es ofensa y no pintura.
 Jazmines llegó a coger,
 pero con contable usura
 de las codiciosas flores,
 pues con logreras industrias 60
 por un jazmín que le prestan
 cinco jazmines le usurpan.

Hizo un ramillete hermoso
 y, para que mejor luzga,
 pasó para matizarlo 65
 poco más arriba, a una
 mata de violetas que,
 ajenas desta fortuna,
 agradecidas y humildes
 besaron su pie una a una, 70
 si bien no fue diligencia
 de su cortés compostura
 el llegar así, pues cuando
 besarle quisieran juntas,
 todas sin pie se quedarán 75
 mientras lo besaba una. ^[2r(a)]
 El ramo acabó y se vino
 por el sitio en que me oculta
 mi cuidado; pero apenas
 me siente cuando confusa 80
 y turbada quedó; hablela
 afable, como quien busca;
 humilde, como quien ruega;
 cortés, como quien procura;
 turbado, como quien pena; 85
 torpe, como quien se asusta;
 y tierno, como quien ama,
 que es retórica tan culta
 que se entiende por los ojos
 y habla más cuando más muda. 90
 No sé, pues, lo que la dije,
 que en esta ocasión, en suma,
 fue el decirlo allí fineza
 y aquí el referirlo culpa.
 Respondiome tan crüel, 95
 tan tirana y tan sañuda,
 que si primero —¡ay de mí!—
 al cielo de su hermosura
 le temí por solo cielo,
 quién duda ahora, quién duda, 100
 que viendo al cielo enojado

sería mi pena mucha,
 que siempre se teme al cielo
 más cuando tormenta anuncia.
 Pero a ruegos de mis ojos, 105
 que ternezas articulan,
 el cruel curso suspendió
 a su colérica furia;
 piedad sin duda fue en ella,
 o si no prevención justa ^[12r(b)] 110
 que hizo su entendimiento,
 conociendo que era dura
 ingratitud ser tirana
 con quien tirano la busca;
 y disculpa no teniendo 115
 que la libre desta culpa,
 por no examinarse ingrata
 el celoso aspecto muda
 sin que de los privilegios
 usara de su hermosura, 120
 pues lo ingrato en la belleza
 aun no ha menester disculpa.
 Licencia pidió de irse,
 sin permitir luz alguna
 a mi cuidado, de quien 125
 fuese; y por darle a mi duda
 algún alivio intenté
 que me lo dijese, a cuya
 réplica me respondió
 —no sé si con más blandura—: 130
 «Si hallarme queréis, buscadme,
 pues no halla quien no busca».
 Díjome su nombre y fuese,
 y entrando por la espesura
 de aquestas flores la sigo, 135
 y a pocos cuadros que cruza
 advierto que una carroza

v. 106 *temeza*: requiebro (*DRAE*).

v. 114 Enmiendo el verso hipermétrico original: «tan tirano la busca».

es nave de su hermosura,
pues embarcándose en ella
—¡ay de mí!—, tan veloz surca 140
que parece que los vientos
se hicieron todos a una
a apartarla de mis ojos;
pero no fue culpa suya ^[2v(a)]
si a preceptos de su imperio 145
daban obediencia justa.
Un mes ha que no he tenido
de volverla a ver fortuna,
hallando solo de alivio
ver que la planta más ruda, 150
el más hermoso alhelí,
el jazmín de más blancura,
la más compuesta azucena
y la rosa más purpúrea,
el pájaro que más canta 155
y el arroyo que más suda,
todos su dolor pregonan;
pues con el ausencia suya
yace el jazmín desmayado,
se ve la azucena mustia, 160
en botón se está la rosa,
el alhelí se desnuda
y las más fértiles plantas
o se secan o se anublan;
los pájaros ya no cantan 165
sus repetidas dulzuras,
sino exequias tristes lloran,
fúnebres llantos pronuncian; ^[2v(b)]
los arroyos ya no corren
raudales que el prado inundan, 170
sino helados en su centro
en cárcel de cristal duran;
y en fin, de aves, flores, plantas
y arroyos solo se escuchan
sentimientos, ansias, quejas, 175
desesperaciones, furias,

lamentos y más lamentos;
y entre tantas desventuras
tanto les ciega el amor
y tanto a mí me deslumbra, 180
que con la esperanza ellos
de hallar el bien que buscan,
y con el deseo yo
de lograr esta fortuna,
yo feliz me considero, 185
ellos dichoso se juzgan,
que cuando una dicha es grande,
cuando una ventura es suma,
aunque perdida se advierta
y aunque no se logre nunca, 190
con los deseos de hallarla
nadie muere sin ventura.

F I N.

19a. Juan GARCÍA VALERO, Nueva relación *La vengada madrileña* (de dama) [1728-1733]

NUEVA RELACIÓN
LA VENGADA MADRILEÑA (DE DAMA)
por Juan García Valero

De mi infelice fortuna
al cielo daba mis quejas
a la margen de una fuente,
cuyas corrientes risueñas
en cítaras de cristal 5
se deleitaban parleras
al compás de los arroyos
que, chocando con las peñas,
eran sonoras tiorbas
las guijas y las almejas, 10
adonde las avecillas,
contrapunteando diestras
en armoniosas capillas,
eran del valle sirenas. 15
Nada desto me alegraba,
no hallaba alivio en mis penas,
si vía el blanco jasmín
pagar tributo de perlas
por entre verdes pensiles
a la tímida violeta. ^{[[1r(b)]]} 20

Título: Una *relación nueva* de Juan García Valero, autor de piezas de literatura de cordel del siglo XVIII, no proveniente de comedia conocida alguna.

v. 1 Inicio de relación lírica con lenguaje poético caracterizado por «sofisterías / y eruditas agudezas» (vv. 53-54).

v. 9 *tiorbas*: la tiorba es un instrumento musical similar al laúd, con dos mangos (DRAE).

v. 10 *guijas*: piedras lisas y pequeñas que se encuentran en los ríos (DRAE).

v. 17 *vía*: asimilación por «veía» (también v. 21).

Si vía a el rojo clavel
 como galán de las selvas
 lisonjeando hermosuras
 a la olorosa mosqueta;
 si vía el lirio morado, 25
 capitán de la floresta
 formando verdes escoltas
 de mirtas y de azucenas;
 y la fragante rosa
 a todas luces discreta 30
 asomaba a el disimulo
 visos a la primavera
 de encarnados arreboles,
 primicias que la hermocean;
 y si en los olmos veía 35
 las tórtolas halagüeñas
 formar tálamos de plumas
 los nidos de su asistencia.
 Nada desto me alegraba,
 como referido queda; 40
 y si pregunta el discreto ^{[[2r(a)]]}
 qué ceremonias son estas
 que tantas tristezas causan,
 yo responderé, aunque necia,
 que no es bien que yo publique 45
 borrones de mi entereza;
 mas como siempre en nosotras
 los defectos no hacen fuerza
 en buena filosofía
 y probable consecuencia, 50
 sin que pierda mi decoro,
 podré contar mis tragedias,
 dejando sofisterías
 y eruditas agudezas;
 y prosiguiendo mi historia 55

v. 21 *a el*: solución no aglutinada de preposición-artículo característica de este autor.

v. 24 *mosqueta*: rosal silvestre (*DRAE*).

la narrativa es aquesta.	
En Madrid, mapa del orbe,	
villa afable, luces regias,	
trono agosto de los reyes	
que empuñan cetro y diadema,	60
corona de las Españas	
y asilo de la nobleza,	
nací de muy nobles padres;	
fueron muy altas mis prendas,	
y tanto que merecí	65
por mi garbo y gentileza	
los honrosos privilegios	
de la Hermosa madrileña. ^[1r(b)]	
En los públicos paseos	
y en la casa de comedias	70
todos ponían la vista	
en mí, como si yo fuera	
imán de los albedríos	
y de los placeres reina.	
Mi nombre es doña Librada,	75
hija única heredera	
de la hermosa Nise, siendo	
de la corte camarera.	
Y un principal caballero	
de los Mensis de Florencia	80
vino a aquesta villa y corte	
—¡detente, atrevida lengua,	
no digas que es caballero	
quien empaña su nobleza	
con sí viles ceremonias	85
de malas correspondencias!—.	
Allí estuvo algunos días	
y en el Consejo de hacienda	
fue secretario y vivió	
con algunas conveniencias.	90
Me solicitó cortés	

v. 77 Característicos nombres bucólico-mitológicos de los personajes de las relaciones nuevas.

con dádivas y promesas y como dice el proverbio: dádivas ablandan peñas.	
Me presentó un reloj de oro, prenda que en la falt[r]iquera ^{2r(a)} daba límite a mi vida	95
a el impulso de sus ruedas, y no mostrándome esquiva, sí cortés, como halagüeña, por entre menudas mallas de una torneada reja	100
una noche lo esperé, dando a cupidillo treguas; y entre los muchos favores	105
me entregó una carta abierta, cuyos escritos renglones decían desta manera: «Hermosa doña Librada, atractiva madrileña,	110
no desprecies mis favores tiranizando bellezas, que arrastrando voluntades eres de todas la reina y a tu obediencia consagro	115
un corazón ya de cera, que en ardientes holocaustos en tus aras reverbera».	
Mas como han visto los hombres que, dándonos con la tecla de lindas, todo lo allanan y logran lo que desean, ^{2r(b)}	120
con corteses ademanes le di una llave maestra de la puerta del jardín	125
y el traidor abrió con ella, y entre aromáticas flores de la argentada floresta consultamos pareceres; y lo que salió de audiencia	130

fue sacarme de mi casa a la noche venidera, y para el caso previene joyas, galas y preseas.	
Salimos al rubricano	135
en una alazana yegua que del Betis salpicó sus cristalinas mareas; y en una verde espesura de arrayanes y de yedras	140
quiso violar mi decoro profanando mi belleza; y yo, como sierpe herida que el cazador con cautela le ha robado sus hijuelos	145
—humor que sudó sus venas, que va rasando tomillos, robles, cipreses y yedras, hasta hallar el robador de su[s] muy amadas prendas—,	150
así yo, hasta vengar sus villanas apariencias, al rigor de una pistola le di la muerte sangrienta con que pagó su delito	155
sin tener qué me debiera. Y aquí estoy en estos montes, siendo pavor de las fieras, terror de aquestas montañas y vecina destas selvas;	160
y en estos páramos vivo recuperando mi ofensa,	
desempeñando mi agravio y mi honor con entereza. Las flores me rinden cultos,	165

v. 134 *presea*: alhaja preciosa (*DRAE*).

v. 135 *rubricano*: aquí imagen poética del alba; *rubricar* es pintar o poner de color rubio o encarnado algo (*DRAE*).

v. 147 *rasar*: dicho de un cuerpo, pasar rozando ligeramente con otro (*DRAE*).

adoraciones las breñas,
delicias estos parajes,
apacible sombra y bella
los sauces y los aromos,
los cipreses y las yedras;
y para que a todos conste
desta relación discreta,
sea su título honroso
La vengada madrileña.

170

F I N.

20a. Relación nueva *La batalla del pensamiento, que nunca deja de estar dando batería a la razón* [1717-1727]

RELACIÓN NUEVA
LA BATALLA DEL PENSAMIENTO,
que nunca deja de estar dando batería a la razón

¡Oh, caos profundo y real
de todos mis pensamientos!
Detente un poco, repara,
aguarda, no seas inquieto. 5
Gozaba yo, joven flor,
de mis años los floeos,
de mi juventud la fuerza,
de mi aliento los alientos,
cuando libre me juzgaba,
cuando me juzgaba dueño, 10
cuando pensaba que a mí
nadie me diese tormento.
Me hallé cercado —¡ay de mí!—
de tal batería y riesgo, 15
de tales felicidades,
tales gozos y cortejos ^{[[1r(b)]]}
que para mi mayor pena
todo viene a un mismo tiempo.
En un instante me hallo 20
en un pensil tan ameno,
tan deleitable, tan lindo,
tan oloroso y tan bueno
que allí se mira la rosa

Título: Se desconocen otras ediciones o ejemplares de esta *relación nueva*, pieza de literatura de cordel próxima a las relaciones de comedia.

v. 1 Inicio del romance con soliloquio de personaje que no se identifica.

v. 6 *floreo*: conversación vana y de pasatiempo (*DRAE*).

v. 14 *batería*: cosa que hace gran impresión en el ánimo (*DRAE*).

con colores purpúreos, allí se ostenta el jazmín	25
con sus albores tan tersos, tan albos y tan hermosos que es de la vista embeleso. Allí las músicas aves, haciendo papel al viento,	30
cantan, gorjean y trinan, al Trino alabando inmenso. ^{[[1v(a)]}	
Allí el cristal de la fuente, gozando del privilegio que goza en sus minerales,	35
corre libre y va ligero dándole vida a las plantas, en mojar tiene su anhelo. Allí..., ¿pero dónde voy, qué es lo que estaba diciendo?	40
¿En qué confusión me miro, en qué confusión me veo? En una fiera batalla, en vivo y crüel infierno.	
Allí se escuchan los gritos,	45
allí se atienden los ecos, allí grande gritería, allí horrorosos lamentos, allí da el capitán voces diciendo: «¡Santiago, a ellos!»	50
Allí se ve uno sin piernas, otro con un brazo menos, otro —¡desdicha fatal!—, faltándole ya a su cuerpo la cabeza, corre altivo	55
a buscarla entre los muertos. Allí marciales clarines tocan a sangre y a fuego, ya no dan cuartel a nadie, ya se comienza el degüello. ^{[[1v(b)]}	60

v. 32 *Trino*: referencia a Dios como Trinidad (*DRAE*).

Allí... ¿Pero dónde voy,
 qué era lo que estaba viendo?
 ¿En dónde estoy, en qué sitio?
 ¡Ay, cielos! este es convento;
 mira observante el prelado 65
 manda tocar a silencio;
 mira qué quietud tan rara;
 mira qué total sosiego;
 atiende a la celda de este
 religioso que, temiendo 70
 lo cierto que es el juicio,
 se está rasgando su cuerpo
 y salpicando la tierra
 con disciplinas de acero;
 mira el otro que los libros 75
 parece —según le veo—
 que se los quiere comer
 según los está leyendo.
 ¡Qué aplicación, qué conato
 para saciar su deseo!, 80
 Porque sabe que las letras
 merecen siempre gran premio.
 Mira... ¿Pero dónde voy,
 qué es lo que mis ojos vieron?
 ¿Qué es lo que toco? La cárcel 85
 parece; ella es, ¡oh, cielos!,
 ¡qué lástima, qué dolor!
 Mira, un hombre maldiciendo ^[2r(a)]
 su fortuna y su desgracia,
 pues dice que se halla preso 90
 diez años ha por mentira
 y testimonios muy feos
 que le levantó la envidia
 de chismosos y embusteros;
 mira aquel, que su mujer 95
 por vivir con pasatiempos
 le levantó un testimonio
 en que dice que es soberbio,
 vinoso y muy mal cristiano,

mal hablado y poco atento, 100
 y atestigó con amigos,
 consortes a su deseo,
 el testimonio maldito
 y el pobre se mira puesto
 y aplicado a la collera 105
 por cuatro años enteros
 —que esto sucede en el mundo
 y a cada paso lo vemos—;
 mira aquel que sentenciado
 se halla a muerte, que diciendo 110
 está que el juez es muy sabio,
 muy prudentísimo y recto,
 que él la sentencia merece
 por sus culpas y sus yerros.
 Mira..., mas ¡cielos!, yo estoy ^[12r(b)] 115
 total del todo perplejo,
 pues aquí dé la razón,
 ¡Jesús!, cuando considero
 que todo cuanto imagino
 suele salir verdadero; 120
 unos ricos, otros pobres;
 unos libres, otros presos;
 unos simples, otros sabios;
 unos nobles y plebeyos
 otros; y todo se acaba; 125
 pues es cierto y más que cierto
 —y se ha de creer sin duda
 sin embarazo ni arresto—
 que sola la muerte es cierta,
 solo morir es lo cierto, 130
 solo en esto solamente
 ocupado el pensamiento
 había de estar permanente,
 fijo siempre en este objeto,
 sin zozobra ni embarazo, 135
 sin susto, dándole entero

crédito y aprobación
 en que no tiene remedio,
 en que aquesto ha de llegar,
 en que dice el mismo cielo: 140
 «Morir es pagar la deuda,
 pues para morir nacemos ^[2v(a)]
 y aunque ande en batería
 nuestro sutil pensamiento,
 vagando siempre inconstante 145
 y sin parar un momento,
 sujetado a la razón,
 todo se conoce luego».

Esto me sucede a mí
 y sucede a todo el pueblo ^[2v(b)] 150
 cristiano, que lo acredita
 con corazón muy sincero,
 católico, reverente,
 obsequioso y verdadero.

Aquí mi nublado cese 155
 y dice siempre, sin miedo,
 que confiesa a Dios por Dios
 en quien espera temiendo.

F I N.

21a. Juan GARCÍA VALERO, Nueva relación para representar y cantar *Dos gozos en un hallazgo* [1728-1733]

NUEVA RELACIÓN PARA REPRESENTAR Y CANTAR
DOS GOZOS EN UN HALLAZGO
de Juan García Valero

Cuando la brillante luz
del pabellón estrellado
desplegaba las cortinas
dando luz a lo criado,
desterrando de la noche 5
sus loabr[e]gueses y espantos,
a tiempo de que la rosa
el botón desabrochando
de su apretado capullo,
ámbares desperdiciando 10
de encarnados arreboles,
paga primicias a mayo;
siendo señora del valle
se ostenta en el verde ramo
de el espinoso rosal, 15
su belleza hermoseando,
virtiendo púrpura y grana;
y el rocío, que ha observado
en el dosel de las hojas
de su libro encuadernado, 20
lo habían convertido en perlas
al tocar del sol los rayos.
A aquestas horas salí
de mi casa sin embargo,
calzado botas y espuelas ^[1r(b)] 25
como que iba de campo

Título: Existe otro estado de edición (19a³) con idéntico pie de imprenta de esta *relación nueva* no proveniente de comedia conocida alguna.

a pasearme a una quinta
 que tenía en despoblado,
 en un bruto tan ligero
 que era de la invidia pasmo 30
 que abortó naturaleza
 de algún infelice parto,
 según él era atrevido,
 fugitivo y desbocado,
 era bajel en la esfera 35
 y en la tierra trueno y rayo,
 que en las riberas del Betis
 sus yerbas ha apacentado,
 y sedicioso bebía
 en sus márgenes helados. 40
 Con tal arte paseaba
 que al tornear las dos manos
 bien podía desde la silla
 verle contando los clavos
 de sus blancas herraduras; 45
 lucía lo pavonado
 con tal arte de que en ellas
 brillaban del sol los rayos.
 Desta suerte caminaba
 sin recelo y con cuidado ^[11v(a)] 50
 para buscar de la quinta
 el camino más usado
 por una verde espesura
 de cipreses empinados
 que podían en la esfera 55
 servir de alfombra y de estrado.
 Allí el céfiro apacible
 mecía süave y blando
 ya de las yedras las hojas,
 ya de las flores lo vario, 60
 ya la fragante azucena,
 ya los jazmines nevados,
 ya la tímida violeta,

ya el clavel matizado,	
ya la rosada mosqueta,	65
ya el süavísimo nardo,	
ya de la planta la rosa,	
ya de los cedros los ramos,	
cuyos verdes facistores	
de aves arracimados	70
a el compás de los acentos	
de sus süaves trinados	
en armoniosas capillas	
daban alegría a el campo	
y la bienvenida a el alba,	75
pues que la están festejando	
los arroyos con cristales,	
las flores con dulce agrado.	
Descolgábase un arroyo	
de un silvestre y rudo mármol,	80
cuyo sudor les causaba	
parasismos y desmayos.	
Quejábase a la fortuna	
este caduco peñasco	
viendo que por la sangría	85
la salud les va faltando	
y alegres las fuentecillas	
sus cristales derramando	
en azafates de vidrio	
iban airosas brillando	90
a las flores con raudales	
y a el deseo con nevados ^{[[1v(b)]]}	
dulces néctares que daban	
refrigerio a lo animado.	
Y entre tantas diversiones	95
de flores, fuentes y prados,	
de selvas y de avecillas,	
que con sus picos dorados	

v. 65 *mosqueta*: rosal silvestre (DRAE).

v. 69 *facistol*: atril grande (DRAE).

v. 82 *parasismo*: lo mismo que *paroxismo*; ver nota a relación 8a (v. 137).

v. 89 *azafate*: canastillo, bandeja o fuente con borde de poca altura (DRAE).

a el compás de los arroyos
 se estaban lisonjeando, 100
 yo, ayudado de mis dichas,
 tuve un lucido hallazgo,
 una discreta belleza,
 que entre lo rojo y lo vario
 ya vagueaba el discurso 105
 para poder dibujaros
 si era de Palas la imagen
 o de Ceres el retrato.
 En la margen de una fuente
 se ostentaba aqueste raro 110
 prodigio de la hermosura;
 traía en la diestra mano
 una flecha que da vida
 siendo un volcán abrasado.
 O yo estoy fuera de mí 115
 o no sé lo que me hablo
 si digo que aquesta flecha,
 cuyos filos acerados
 a el dispararla da vida,
 siendo un encendido rayo. 120
 Notable contradicción
 es esta si no me engaño;
 mas no es sino verdadera
 y es el argumento claro,
 y pruebo la consecuencia 125
 y lo daré averiguado
 en buena filosofía.
 Ya sabe el escriturario
 que hay en el fuego dos cosas
 o dos efectos mezclados, 130
 como es lucir y abrasar;
 y el mortífero dejando
 a el disparar esta flecha
 aqueste ángel humano, ^[12r(a)]

v. 128 *escriturario*: persona especializada en el conocimiento de la Sagrada Escritura (*DRAE*).

como brilla el lucimiento no da muerte sin halago una vida muy süave sin fatiga ni cansancio. Probada es la consecuencia y el silogismo es formado,	135
fuera de que no es posible, ni dable por ningún lado, que aquesta ninfa dé muerte siendo un serafín alado. Retirábase de mí	140
con estilos cortesanos, cubriendo su hermoso rostro con un lenzuelo delgado, transparente, que formaba celosía a sus rayos;	145
y a la sombra de un almendro, cuyos florecientes ramos respiran süavidades, para gozar de el olfato se sentó aquesta deidad	150
y anegada en dulce llanto decía aquestas palabras: «Aves, selvas, fuentes, prados, fugitivos arroyuelos, planetas, signos y astros,	155
venid si queréis oír de mi fortuna lo raro, de mi desgraciada suerte el signo tan adversario». Y dando un tierno suspiro	160
le ha [a]cometido un desmayo que quedó casi difunta; y yo con humilde agrado, con el modo que se debe, me llegué a lo cortesano	165
para ver si yo podía	170

tan solo aliviarla en algo;
 y vide que el parasismo
 se iba más apoderando,
 le di tormento a los dedos 175
 de sus dadivosas manos, ^[12r(b)]
 y tanto que parecía
 la estaba martirizando,
 ejecutando el castigo
 de los diestros cirujanos; 180
 y a el impulso de la cuerda
 y de la llave lo avaro,
 la hice que prorrumpiera
 en acentos mal formados;
 y habiendo ya vuelto en sí 185
 de aquel profundo letargo,
 la dije: «Señora mía,
 ¿cuál fue el infelice hado
 que te trajo a este paraje
 con tan grande desamparo?» 190
 «Yo te lo diré, señor,
 pues que me lo has preguntado,
 porque es propio en las mujeres
 solo referir presagios
 de la inconstante fortuna. 195
 Nací en la ciudad de Arcos,
 tan hija de la desgracia
 como ya lo vas notando;
 me crié en nobles mantillas
 y a los diez y siete años 200
 murió mi madre y quedé
 —no habéis visto— como cuando
 bajel que ha perdido el norte,
 que, todo desarbolado
 en desafiada tormenta, 205
 de los vientos azotado
 surca montañas de espuma
 hasta dar en un peñasco,

v. 173 *parasismo*: o *paroxismo*, ver nota a relación 8a (v. 137).

de cuyo golpe resulta
abrirse por un costado 210
y echan las cajas a el agua,
las haciendas malogrando.
Ya para el que es entendido
lo bastante me he explicado.
Me enamoré de un mancebo 215
de gran gentileza y garbo;
pagábame agradecido
con estilos cortesanos; ^[2v(a)]
y una noche —¡ay, Dios, qué pena!—,
estando sola en mi cuarto, 220
a la luz de una bujía
sus escritos celebrando,
entró mi hermano don Juan
y yo la luz apagando
guardé en el pecho las cartas; 225
y él soberbio y enojado
dice: «Dame esos billetes,
de tu maldad secretarios».
Lo rehusé lo que pude
y él un puñal arrancando 230
me amenazó con la muerte
y se los di sin embargo.
Salió del desván afuera,
los leyó bien a su salvo;
yo temerosa del riesgo 235
le eché la llave a mi cuarto
y a las doce de la noche
llegó atrevido y, tocando
de mis ventanas las puertas
mi amante, y yo con cuidado, 240
afligida y pesarosa,
le conté parte del caso
y dispuso de sacarme.
Y como estaba mi hermano
pagando a el sueño primicias 245
salimos sin embarazo
hasta llegar a este monte

de la esfera ciudadano.
 Fue mi amante a la floresta
 a traerme un verde ramo 250
 y no he sabido más dél
 ni el camino que ha llevado.
 Yo no sé si alguna fiera
 crüel muerte le habrá dado ^[2v(b)]
 entre sus sangrientas garras, 255
 que esto es lo más acertado.
 Tres días ha que no como
 del sustento necesario,
 si no son algunas frutas
 que aqueste piadoso árbol, 260
 o por mandado del cielo,
 dadivoso me ha arrojado,
 porque a veces lo insensible
 suele ser más apiadado.
 Esta, señor, es mi historia, 265
 de mi fortuna lo raro,
 de mi desgraciada suerte
 el signo tan desastrado.
 Aquí tengo dos mil pesos
 que de mi casa he sacado, 270
 muy prontos a tu obediencia
 y yo estoy a tu mandado».

Viendo yo que hacia mí
 la fortuna está a mi lado,
 que tiene muy noble sangre 275
 esta dama y pocos años,
 con hacienda y hermosura
 en este noble hallazgo
 hallo dos gozos, que son
 mujer y hacienda; y logrando 280
 aquesta dicha le doy
 luego de esposo la mano
 y en sus aras amorosas
 con obediencia consagro,
 y debidos rendimientos, 285
 proezas, timbres y lauros.

EDICIÓN DE LOS TEXTOS

209

Y Juan García Valeros
con estilos cortesanos
da fin a esta relación:
Dos gozos en un hallazgo.

290

F I N.

22a. Juan Bautista DIAMANTE, Relación *El Hércules de Ocaña* [1717-1727]

RELACIÓN
EL HÉRCULES DE OCAÑA
de Juan Bautista Diamante

Yo, invictísimo monarca,
cuyo dilatado imperio
ocupando tanto aún viene
a vuestra grandeza estrecho,
Diego de Céspedes soy. 5
En el reino de Toledo
nací, en la villa de Ocaña,
de tan honrados abuelos
que siendo muy vano yo
fueron tan hidalgos ellos 10
que me excuso de nombrarlos
holgándome de tenerlos.
Desde el día que las luces
vi del sol, aun sin acuerdo 15
de reconocer que eran luces,
fue tan notable mi aliento
que a poco más de dos meses
de mi vida —según debo
creer de las experiencias
que después mi mano ha hecho 20
y según oí decir
a mis mayores—, durmiendo

Título: De esta comedia de Diamante, publicada en Madrid (1670) y representada en Palacio (1673), existe al menos una suelta salida igualmente de las prensas de Leefdael «Imp. del Correo viejo». Vélez de Guevara es autor de otra comedia homónima; ver Urzáiz Tortajada, 2002, I, p. 286.

v. 1 Parlamento de Diego de Céspedes ante Carlos V en la jornada II.

en la cuna una mañana
 con el descuido de un sueño
 a quien no descomponían 25
 ni cuidados ni deseos,
 de una escamada serpiente
 me sobresaltó el sediento
 apetito de robarme
 los relieves que del pecho 30
 dejó en mis labios la sobra
 de nuestro primer sustento.
 Sentila y las manos tiernas
 aplicando al duro cuello
 tanto la apreté, estrechando 35
 el camino verdinegro
 de su aliento, que soltando
 los lazos que hizo en mi pecho ^{[[1r(b)]]}
 por sacudirse del nudo,
 llenaba de horror el viento, 40
 ya enroscando las escamas,
 ya desarrugando el cuerpo,
 hasta que rendido al duro
 torcedor, viendo que menos
 la apretaba, ya cansado, 45
 todo su cuidado puesto
 en una respiración
 pudo lograrla muriendo.
 Dormido diz que me hallaron
 deste modo; sería cierto, 50
 que el cansancio de la lucha
 me llamaría al sosiego,
 o cierto también sería
 que con mi contrario muerto
 me entregaría al descanso, 55
 pues en cualquiera suceso
 se duerme mucho mejor
 con un enemigo menos.
 De otras cosas singulares

v. 35 Con apostilla al margen: «Vefe à Porta folio 283 que trae fimiles».

EDICIÓN DE LOS TEXTOS	213
de mi infancia no pretendo, gran Carlos, daros noticia, porque si ya no lo ha hecho la notoriedad, peligra su certeza en mi recuerdo.	60
Y porque si ya la fama lo ha dicho no hay por qué necio diga yo lo que por mí está mi fama diciendo; y así, pasando a la edad donde ya el entendimiento pone ley a la razón —atenta distribuyendo el alma a cada sentido la ocupación de su empleo—, en ella será forzoso	65
detenerme y deteneros, ^{[[1v(a)]]} porque desde ella comience la historia de mis progresos. Bordado del primer bozo el labio, apenas me vieron dieciocho años cuando ardiente mi espíritu —o cuando ardiendo en la noble emulación de hacerme a todos supremo— rendía en la lucha a cuantos robustos fuertes mancebos solicitaban mis brazos buscando el peligro en ellos, pues ninguno hubo tan fuerte que, al torcido nudo estrecho hasta caer, se soltase del cáñamo de mis nervios. Tirando la barra un día con un valiente mancebo que era la opinión de España,	70
	75
	80
	85
	90
	95

v. 93 *barra*: pieza alargada de hierro con la que se juega tirándola a la mayor distancia posible (*DRAE*).

tan fuerte como soberbio,
 sobre su tiro se puso
 a esperar el mío, ciego
 o presumido de que
 tan largo lo hubiese hecho. 100
 Roguele que se apartase,
 cortés pero tenaz. Viendo
 su pertinacia, que casi
 tocaba ya en mi desprecio,
 añadí a su barra otra 105
 de treinta libras de peso
 y puesto en la raya el pie,
 dando media vuelta al cuerpo,
 con tal violencia arrojé
 de la mano los dos hierros 110
 que al tiro pasaron juntos
 las barras y el hombre, y creo
 que moverle de allí fue
 grande hazaña de mi aliento,
 pues no hay en el mundo cosa 115
 tan pesada como un necio.
 Ganaba tan ventajoso
 a todos cuantos quisieron
 correr conmigo que, estando
 una vez entre mis deudos 120
 y otros hidalgos de Ocaña
 —que hay muchos pero muy buenos—,
 tratando varias materias
 no sé cómo salió a cuento
 la presteza de mis pies, 125
 a que dijo el uno dellos
 que apostaría conmigo ^[1v(b)]
 a cuál llegaba primero
 a una parte señalada;
 y yo respondí riendo 130
 que venía en el concierto.
 Hizo traer de su casa
 un caballo, a quien le dieron
 forma y materia, sin duda,

todos los cuatro elementos, 135
 pues siendo un vivo tizón
 de humo le vistió su fuego;
 y siendo una roca firme
 su constancia le dio el suelo;
 siendo bergantín su espuma 140
 agua a los vivientes remos;
 y siendo garza a sus plumas
 le dio su región el viento.
 En este, pues, confiado
 me dijo el hidalgo: «Estos 145
 son los pies con que yo corro».
 Y yo dije: «Ya lo veo,
 mas señalad la carrera
 y sea de los dos premio,
 si yo ganare el caballo 150
 así como está; y si pierdo
 la cantidad que valiere».
 Y quedando deste acuerdo
 señalado y temeroso
 de mi público denuedo 155
 una carrera tan larga
 que recelé el buen suceso.
 Tan arbatadamente
 partimos que dudó el suelo,
 de seis estampas hollado, 160
 si le corrían dos vientos
 o si seis plantas le herían,
 pues siendo los movimientos
 tan sumamente veloces,
 tan igualmente eran recios 165
 que el golpe de lo pisado
 se desmentía en lo presto.
 Iguales fuimos gran parte
 de la carrera, mas viendo
 yo que en el último trozo 170
 era la igualdad defecto,
 dando más fuerza a las plantas
 rompí a la igualdad el miedo

a tiempo que el noble bruto rindió el fogoso ardimiento, o de la espuela asistido o injuriado del suceso, que hasta en brutos españoles ^[12r(a)] hay honrados sentimientos.	175
Reventó, en fin, y llegando yo ya victorioso al puesto perdí el caballo, señor, pero gané el aderezo. Destos comunes aplausos, por ordinarios, nacieron	180
tantas monstruosas envidias que, hidras unas de otras siendo, a cada cuello cortado sucedió muchos cuellos. Aborrecido en mi patria fui por singular defecto, que es lástima que le tengan los españoles, pues siendo luz de todas las naciones	185
logran a los extranjeros las mañosas alabanzas que unos a otros se dieron. Fui envidiado finalmente y aborrecido por eso, pero de ser envidiado	190
quedé gustoso en extremo, que dar lástima es desdicha y dar envidia trofeo. Mirábanme mis amigos con disimulado ceño, con vergüenza mis contrarios y todos a un mismo tiempo me trataban, gran señor, sin amor, mas con respeto.	195
Creció esta pasión de modo en mis opuestos que, yendo a Ciudad Real a unas fiestas	200
	205
	210

donde en concurso acudieron
los valientes de la Mancha,
me vi de todos objeto. 215
Llegó la tarde de un día
que entre algunos brutos fieros
que lidiaban en el coso,
ya la industria, ya el esfuerzo,
uno salio tan sañudo, 220
tan feroz y tan ligero
que desafiando al aire
le vencía en lo violento,
al horror en lo sañudo
y al escándalo en lo fiero. 225
Baya encendida la piel
a quien toscos cabos negros
adornaron, parecía
llama que del carbón seco ^[2r(b)]
salía de pies y manos 230
a guarnecerle de fuego;
levantado de cerviz,
corto de la mano al pecho,
ancho de lomo y poblado
de remolinos a trechos. 235
Nunca en fiera de su especie
perfectamente se vieron
ni lo bruto tan galán,
ni tan hermoso lo feo.
Llenó el coso de gemidos 240
limpiándole de toreros
y reparando en que solo
le había dejado el miedo.
Por excitar las furias,
viendo su sombra severo, 245
trabó con su misma sombra
un asalto tan sangriento
que, ya jugando las astas,
ya los dientes esgrimiendo,
y ya batiendo las manos 250
por deshacerse a sí mismo

en su vana semejanza,
 la tierra tiraba al cielo;
 y recogiendo en las puntas
 tal vez algunos fragmentos 255
 que desde el aire bajaban
 los deshacía en el viento,
 porque a formar no volviera
 quien le enojase en el suelo.
 Mucho rato de la tarde 260
 gastó la atención en esto
 y luego a mí se volvió,
 como quien dice: «Este empeño
 toca a Céspedes y veamos
 cómo sale deste duelo». 265
 Entendí por los semblantes
 las almas y de un ligero
 salto dejé la barrera
 en que tenía mi asiento.
 Levantose la algazara 270
 de unos y otros a este tiempo
 entre victoria y peligro,
 que dudaron y creyeron.
 Llegué al toro, que aguardaba
 admirado del suceso, 275
 y como el que busca debe
 acometer, de los recios
 torcidos arcos asido,
 por donde flechaba incendios,
 di uno y otro torno, adonde ^[12v(a)] 280
 me hube menester entero.
 Estampé en la arena rubia
 el grave nervioso cuerpo;
 soltele y, acometido
 otra vez, hice lo mismo 285
 hasta que a la última lucha,
 poniendo el último esfuerzo,
 le desencajé la testa
 de los doloridos nervios,
 dándome con el postrer 290

gemido el postrer trofeo.
Aquí fue donde la envidia
imprudente prorrumpiendo
me acometió toda junta
tomando para pretexto 295
que sin fiesta había dejado
la ciudad, el toro muerto.
Saqué la espada valiente
y necesitado, hiriendo
a cuantos se me acercaron 300
y poco a poco saliendo
de la plaza y la ciudad,
me hallé en el campo de nuevos
enemigos perseguido,
pues todos los cuadrilleros 305
de la hermandad intentaban
prenderme o matarme. Pero
yo me di tan buena maña
que en espacio muy pequeño
dejé a la Santa Hermandad 310
con muchos hermanos menos.
Volví a Ocaña, donde en muchas
pendencias a que me dieron
causa las emulaciones
dejé muchos escarmientos, 315
siendo el último de todos
la muerte de un caballero
a quien maté en la campaña,
matando en él un empleo
de mi albedrío, pues era 320
hermano de todo el bello
extremo de la hermosura,
la discreción y el aliento.
Matele y a mí con él,
pues por su muerte, perdiendo 325
la esperanza de mi amor,
dejé de mi amor huyendo ^[2v(b)]
mi patria, como si fuera
posible huir de un afecto

que en todas partes se abriga 330
 astuto áspid en mi pecho.
 Aventuras del camino
 dejo de contar y dejo
 de decir que paré un coche
 que, cuesta abajo corriendo, 335
 seis negras mulas de Almagro
 llevaba, no solo haciendo
 parar su curso, sino
 tajando su movimiento.
 Y esto lo dejo, señor, 340
 advertido conociendo
 que nada ha hecho quien nada
 hizo en el servicio vuestro.
 Pero atendiendo desde hoy
 desta ventura al empleo, 345
 ambicioso de lograrla,
 al pájaro que en sí mismo
 tiene su cuna y su pira
 venceré el rápido vuelo
 y prendiéndole las alas 350
 pluma a pluma, deshaciendo
 su inmortalidad, haré
 de su adorno ceniciento
 un catre para mi fama;
 y las sobras recogiendo 355
 de su descompuesto aliño,
 haré a mi honor un cimero
 que corone la celada
 de mis altos pensamientos.
 Al de Sajonia rebelde 360
 pondré a vuestros pies y si esto
 fuere poco a vuestro aplauso,
 disponed vos el precepto,
 pues no hay riesgos, no hay peligros,
 no hay temores, no hay recelos, 365
 que mi espíritu acobarden,
 que sobresalten mi aliento,
 que mi intento ret[ro]cedan,

que no logren mis deseos.

Y más, invicto señor,

370

cuando ya vano me veo

de ver que habéis escuchado

la historia de mis sucesos.

F I N.

23a. Agustín MORETO, Relación de *La fuerza del natural* [1728-1733]

RELACIÓN DE
LA FUERZA DEL NATURAL
de Agustín Moreto y Jerónimo Cáncer

Con el descuido, señor,
que me da mi suerte baja,
de ese monte el otro día
pisaba la verde falda
tan libre de pensamientos, 5
tan ajeno de estas ansias,
como quien vive una vida
sin ver otra más hidalga,
que la quietud de los hombres
pende de no envidiar nada; ^[1r(b)] 10
que el que no ve mejor suerte
ni la envidia ni la daña
y ningún hombre en el mundo
feliz o infeliz se llama
si estando en cualquier fortuna 15
con otra no se compara.
Discurriendo sus veredas,
sentí andar gente de caza,
paré la vista y aquí
paré el sosiego del alma; ^[1v(a)] 20
una fugitiva corza
siguiendo, airosa bajaba
armada de una escopeta.
No sé si sabré pintarla.

Título: En el taller de Leefdael se imprimió antes (23b) esta relación que otros impresores lanzarían más tarde en versión “jocosa” (23f-g-h).

v. 1 Parlamento de Carlos ante el viejo Roberto en la Jornada I.

No en competencia de Venus pintan tan hermosa a Palas para merecer más digna blandiendo un rayo por asta; ni a la Venus vencedora	25
el pastor con la manzana dejó tan bella, añadiendo a su hermosura esta gracia; ni el rubio carro del sol por el horizonte arrastra	30
tanto esplendor cuando sale rey coronado del alba, como una mujer divina iba venciendo bizarra en luz, hermosura y brío	35
al sol, a Venus y a Palas. Llegando a tenerla a tiro, con codiciosa asechanza, terció airosamente el cuerpo, afirmó al suelo la planta,	40
la escopeta al hombro arrima, la vista a la punta cala y a la presteza del muelle, juntando la mano blanca, tocó el gatillo y cayendo	45
el pedernal trocó en llama ^{[[1v(b)]]} al fogón el negro polvo, porque dos tiros lograra; pues cierto arrojó el cañón por sendas tan encontradas	50
tan presto el fuego a mi pecho como a la corza la bala. A ver el feliz despojo de la vitoria iba ufana y pasando junto a mí	55
me dejó suspensa el alma. Arrebatado yo entonces de mis amorosas ansias, pronunciando de turbado	60

un yelo en cada palabra, la dije: «Con más razón pudiera volver bizarra a verme quien se deleita en ir a ver lo que mata». Díjome: «¿Quién es el muerto?»	65
Yo respondí: «¡Duda extraña!, ¿pues ignoran vuestros ojos, que a cuantos miran los matan?» «Sí, porque hay muchos que viven». Y yo repliqué: «Os engañan, que los más muertos son esos, pues si a hermosura tan alta rendir el alma es un feudo que la razón misma paga, el que mirado de vos no la rinde o la recata».	70
«Será porque no la tiene y siendo así muerto estaba, pues ninguno está tan muerto como el que vive sin alma». Bañada en alegre risa dijo, volviendo la cara: «Discreto sois; claro está —conferida la distancia— que sería por desprecio; porque cuando fuera tanta mi necesidad o locura que tuviera confianza de que por favor lo dijo, mi temor la imaginaba con tal altura, respecto de ser mi suerte tan baja, que a mí al venir por el viento desvanecido llegara». A este tiempo caballeros llegaron por partes varias y de su voz infirió para morir mi esperanza	75
	80
	85
	90
	95
	100

que era la divina Aurora recién venida a Ferrara, sobrina de nuestro Duque y heredera de su Casa.	105
Cargando el muerto despojo, de todos acompañada se volvió, sin que entre tantos alguno en mí reparara. ^{[[2r(b)]]}	110
Yo, helado, tímido y ciego, sin poder mover las plantas quedé como aquella flor que al sol sigue, su luz ama y al faltarla el cuello inclina	115
hacia la parte que él baja perdiendo olor y hermosura, marchita, mustia y ajada. Mas dijo entonces mi pecho: «¡Oh, quién su suerte imitara y en el mal y el bien con ella tuviera una semejanza!	120
Pues ella al volver el sol cobrará pompa y fragancia y yo no sé si seré como ella será mañana.	125
De irse sin verme ni hablarme ella y los que la acompañan sentí de suerte el desprecio que, olvidado con mis ansias de quién era, volví a mí a ver lo que me faltaba.	130
Halleme pobre, abatido, halleme humilde y sin fama y halleme yo, que es lo más esencial de mi desgracia.	135
Dije entre mí: «¿La fortuna, la riqueza, la abundancia, la nobleza es algún don que Dios infunde a las almas? ^{[[2v(a)]]} ¿Con todo, el hombre es lo más?	140

¿No se adquiere, no se gana?
 ¿Pues cómo mi diligencia
 no desmiente mi desgracia
 sabiendo que hay más que ser 145
 hay quien sea menos? ¿La fama
 o el desprecio, no la busca
 o la pierde la ignorancia?
 Las suertes no cuestan más
 unas que otras, que aunque varias, 150
 la inclinación que las sigue
 las hace buenas o malas.
 Con aquel sudor que cuesta
 al tosco la corva arada,
 gastado en más noble empeño 155
 logrará mayor ganancia.
 Quien por el valle camina
 con los mismos pasos que anda
 dirigidos a la altura
 pasará las cumbres altas. 160
 La tierra fértil o estéril
 en sus abiertas entrañas
 diferencia la cosecha,
 no la mano que la labra.
 ¿Trabaja más que el villano 165
 —siempre en la mano la azada—
 quien pelea? No, mas es ^[2v(b)]
 más digno lo que trabaja.
 Luego si la elección es
 quien hace nobleza y fama, 170
 a pesar del hado el hombre
 es quien se ilustra o se ultraj[a].
 Pues débame nuevo asunto
 alto empleo, que el que cav[a]
 no hace menor el trabajo, 175
 sino menos la ganancia.
 Con estos discursos, padre,
 volví tan confuso a casa
 que nunca de mí esta ardient[e]
 imaginación se aparta. 180

Yo debo al cielo este aliento,
no le oscurezca la baja
ocupación de mi vida;
salga a ver el mundo, salga
a lograr su ardiente impulso, 185
honren mi diestra las armas,
busque mi aliento el peligro,
engólfese mi esperanza,
ennoblézcame el empeño
y coróneme la hazaña, 190
que el que atrevido y b[rioso]
trepas la áspera montaña,
su difícil frente pisa
y desp[e]ñado se acaba.

F I N.